Asidonenses por el mundo: Pedro Estudillo

Pedro Estudillo Ruiz*

Aunque nacido en Cádiz, viví en Medina Sidonia hasta mis 21 años, en la calle Sacramento. Durante mis primeros años estudié en el entonces llamado 'Colegio Público Doctor Thebussem' y a continuación cursé mi secundaria en el 'I.B. Sidón'. De aquellos años recuerdo especialmente el ambiente de nuestro instituto en el parque; también aquello creo que influía en el propio ambiente en las aulas... Latín, griego y filosofía eran mis asignaturas preferidas, por lo que desde el principio recuerdo que tuve bastante claro qué camino seguiría en el futuro, a pesar de los desmotivadores consejos de la señora orientadora de nuestro centro, que se empeñaba en alejarme de tal decisión. Nunca he dejado de alegrarme de no haberle hecho caso y haber hecho lo que me gustaba.

Pedro Estudillo, al fondo el Ayuntamiento de Lovaina.

Crecí en una familia de clase obrera y de mis padres aprendí que tener poco era precisamente lo que hacía que progresar fuera fruto de nuestras manos, de la constancia y del trabajo. Dentro de sus

posibilidades, mis padres siempre se esforzaron en abrirnos las puertas, tanto a mi hermano como a mí, de todo lo que para ellos había sido vedado. Guardo aún como un tesoro el primer libro que me regaló Antonio Estudillo, mi padre: *Marinero en tierra* de Rafael Alberti, y es que "¿quién habló de echar un yugo / sobre el cuello de esta raza?".

Ciertos lugares de Medina aún me evocan gratos recuerdos de diferentes periodos de mi infancia y juventud: la Alameda, el Caminillo, el Castillo... Todos ellos parecen contener algo atemporal: cada vez que vuelvo siguen ahí, actuando pero como escenario, como lo hacían 25 años atrás.

Una etapa diferente de mi vida comenzó cuando concluí mis estudios del entonces llamado C.O.U. y me trasladé a Cádiz para comenzar Filología Clásica. En Cádiz compartí residencia con otros estudiantes también de Medina, todos amigos de siempre. Con ellos no sólo tenía un piso de estudiantes en común sino numerosas vivencias y experiencias que nos unieron más aún. El tener acceso a ciertos aspectos que no eran cosa tan evidente en Medina hizo que madurara en mí el empeño de alzar un poco la vista para ver qué había más allá. Leí libros, escuché música, conocí no a más gente pero sí a gente más diferente, experimenté y soñé. Reflexionando ahora, da la impresión de que me estaba preparando para dar el siguiente salto, que sería algo mayor.

Sucedió así. Estudiaba en el tercer año de Filología Clásica y ya desde hacía tiempo había sentido gran curiosidad por conocer otros lugares, formas de pensar, de hablar... Así que el destino que tuve en mente cuando solicité una plaza en el programa Sócrates era Atenas. Sin embargo, hacía ya dos cursos que la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Cádiz había dejado de tener convenio con la capital helena. Fue entonces gracias a dos estudiantes belgas que pasaban el curso en Cádiz, a su vez como estudiantes de intercambio, que me interesé por la posibilidad de ir a Lovaina, en Bélgica.

Johannes y Wouter me hablaban de la vida estudiantil en una de las universidades más antiguas de Europa, de la impresionante biblioteca, de la plaza en la que se dice está la 'barra más larga del mundo', de la erudición de los profesores, de las irrepetibles lecciones magistrales y sobre todo de lo que significaría una inmersión en una universidad que cuenta con casi 39000 estudiantes. Todo ello me alentó definitivamente a dejar Cádiz para ir a estudiar durante el último año al corazón de Flandes.

Era el año académico 2001-2002. Sobre aquellos nueve meses largos guardo algunos de mis más gratos recuerdos de mi vida de estudiante. Lovaina es una ciudad pequeña que cuenta con todas las comodidades de una grande y cuya historia se encuentra en cada una de sus calles y en cada plaza. Ya entonces, mientras paseaba durante el frío invierno por el parque que rodea la Facultad de Letras, divagaba pensando cómo sería vivir en Lovaina un periodo más largo, no como estudiante, planteando ciertas cosas más en serio y a largo plazo.

Ayuntamiento de Amberes

El primer obstáculo difícil, aunque no infranqueable, fue la lengua. En Bélgica hay tres lenguas oficiales: el flamenco o neerlandés, el francés y el alemán, de las cuales la primera se habla en Flandes (norte del país), la segunda en todo el sur (Valonia) y la tercera en la franja suroriental que limita con Alemania.

La KUL, siglas de 'Katholieke Universiteit Leuven' (Universidad Católica de Lovaina) ofrece ciertos programas en inglés, naturalmente los más concurridos y aquellos que tienen cierta proyección internacional: Economía, Ingeniería, Derecho... Sin embargo Filología Clásica sólo se ofrecía en neerlandés, nombre oficial que engloba al flamenco y al holandés (la única diferencia es de acento). Por suerte pude llegar a acuerdos con varios profesores para poder ser evaluado en inglés, ya que adquirir un nivel competente en neerlandés tan a corto plazo no era un plan nada realista.

Cuando concluyó aquel curso, regresé a Cádiz para concluir tres asignaturas que no pude cursar en Lovaina y para seguir el curso de aptitud pedagógica (C.A.P.). Ya durante mi estancia había tenido conocimiento, estupefacto, de que en el sistema educativo belga se tenían las lenguas clásicas aún en la consideración que se merecen: los jóvenes que eligen seguir latín en lo que se llama el primer año de secundaria (a la edad aproximada de 11 años), cursan esta asignatura durante 6 años y si escogen también griego comienzan en su segundo año, habiéndola cursado un total de 5 años al final de la secundaria. Este hecho me motivó sobremanera y me dio a la vez gran tranquilidad al saber que España era sólo un caso aislado de país en que se estaba cometiendo la osada barbarie de aniquilar ignominiosamente las lenguas clásicas en la educación secundaria. Sólo por este hecho decidí que valía la pena intentar enseñar latín y griego en Bélgica.

Las casas gremiales en la Plaza Mayor de Amberes

Para trabajar en la enseñanza pública en Bélgica se exige un diploma adecuado y, en mi caso concreto, estar en posesión de un certificado de conocimiento avanzado de la lengua neerlandesa. Así que esa fue la primera tarea con la que estuve ocupado al principio y que, afortunadamente, culminó en resultado satisfactorio cuando hice el examen oficial para el Departamento de Educación de Flandes.

El Atomium en Bruselas

"Aprende una nueva lengua y conocerás un nuevo mundo", he leído alguna vez. Nada hay más cierto que esto. Puesto que la lengua es la más sublime expresión de nuestro pensamiento al expresarnos casi al mismo tiempo que pensamos, no fue hasta que no adquirí un cierto conocimiento del neerlandés que pude tener acceso a la cultura de este lugar.

Aunque el flamenco y el holandés son la misma lengua y flamencos y holandeses se

Pedro Estudillo subiendo por dentro del Atomium

Fachada típica *art nouveau* en Amberes

entienden igual que un argentino y un español, Bélgica se encuentra en el campo lingüístico -y por ello también cultural- a caballo entre el ámbito cultural germano-anglosajón y el romance. Esto es lo que la hace, a mi modesto entender, tan especial.

En diversas manifestaciones artísticas se hace patente una equilibrada combinación de pragmatismo y funcionalismo germano, por un lado, y de sentido estético francés, por otro. Caminando por Bruselas, Amberes o Gante puede verse, sentirse, oírse y saborearse esta amalgama. Esta es otra de las razones por las que elegí vivir en un lugar cercano a Bruselas.

El nombre del centro donde trabajo es Koninklijk Atheneum Zaventem (Ateneo Real de Zaventem). Es una escuela pública que ofrece desde educación infantil hasta el ciclo completo de secundaria en todas sus variedades, excepto en la de artes. En este centro imparto la asignatura de latín en el 4º, 5º y 6º año de secundaria, lo que equivaldría en España a 4º de E.S.O., 1º y 2º de Bachillerato; naturalmente con la diferencia de que mis alumnos han cursado ya anteriormente tres años más de latín.

En nuestra escuela estudian alumnos de más de 15 nacionalidades diferentes, entre las que se encuentran -aparte de Bélgica- Marruecos, Turquía, Rusia, Túnez, Italia, España y China.

Contamos con instalaciones deportivas en el propio centro y con diferentes laboratorios tanto de ciencias como de lenguas. Los intereses e inquietudes de nuestros alumnos no distan mucho de las de los jóvenes asidonenses, si bien en algunos aspectos se da claramente una influencia de fondo cultural y, además, los jóvenes belgas disfrutan de un vagaje cultural mucho más amplio que los españoles debido a que disfrutan de una mayor y variada carga lectiva y de que la enseñanza obligatoria se prolonga hasta los 18 años.

En el equipo de profesores no soy el único extranjero, hay una compañera, profesora de francés, que es de origen griego y otro profesor de educación física holandés. Entre los alumnos me he hecho sin querer también popular debido entre otras cosas a mi acento y a la sana costumbre que tenemos los andaluces de hablar no sólo con la boca sino también con las manos.

Otros detalles de Bélgica son ahora por todos conocidos desde que la Unión Europea ha acortado ciertas distancias: la cerveza (alrededor de 680 tipos diferentes), las famosas patatas fritas (que se fríen en dos veces), el chocolate, la manufactura de diamantes en Amberes... Y es que a pesar de que los años -aunque no tantos todavía- han pasado, aún me siguen sorprendiendo mis grandes y pequeños descubrimientos en este lugar.

Aquel estudiante que llegó a Bruselas hace ya 10 años ahora tiene una familia aquí y, sin dejar de echar de menos Medina Sidonia y Cádiz, quiere imaginarse que vive a un paso de ambos países y que con sólo cruzar la calle alcanza a ver la Alameda y, mirando atrás, el ingente Atomium. Lo que comenzó como una prueba o nueva experiencia se ha convertido en un proyecto a largo plazo. No obstante, nada de todo ello hubiera sido posible sin el sacrificio y la abnegación de mis padres a los cuales nunca podré agradecérselo suficientemente.

*Pedro Estudillo Ruiz es Licenciado en Filología Clásica y profesor de latín del 'Koninklijk Atheneum Zaventem'. Autor de artículos sobre temas locales publicados en "Puerta del Sol", escribe actualmente su tesis doctoral para la Universidad de Cádiz sobre un tema de literatura griega medieval. La lectura ocupa gran parte de su tiempo libre; estudia música y guitarra clásica en la Academia y Conservatorio Municipal de Lovaina.

Las fotografías son propiedad del autor del artículo.

Los profesores del I.E.S. San Juan de Dios en el Claustro del día 31 de mayo de 2011.
Dibujo de Manuel Martín Morgado.

El Teatro Municipal "Miguel Mihura Álvarez"

Marcial Velasco Madera*

En los últimos ocho años nuestra ciudad se ha ido dotando de importantes infraestructuras culturales, educativas y deportivas, además de otras que han situado a Medina Sidonia en condiciones óptimas para ofrecer unos servicios culturales, educativos y deportivos acorde a los tiempos que vivimos. Cabe destacar el nuevo IES Sidón (septiembre de 2003), la Escuela infantil "El Caminillo" (septiembre de 2007), la nueva Biblioteca Municipal (mayo 2007), el Complejo Deportivo "La Corredera" (diciembre 2008), la Piscina Climatizada (enero 2010), el Museo Etnográfico (diciembre 2010), la restauración del Castillo (enero 2011), el Museo Arqueológico (diciembre de 2010), etc.

Pero quizás haya sido el nuevo teatro "Miguel Mihura Álvarez" el equipamiento cultural que más nos ha impactado, ya sea por su arquitectura moderna, ya sea por la versatilidad de sus espacios escénicos, ya sea por las posibilidades que ofrece para acoger eventos culturales de todo tipo.

Tras varios años de obras y numerosas vicisitudes (excavaciones arqueológicas, quiebra de la empresa constructora inicial, parón de la obra durante muchos meses, encomienda de la terminación a la empresa municipal Prodegemsa) el teatro municipal abrió sus puertas el día 28 de marzo de 2011.

Este espacio escénico, continente cultural, tiene su pequeña historia. Nuestra ciudad ya

contó desde 1851 con un teatro gracias a la iniciativa de un grupo de asidonenses que constituyen una sociedad con la intención de construir un "coliseo digno y proporcionado a la población". El Ayuntamiento de entonces le cede la antigua iglesia del Convento San Francisco, casi destruida y abandonada tras la ocupación francesa. El Ayuntamiento puso como condiciones la supervisión del proyecto por parte de los alarifes municipales y el plazo de un año para su construcción.

Se construyó según lo acordado y durante muchos años funcionó, convirtiéndose en instrumento de difusión de la cultura de nuestro pueblo. Bajo el nombre de "Teatro Thebussem" estuvo en manos del Casino de Medina Sidonia hasta que, en 1938, ante la imposibilidad de acometer las costosas y urgentes obras de reforma que precisaba, se lo vendieron al Ayuntamiento. Años más tarde el teatro se convierte en el Cine Thebussem, funcionando como tal hasta finales de los años 70 y principios de los 80, años en los que se dan las últimas funciones.

Testimonio de aquella época y de la actividad que en él se desarrollaba son las numerosas fichas, folletos y boletos que han formado parte de una exposición que, con motivo de la inauguración del teatro, montó el Área de Cultura.

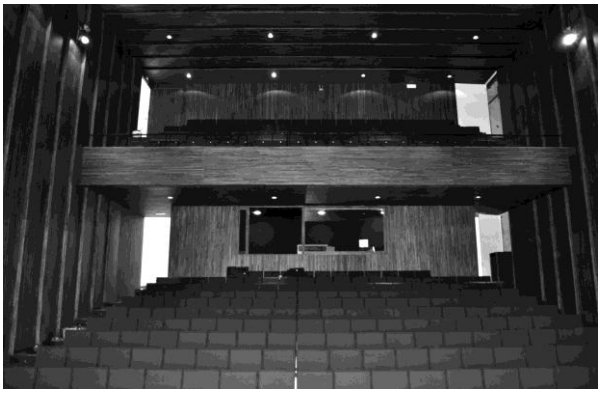
Hoy, más de un siglo y medio después de aquella primera iniciativa, el Ayuntamiento ha logrado recuperar este magnífico espacio escénico para la ciudad.

Su moderno diseño es obra de los arquitectos Fran Mazarella y Pedro Caro, quienes ganan un concurso de ideas organizado por la Consejería de Cultura de la Junta de Andalucía.

Sin entrar en la polémica sobre si es

acertado o no insertar en el entramado urbano del casco histórico un edificio de diseño tan peculiar, diré que el edificio es "hijo de su tiempo" y que una vez que lo hemos recorrido y transitado en sus diversas alturas y estancias, no pocos son los que concluyen que es una obra magnífica que enriquece y diversifica nuestro extenso patrimonio monumental.

Se ha nombrado en memoria del autor teatral y escritor Miguel Mihura Álvarez, que es asidonense, dato que, hasta hace pocos años, una gran mayoría desconocíamos.



Desde su inauguración ya han pasado por sus tablas casi todos los artistas locales y hemos tenido una gran variedad de espectáculos: música coral, ópera y zarzuela, música clásica, flamenco, música instrumental, teatro infantil, teatro clásico y moderno, cantautores, coros rocieros, presentaciones de libros, el pregón de Semana Santa, clausuras de cursos, actos de graduación… en fin, que hemos descubierto que en el teatro todo luce mejor y todos los colectivos ciudadanos quieren usarlo.

Hasta el nuevo equipo de gobierno quiere que el acto de constitución de la nueva corporación municipal, salida de las urnas el día 22 de mayo, se celebre en el teatro, entiendo que para escenificar mejor su victoria.

Cuando escribo este modesto artículo ya conocemos los resultados de las elecciones locales celebradas el 22 de mayo en las cuales, la opción política que representa Izquierda Unida, ha obtenido una apabullante y sonora victoria después de más de 30 años de gobierno municipal del PSOE. Esto quiere decir que en los próximos

días dejaré de ostentar el cargo de Teniente Alcalde de Educación, Cultura y Deportes que desde el año 2003 he venido ocupando.

Ha sido para mí un honor el haber contribuido, con mi esfuerzo y mi trabajo, al engrandecimiento cultural de Medina Sidonia.

Pido perdón a mi mujer y a mis hijos por el tiempo y dedicación que les he robado; y a todos los asidonenses por mis errores. También quiero agradecer a mi equipo de colaboradores del área de Educación, Cultura y Deportes porque creo que hemos hecho historia. Sin su ayuda, sin su entrega, sin su dedicación no hubiese sido posible nada de lo logrado.

Espero y deseo que los nuevos responsables políticos acierten en la gestión de los equipamientos y programas que se han encontrado en marcha y que en ello pongan tanta o más ilusión que la que puse yo.

Medina Sidonia, mayo de 2011

*Marcial Velasco Madera ha sido el teniente alcalde del área de Educación, Cultura y Deportes del Ayuntamiento de Medina Sidonia desde 2003 al 2011. Profesor de Pedagogía Terapéutica del IES San Juan de Dios

Fotografías: 1ª y 4ª Miguel Roa Guzmán, 2ª Rocío García González y 3ª Ayuntamiento de Medina Sidonia.

Cine, Historia y Literatura

El cine cómico mudo

José Antonio Arias Corrales*

Una de mis pasiones es el cine cómico mudo.

Los niños de los años setenta tuvimos la suerte de que la única televisión que existía por entonces, TVE, emitiera de vez en cuando esas antiquísimas "películas de risa". Creo que lo hacían de relleno, para cubrir, con esos escasos diez o quince minutos, huecos en la programación. El caso es que sonaba aquella música juguetona como el vuelo de una mosca, alocada y jubilosa, y muchos chavales acudíamos a aquella promesa de entrar en un universo de carreras, caídas en el fango, policías burlados, lanzamientos de tartas a la cara de ciudadanos descuidados. Aquello que era, en definitiva, una promesa de carcajadas y felicidad.

Como sabéis, el cine empezó siendo mudo. O, mejor, como dicen en otros países, "silente", porque los personajes sí hablaban, aunque, por carencias técnicas de la época, no se les oyera y hubiera que acudir a esos letreros informativos sobre fondo negro interpuestos entre las imágenes cuando el mensaje visual (los gestos de los actores, sus movimientos, el escenario) no bastaba para dar a entender lo que se quería transmitir.

La historia del séptimo arte comenzó muy a finales del siglo XIX. El cine recién nacido era un ingenio de la técnica, expuesto como tal en espectáculos de barracas de feria. Milagro anterior había sido el invento de la fotografía, que ya reproducía la realidad tal cual es, a diferencia de los pinceles. Pero ahora, las fotografías cobraban movimiento por arte de magia. Esa magia que debió fascinar a nuestros antepasados contemporáneos de la segunda revolución industrial, con inventos como la luz eléctrica, el coche, el avión… o el conocido entonces como cinematógrafo (antes de que triunfara en el léxico el acortamiento de la palabra en sus dos primeras sílabas: "cine").

Al principio, la cámara patentada por los franceses hermanos Lumière en 1895 aplicó su foco a realidades cotidianas y naturales. Es conocido el caso de "Salida de los obreros de la fábrica Lumière" o la

"Llegada de un tren a la estación", que están entre las primeras filmaciones de la historia, y que se presentaron en sociedades científicas. Hoy las llamaríamos documentales.

Famosísimo fotograma de "Viaje a la Luna" (1902), de Georges Méliès

Pero pronto surgirían las ficciones filmadas, es decir, como si se hiciera teatro, pero captándolo con el objetivo de la cámara. De todos modos, tampoco tardaron los montajes fantasiosos y fantásticos que ya aprovechaban las posibilidades artísticas brindadas por la técnica. En esta línea creativa, destacaron los trabajos del pionero Georges Méliès, otro francés, que rodó, ¡ya en 1902!, un "Viaje a la luna" en el que, como en la novela de Julio Verne en la que se basa, un cohete es lanzado desde la Tierra y aterriza en la superficie del satélite. Méliès, que ya de antes era un creador de espectáculos de ilusionismo en el teatro, vio desde el principio las potencialidades creativas y comerciales del cinematógrafo. Los Lumière, en cambio, pensaron que su invento era una anécdota sin futuro.

Mientras, por otro lado, amanecen prácticamente con el nuevo siglo los primeros, primitivísimos, melodramas, westerns (un caso señero: "Asalto y robo de un tren", 1903, de Edwin S. Porter), películas históricas y películas cómicas. Se van delimitando los géneros tal como estaban clasificados en otras artes.

El nexo con el teatro será directo desde el principio, por ser éste también representación de ficciones a través de unos intérpretes y partiendo de un texto previo. Y el cine cómico mudo empezó nutriéndose de artistas cómicos del music hall o el cabaret. Estos no eran sino espectáculos de variedades que se montaban en los escenarios de teatrillos, tabernas, cafés. Variedades porque consistían en números muy variados: bailes, canciones, mimos, prestidigitadores, cómicos.

Y cómicos cinematográficos hubo muchos ya en los principios y en bastantes países. En Francia, la historia ha rescatado del olvido casi absoluto a Max Linder. Max (así se llamaba también su personaje) era un burgués elegantón, con sombrero de copa, bigotito atusado y bastón, que se veía envuelto, por la casualidad o por su mala cabeza, en situaciones embarazosas (llevar de viaje a una suegra pesadísima en los dos sentidos de la palabra, hacerse pasar por una estatua, ser perseguido por un perro de malas pulgas…). Desgraciadamente, en España no se puede adquirir ni ver en DVD nada de él, a menos que acudamos a las descargas por Internet.

Pero el grueso, sin duda, del gran cine cómico mudo de las primeras décadas de existencia del séptimo arte, aflora en Estados Unidos. Nombres como los de Harry Langdon, Larry Semon, Roscoe "Fatty" Arbuckle, Mabel Normand, Charley Chase y alguno más están en la mente de los buenos cinéfilos, a pesar de, una vez más, la ceguera de la industria del cine casero enlatado (¿ceguera también de un público de gustos demasiado dirigidos por el mercado?, ¿de las televisiones, que ningunean la memoria de estos artistas?, ¿o acaso el olvido es inevitable por el paso del tiempo y la consiguiente acumulación de productos del ingenio artístico en los museos y las filmotecas?).

Sin embargo, hay cuatro nombres de un gran prestigio crítico y popular que han atravesado la barrera del olvido ampliamente. Un buen número de ciudadanos informados los conoce, o al menos le suenan sus nombres, que no son extraños en las secciones de DVD de las grandes tiendas: Charles Chaplin, Buster Keaton, Harold Lloyd y la pareja Stan Laurel y Oliver Hardy, conocidos en España como el Gordo y el Flaco.

Charles Chaplin

Todos ellos procedían del teatro, pero Charlie Chaplin y Stan Laurel eran, además, ingleses. El primero (1889 – 1977) fue y es aún conocido en España como Charlot. Con su compañía teatral cruzó el Atlántico. En 1913, recibió una propuesta de uno de los grandes empresarios cinematográficos de los inicios del cine, Mack Sennett, que se lo llevó a los estudios de su productora de películas cómicas, la Keystone, previo contrato bajo el brazo. Así comienza una brillantísima trayectoria que regaría los cinco continentes de risas… y tal vez alguna lágrima (como reza la leyenda inicial de su película **El chico**). Todos conocemos su imagen, con su sombrero bombín, su bastoncillo de cáñamo, sus zapatones, su chaqueta polvorienta y demasiado ceñida, sus pantalones holgones, no menos desproporcionados. Es un icono no ya del género cómico, sino del arte cinematográfico en general.

Durante los años diez, pasa por varios estudios, en busca de su independencia creativa absoluta, de no estar a las órdenes de nadie que le impusiera sus criterios, cosa que consigue a finales de la década, en 1918, cuando ya puede montar su propia productora. Pero antes deja como legado un buen puñado de cortometrajes excelentes (**Charlot en el teatro, Charlot héroe del patín, Charlot a la una de la madrugada, El inmigrante, El aventurero…**). Ese era el formato que se llevaba en los orígenes, el corto de una bobina (unos diez minutos) o dos bobinas (alrededor de veinte minutos).

Charlot era el "pequeño vagabundo", orgulloso en su indigencia, que se burlaba con patadas en el trasero y tirones de la barba de los poderosos y de las autoridades, siempre en defensa de sí mismo y de los desfavorecidos. Creador absoluto (escribe los guiones compone música, dirige, interpreta), introduce en el género cómico una innovación, la denuncia de la injusticia social y, con ella, el sentimentalismo (la ternura) que será uno de sus rasgos distintivos.

En los años veinte, se va imponiendo paulatinamente el formato largometraje, aunque Hollywood no abandona aún el cortometraje. Chaplin crea su primer largo en 1922 (**El chico**), en medio de cortos donde su madurez creativa ha alcanzado un gran nivel (**Vida de perro, Armas al hombro, Los ociosos, Día de paga**). Pero a partir de 1925, se vuelca absolutamente en la producción de obras de larga duración. Empieza a crear sus películas más conocidas, todas ellas universalmente admiradas por público y crítica: **La quimera del oro**, de 1925 (Charlot, hambriento en una cabaña pérdida en medio de una tormenta nevada en Alaska, se come uno de sus zapatones liando los cordones como espaguetis, quitando los clavos como si se tratara de huesecillos y cortando la suela como un filete de solomillo), **El circo**, de 1928 (divertidísima y conmovedora como todas, pero menos conocida), **Luces de la ciudad**, de 1931 (los amores del pequeño vagabundo con una ciega, la risa y el sentimiento integrados magistralmente), **Tiempos modernos**, de 1936 (Charlot enloquece poniendo tornillos en la cadena de producción de una fábrica, denunciándose así la inhumanidad del capitalismo y de las formas de vida modernas de él derivadas, que alejan al hombre de la armonía con la naturaleza), **El**

gran dictador, de 1940 (la historia de un personaje que hace referencia casi directa a Hitler y su nazismo).

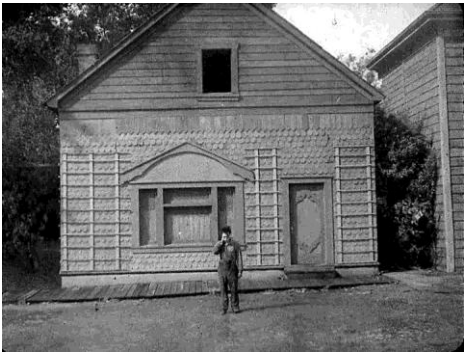
Prácticamente toda la obra de Chaplin está al alcance, en DVD, editada y reeditada con el éxito que merece. TVE emitió en 1988 un ciclo de sus largometrajes que hace pensar: ¿dónde fue a parar aquella televisión?

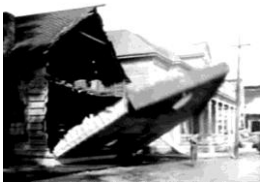
El cine sonoro se había iniciado en 1927 (es tópico aludir, llegados a este punto, a la primera película con banda sonora, **El cantor de jazz**, de ese año). Este hecho capital removió las entrañas de la industria del cine y también del arte cinematográfico. Supuso un antes y un después. Muchos artistas sufrieron la reconversión de la industria teniendo que dedicarse a otra cosa. El cine cómico, por su parte, nunca volvería a ser ya lo mismo con la inclusión de la palabra hablada. Cambió su esencia. Una de las grandes víctimas fue Buster Keaton, otro genio.

Buster Keaton (1895 – 1966) ya pisaba los escenarios junto a sus padres en un espectáculo acrobático a muy tierna edad. Su vida era y siempre había sido la escena, el teatro, cuando se encontró fortuitamente con su amigo Roscoe "Fatty" Arbuckle (otra gran estrella de las farsas del primitivo cine) y éste le animó a intentarlo con él en el cinematógrafo. Era 1917. Junto a Arbuckle intervino como secundario en catorce cortometrajes hasta 1919, presencia en la guerra de por medio. Entonces, una vez aprendido el oficio, emprende su propio camino. Entre 1920 y 1928, da a la luz

un puñado de películas que constituyen su época dorada, todas ellas fácilmente accesibles en DVD. Aquí está el auténtico cine de Keaton, cuando él escribe los guiones, dirige o codirige y, en definitiva, tiene libertad de acción y es el alma de las películas. Después, la llegada del sonoro, sus problemas económicos, su divorcio y su afición al alcohol dieron al traste con su carrera, alargada en una serie de películas, ya sonoras, muy mediocres y en las que su rol se limita a la interpretación. En España, se le conoció como Pamplinas.

Keaton era muy distinto a Chaplin. En él no existía el sentimentalismo y sí mucho dinamismo. Su humor era muy físico, espectacular. Asombra ver sus películas y saber que allí no hay efectos especiales, sino que realmente ese formidable atleta y acróbata que era Keaton se jugaba la vida en escenas de gran riesgo. Una rotura de cuello, un accidente por el que casi se ahoga… Pero el momento más paradigmático de su cine en este sentido es la cuasisuicida secuencia de **El héroe del río**, de 1928, en que se le viene encima la fachada de un edificio con la "fortuna" de que su cuerpo viene a coincidir con el hueco de una ventana abierta.





Dice la Historia del cine que no hay truco: Buster Keaton se jugó la vida y al final le salió bien el cálculo, el hueco de la ventana fue a caer justo donde estaba su cuerpo. Es un momento de **El héroe del río**, 1928.

Su personaje es un chico que soporta todas las arriesgadas o conflictivas situaciones en que el devenir del destino le sitúa

haciéndoles frente con valor, resolución, energía e ingenio. Eso sí, sin poner un gesto. El impasible Keaton jamás gestualiza, de ahí que recibiera el apodo de "Cara de palo". Entre sus cortos, yo destacaría algunas piezas realmente carcajeantes: **El espantapájaros** (que acaba con Keaton y la chica de turno huyendo en una moto, de tal manera que se tropiezan con un cura que cae encima del vehículo y los casa en plena carrera, usando una tuerca como anillo de compromiso), **La mudanza** (donde el protagonista sufre la desternillante persecución de múltiples policías), **El gran espectáculo, Pamplinas en el Polo Norte**…

Como en el caso de los demás cómicos, Keaton, a lo largo de los años '20, va abandonando el cortometraje y llega un momento en que todas sus películas son largas. Entre ellas está su obra más célebre, **El maquinista de la General**, de 1926 (Keaton es Johnnie, el maquinista de la locomotora "La General", y, en plena Guerra de Secesión norteamericana, marcha con ella a liberar a su amada, que ha sido hecha prisionera por el enemigo, de donde resulta un gran espectáculo visual y humorístico). Pero también son míticos títulos como **El moderno Sherlock Holmes, El navegante, El rey de los cowboys o Siete ocasiones**, entre otros.

Espero que haya otra ocasión para hablaros de otros entrañables cómicos de aquellos tiempos, como Harold Lloyd y el Gordo y el Flaco. Mientras, espero haber cumplido con mi objetivo: un modesto homenaje a estos grandes artistas que tanto nos han hecho disfrutar, contribuir a su justa fama y, lo que ya colmaría mi dicha, avivar entre quienes no los conozcan el deseo de ver sus películas, que, como habéis leído, están en el mercado al alcance de cualquiera.

* José Antonio Arias Corrales es profesor de Lengua Española en el I.E.S. San Juan de Dios y aficionado al cine.

Las imágenes son fotogramas de las películas citadas obtenidas en diversas páginas web de cine.

Relato: El blocao

José Ángel Quintero Llamas*

A mi abuelo Andrés

Que viene el coco, pensaba el general de división Manuel Fernández Silvestre mientras sacaba de la cartuchera y amartillaba su pistola Astra recién engrasada, saliendo a la estrecha explanada de la plaza de Bien Tieb, entre una nube de polvo y confusión ante el desorden y la indisciplina de los que huían hacía Melilla en aquel veinte de julio de mil novecientos veintiuno, aquel caluroso día envuelto en gritos de pánico, con el horror incrustado como espinas de zarza en las retinas de la última visión de aquel cementerio en que se había transformado el protectorado, ante los disparos y el avance de los rifeños, cuando ya la muerte se había convertido en una compañera inseparable y el diablo tenía un nombre, el de Mohamed ben Adb el Krim el Jatabi.

Que viene el coco, dijo en un murmullo, o tal vez sólo repitió el pensamiento, a la estampida caótica de animales, de hombres, de mujeres y de niños que ni siquiera lloraban o gritaban porque no podían perder su tiempo en la huida de la carnicería que se acercaba. Oficiales que se arrancaban de sus chaquetas las insignias y que se empujaban para subir a lomos de los pocos mulos que habían sobrevivido a la sed y al fuego enemigo, soldados que se desprendían de los fusiles que tan sólo servían para ralentizar la huída, dejando atrás a heridos y compañeros que ya no existían, buscando la

Andrés Quintero Aguilera, años 20, asidonense combatiente en la Guerra de Marruecos.

esperanza de la salvación de aquella bestia que los estaba cercando desde Annual que, como una sombra, los había seguido, se había aferrado a ellos y los devoraba.

Huid, huid, que viene el coco, gritó el general Silvestre, empujando a su ordenanza tan bruscamente que cayó al suelo, sin soltar el maletín que le había entregado el general momentos antes, conteniendo una cruz de madera y las insignias que un día Alfonso XIII le había concedido por su valor. *Olé los hombres*, le había dicho el rey con un abrazo y pensó amargamente, ante la estampida humana, que ya no quedaba ninguno, porque ni él se reconocía como tal. *Corre*, le dijo a su ordenanza sin mirarle a los ojos, con el dedo nervioso sobre el gatillo, aferrando fuertemente las cachas de la pistola, *corre y no mires atrás*. El rostro de los rifeños tomaba forma entre la marea humana, cuando el joven montó y espoleó el caballo del general, al que ni las balas que silbaban ni los gritos de los que cayeron al querer asirle las riendas intentando quitarle la montura, le hizo volver la cabeza, ni siquiera cuando el general Silvestre, ahogando el gusto de la derrota con el de la grasa del cañón de la Astra en el paladar, apretó el gatillo y la vaharada de la pólvora se unió al polvo de una tierra que siempre lo despreció.

Cuentan que no murió instantáneamente, sino que llegó a ver la cara de sus enemigos, que pasaron junto a él, que le golpearon y registraron, notando aún aquellas pequeñas manos del rebelde, casi un niño, que le despojaban del fajín de general; sintiendo el cuchillo, ya ni caliente ni doloroso que le cortaba el labio superior para llevarle el grueso bigote, como la mejor de las ofrendas, a Adb el Krim, el diablo. Con la mirada vidriosa, y la sonrisa macabra del corte, sus pupilas se clavaron en las del soldado de artillería Mariano Morales Heredia, que había dejado de correr, de caminar, o más bien de arrastrar su esquelética sombra, al que los rifeños insólitamente en pleno ataque, desistían de dispararle, evitando acercarse a él. Y en su agonía, el general volvió a acordarse del coco al ver a aquella extraña figura que huía en dirección contraria a la que había corrido la marabunta fugitiva, y se dirigía hacía el ataque enemigo. Hacia el desierto.

……

Que todo es arena, rumiaba el soldado Mariano Morales Heredia mientras miraba el horizonte a través del agujero de la plancha de hierro que protegía el blocao*(1),* acuclillado contra los sacos terreros, evitando rascarse la cabeza ante el correr inquieto de los piojos. *Arena por todas partes*. El pan, duro y soleado de más de diez días, se convertía en arena al mínimo roce, la escasa agua sabía a arena mojada. El sudor, el hedor de los compañeros hacinados en los ocho metros cuadrados de la fortificación, olía a arena. Los dedos, tocaran lo que tocaran, tenían el tacto de la arena y lo poco que masticaba, crujía en los desgastados dientes junto a los granos de arena. Con la mira del Mauser recorría el amarillo horizonte, ni rastro de los *pacos*, parecía que se los había tragado la arena.

……

Había llegado a aquel blocao hacia mediados de junio, desde la guarnición de Alhucemas, recién incorporado al servicio por no poder pagar *la redención*, la cuota que permitía a los *quintos* elegir destino peninsular lejos de la guerra africana. Desde Melilla habían partido veintitrés hombres al mando del teniente de artillería Manuel Rodríguez Ortega, junto al convoy de abastecimiento, de sucios e improvisados acemileros que contaban historias sobre las capaduras que hacían los rebeldes de las kabilas (2) hostiles a los prisioneros, mientras las piernas de Mariano y del resto de los hombres, subiendo y

bajando escarpadas colinas que dejaban estigmas en los pies calzados con alpargatas de esparto, se sentían flojear, más por la sinceridad que se notaba en el tono de los muleros que por la larga caminata, hasta que divisaron sobre la cudia (3) , el destello de la plancha de hierro del blocao, a veintidós kilómetros de la posición de Ben Tieb, tan cerca del enemigo que se le podía hasta oler.

Sobre la alambrada que rodeaba el enclave, colgaban tendidas varias prendas de los reclutas, tiesas y tostadas por el sol. No se movía nada tras el disparo de aviso del teniente Rodríguez. Subieron la colina a una orden, rodeándola, dando traspiés en el accidentado terreno, con los fusiles dificultando la subida, utilizándolos como bastones, a pesar de las broncas del sargento José Pacheco. La construcción estaba desierta. No había rastro de la guarnición a la que relevaban, a no ser por las armas, todas apiladas sobre un rincón y una lata de sardinas de abierta, sobre la que se posaba una nube de moscas. En la pieza contigua separada por un tabique, hallaron un desorden inquieto, unas gafas rotas y pisoteadas en el suelo y una foto sepia partida en dos, con la imagen de una mujer sonriendo envuelta en una mantilla clara sobre la que habían escrito en el reverso, *ya vuelbe Él. no hay dios en este desierto* (4), que tan sólo entendió el teniente Rodríguez, porque ninguno de los hombres sabía leer. Ocultó la foto en uno de los cajones, donde estaban intactas tres cajas de balas, y lo olvidó todo en cuanto empezó a gritar las primeras órdenes para descargar los suministros. Aquella era ahora su posición.

……

A Federico Soto, un salmantino que no pronunciaba las erres, con la maña del *me cago en tus muettos* ante todo y todos, lo dejaron tendido y manchado de su propia miseria a unos ochenta metros colina abajo. Le habían disparado el quinto día, mientras daba de cuerpo en un extremo del blocao y había rodado envuelto en una lluvia de piedras por la pendiente. Le habían alcanzado en los riñones pero se levantaba torpemente y al segundo tiro del *paco*, que así llamaban a los emboscados por el eco de los fusiles franceses Lebel, intentó correr cerro arriba, pero se trababa con sus pantalones y volvía a caer. El tercer disparo salpicó los pelos de la cabeza hacia el cielo y desde el

blocao, a un grito del teniente, dispararon hacia donde se habían efectuado las descargas sin saber la posición exacta, porque el retumbo y el miedo a ser alcanzados les engañaba.

A inicios de aquel mes de julio, eran ya casi una decena las bajas. Seis hombres se quedaron pudriéndose al sol, en una de las expediciones de tanteo del terreno. Les cogieron desprevenidos y, sin haber pasado la mínima instrucción, los disparos que devolvían se perdían entre las rocas. Tan sólo regresaron tres hombres al mando del sargento Pacheco, y a la jornada siguiente, miraron la sombra intranquila de los buitres que revoloteaban los cadáveres desnudos de sus compañeros, a los que los rebeldes habían despojado en la noche. El teniente se encerró todo el día en su pieza y al llegar la tarde pasó junto a los soldados y le arrancó de las manos uno de sus fusiles. Apuntó hacía un arbusto en una colina cercana y apretó el gatillo, errando el disparo en varios metros. Probó con otro de ellos, volviendo a errar. *Cómo vamos a matarlos si están descalibrados*, dijo en un murmullo, *Pacheco, enséñeles a corregir la trayectoria*, y el sargento, descalzo, con los pies ensangrentados de la huida, se levantó e hizo formar a los reclutas que le quedaban. Hasta la caída del sol dispararon al roquedo

con saña ya que al menos el ruido les permitía no oír las risas de los pájaros en su convite.

Juan Hernández fue el último en acompañarlos. Después de regresar de la carnicería, se sentó en un rincón de la estrecha estancia y se miraba las manos, manchadas de una sangre que no era la suya. Durante dos días no habló con nadie. Al mediodía siguiente regresó de la posición de vigilancia con una mano destrozada por un disparo. Aquella mañana los *pacos* no habían dejado de acosarles con la munición sobrante que les habían robado a los muertos. Había perdido dos dedos y al ver al teniente, le dijo que había quedado inutilizada para disparar y que debería volver a Melilla a la enfermería. El teniente lo agarró por el cuello y la sacó fuera del blocao, empujándolo por encima de los sacos. *Busca la alpargata*, le dijo, porque lo sabía, lo había visto demasiadas veces, como envolvían la mano con una de la sandalias para que no quedaran huellas de las quemaduras de la pólvora al dispararse a bocajarro. Y Juan echó a correr, ladera abajo y a menos de veinte metros cayó fulminado por el tiro. Hasta los rebeldes, ocultos en los peñascos, se pasmaron del disparo certero del teniente. *Este es nuestro puesto y ningún maricón me va a desertar*, dijo envuelto en el olor de la pólvora, entrando de nuevo en el blocao.

……

El soldado Mariano Morales Heredia soñaba con agua. Soñaba con la fuente de los Naranjos, con el chapotear en el Arroyo Hondo en las tardes de julio. Soñaba con el chirriar de la garrucha al sacar el cubo rebosante del pozo del Hoyo de Santa Ana, con los goterones golpeando en el cristal de la casa; con el rocío de la madrugada. Despertaba con los labios sellados, resecos, blancos en las comisuras y la lengua pegada al cielo de la boca y miraba el botijo que colgaba de la viga junto a la sombra vigilante del sargento Pacheco, esperándolos hasta las nueve de la tarde para beber un sorbo. Se habían quedado sin agua desde que el convoy de abastecimiento había sido atacado. Encontraron a los muleros degollados y una de las bestias, muerta en la emboscada, yacía tiesa y con la barriga inflada. Las moscas se posaban sobre la sangre cuajada y las alimañas habían empezado a devorarlos. Se lo habían llevado todo. Decidieron cortar trozos de carne de la mula para

ahumarlos, pero el gusano estaba más que adelantado y el olor de la carne era demasiado dulzón, por lo que desistieron.

Lo peor se convirtió en la escasez del agua. Descubrieron una piedra a unos cincuenta metros del blocao ladera abajo, que escupía una delgada venita de agua. Dejaron un cubo sobre el que goteaba lentamente y al día siguiente amaneció colmado. Era salada, del escurrir sobre la superficie pétrea, pero se podía beber. La revelación sólo duró dos días, hasta que uno de los *pacos* lo descubrió y mató a tres hombres, despistados por la sed ante la perspectiva de lamer la roca antes de volver. Durante dos días no volvieron al acuífero, gastando la poca reserva que les quedaba y sustituyendo el agua por el aceite de las latas de sardinas, meterse piedras en la boca para intentar salivar o como Tomás Acosta, que se bebió su propia orina, pidiendo en el primer trago azúcar para quitarle el sabor.

El seis de julio, no soportándolo más, cinco hombres de madrugada al mando del teniente Rodríguez salieron a buscar agua. Y regresaron con Caín.

……

Lo encontraron detrás de un roquedo, temblando y ocultándose la cara con manos temblorosas, cegado por la quemadura de la pólvora. Se le había encasquillado el fusil justo cuando intentaba dispararle el tiro de gracia que había derrumbado a Federico García, alcanzado en el cuello, quedándose de rodillas. El destello del primer disparo alertó a los hombres de su posición y el extremeño Julián Romero le había descerrajado un tiro a bocajarro, fallando pero hiriéndole con la descarga. Le dieron varias patadas hasta que el teniente Rodríguez ordenó que lo cogieran prisionero. Le quitaron el fusil y un odre de agua que tenía, que lamieron hasta el pellejo y volvieron al blocao cuando el sol pardeaba en el horizonte, casi arrastrándolo, a patadas, sin que se dignara siquiera a quejarse. *Este piojoso solo servirá para beberse nuestra agua*, dijo uno de ellos, arrinconándolo contra los sacos terreros, y el teniente recogió tres sogas largas y mandó empalmarlas. *Todo lo contrario*, dijo

maniatándolo y midiendo la soga a brazadas, *este hijoputa nos la va a traer.*

Lo levantaron y lo ataron por un tobillo fuertemente, el sargento Pacheco lo zamarreó, cogiéndolo por la nuca y mostrándole el cubo, que brillaba ya bajo la calima del amanecer, abandonado junto a los muertos podridos, cuyas vaharadas les alcanzaba nítidamente. *Trae el cubo y que no se te derrame, mariconazo*, el rifeño bufó intentando deshacerse de las garras que lo aguantaban y escupió en la cara al sargento. El teniente se acercó y le señaló el cubo de nuevo, y sin perder la compostura, sacó de la guerrera la navaja de afeitar. Mariano Morales Heredia se acordó de cómo marcaban a los terneros en su pueblo cuando lo aguantaron y le tajó el cuarto superior de la oreja. *Por cada gota que se derrame te corto la picha a cachos*, *¿me has entendido?,* y aún gruñendo de dolor, lo lanzaron por encima de los sacos y cuando se levantó e intentó correr en dirección opuesta, tiraron de la cuerda fuertemente, desollándose cara y manos, arañando la piedra. No necesitó más arrastre, comprendió que no le quedaba otra salida. Los pacos se han dado cuenta, dijo Pacheco, no le disparan. Regresó con el cubo colmado, sangrando aún por la oreja, y cuando bebieron, todo pareció diferente y dijo uno de ellos, *habrá que ponerle un nombre al perrito*; *Caín es lo suyo*, sentenció el teniente, *no hay más que verle los ojos de traicionero que tiene.*

……

Tres días después se negó a ir por el agua de la que había dejado de beber la parte que le dejaban en una lata de sardinas vieja. Se acurrucaba contra los sacos terreros, evitando que el menor rayo de sol que se filtraba por entre los cañizos de la techumbre le rozara los harapos andrajosos que ocultaban una piel escoriada y cubierta de picaduras de pulgas y chinches. De noche podían ver su bulto, recortado en la oscuridad junto a los sacos, encadenado por un descarnado tobillo, y murmuraba en su idioma una especie de cántico. Julián Romero fue con el botijo a echarle un poco de agua en la lata y de una patada la arrojó, lanzando un bufido mientras temblaba y escupía una desagradable flema sobre el tocino lleno de polvo que le habían arrojado sobre sus sucios pies. *Estos piojosos están locos, ¿pues no*

parece que está desganado, el muy cabrón?; y Caín que no les perdía de vista, mirando de reojo y en el brillo de la candela, les mostraba en una estúpida mueca los dientes, que hasta parecía que el muy trastornado les sonreía.

Los *pacos* habían desaparecido como por arte de magia. Ningún disparo se hacía desde las cudias contiguas a la fortificación, mientras el prisionero bajaba por las tardes a colocar el recipiente y regresaba trastabillando mientras los soldados estiraban recobrando la cuerda que lo aprisionaba. Hasta el tercer día. Se había negado a bajar, mientras lo zarandeaban, y lo pataleaban para que se levantara, cubriéndose la cabeza con las manos, les miraba y hasta comenzó a llorar cuando lo lanzaron por encima de los sacos y el sargento Pacheco le disparó junto a los pies, obligándolo a bajar. No se movía y volvía a negar con la cabeza mirando en dirección al cubo y en sus ojos, parecía que brillaba el miedo. *O bajas o te reviento la cabeza, maricón*, y el segundo disparo le rozó la mano, acuclillado como estaba. Ahogó un quejido y se levantó, dirigiéndose hasta la roca trastabillando, que parecía a punto de caer y rodar en cualquier instante, y al llegar al cubo, extendió una mano temblorosa hacia el asa cuando parecía que iba a recogerlo, lo tumbó de un manotazo, y el cubo rodó cudia abajo ante el desconsuelo de los hombres del blocao. *Tirad de la soga*, gritó el teniente mientras abría la navaja y la apretaba fuertemente, y el rifeño se vio arrastrado, arañando las rocas hacia arriba, intentando romper la cuerda con una piedra que alcanzó a coger y justo cuando lo tenían sobre los sacos, miró al teniente y de un salto brusco se lanzó sobre él, cayendo los dos al suelo, se aferró a su pierna mordiéndole en el muslo tan fuertemente, que todos oyeron las mandíbulas de Caín al cerrarse. El teniente aullaba de dolor y le daba manotazos en la cabeza, al caer había perdido la navaja enterrada entre el polvo. *Quitadme a este perro, quitádmelo de encima*, acertaba a gritar entre quejidos, envueltos en la nube de polvo al arrastrarlo, que dos hombres tiraban de la soga y con la fuerza de la dentellada arrastraba tras de sí al teniente Rodríguez, hasta que Tomás Acosta agarró uno de los Mauser y le golpeó con la culata en la cabeza repetidamente hasta que el cráneo crujió y cayó al suelo fulminado, con un jirón de carne sangrante en la boca. *Que me parta un rayo si este piojoso no lo estaba masticando como un gandano*

(5), dijo el sargento Pacheco tras ayudar al teniente a vendarse la pierna y dejarlo recostado sobre su camastro. Todos miraron el cuerpo de Caín sobre el suelo polvoriento del blocao, y la punzada de la desesperación les envolvía al observarlo inerte al sol, recordándoles la falta de agua.

……

El sargento Pacheco prefirió que lo matara una bala antes que no volver a sentir la lluvia en su vida. El teniente Rodríguez se había levantado de su camastro dos horas después con los ojos ópalos por la morfina, apretada la pierna herida por un vendaje hecho con los desgarrones de una camisola. Se acercó cojeando a Caín, ya tieso, con la mandíbula aún abierta. Se había sentado sobre un saco junto a él, mirando la flama del horizonte, quedándose quieto bajo el sol durante horas, mientras los hombres ocupaban las posiciones de tiro y ningún movimiento perturbaba los alrededores.

Lanzaron el cadáver cudia abajo a una orden del teniente, que se arrastró rebotando entre las piedras. Fue el sargento el que se dirigió a él, quien se miraba absorto las líneas de sus manos. *Mi teniente, qué vamos a hacer sin el agua*, y el teniente Rodríguez que había levantado los ojos, vidriosos y fríos, y había mantenido la mirada fija sobre Pacheco, con la sombra alargada que rozaba el cadáver del rifeño. *Buscadme la navaja*, dijo sin dejar de mirarlo y ninguno de los diez

hombres se movió, no perdiendo de vista los roquedos, como si no tuvieran oídos. Fue el sargento Pacheco, que la había guardado, el que la sacó del bolsillo de su guerrera, y se la tendió al teniente, sin bajar la mirada de sus ojos desafiantes. *Que dice usía, mi teniente que qué hacemos sin agua*, y los hombres parados, quietos, mirando de reojo, con los fusiles apuntando la lejanía , con la lengua inquieta por la sed, el teniente se guardó la navaja y se levantó pesadamente del saco, acercándose al sargento. *Esta es nuestra posición*, *Pacheco*, y caminó hacia Caín, *ya vendrán los del suministro, mañana estarán aquí*, y Caín, desde el suelo, le devolvía con los dientes amarillentos, una mueca. El sargento caviló durante cuatro días en los que la reserva del agua se agotaba peligrosamente que no supieran nada del convoy de abastecimiento, y al caer el sol del día trece de julio, prefirió que lo matara un pelotón de ejecución a quedarse y morir ahogado en polvo así pues pidió permiso al teniente para bajar a por el cubo. *Te matarán Pacheco* le contestó, con la pierna estirada sobre su camastro y la Campo (6), cargada en la mano, sin enfundar desde hacía dos días, con el seguro descorrido y la caja de balas al alcance, los ojos brillantes por la fiebre, *te dispararan en cuanto te vean*, y Pacheco respirando por la boca, ante el hedor podrido del drenaje putrefacto de la herida, *hay que intentarlo, mi teniente*. Al anochecer saltó los sacos terreros cuando el sol acababa de ocultarse, con el Mauser al hombro. Llegó junto a Caín ya en la oscuridad y colocándose las ropas del rifeño sobre las suyas, con un morral con dos latas de sardinas que había arrojado esa mañana sin que nadie lo hubiera visto, bajó por la ladera con las ropas del rebelde humedecidas por la muerte, para no volver la mirada ni una vez atrás al blocao, orientándose por el viento de levante hacía el norte.

Caminó toda la noche y durante el día se ocultó entre las rocas, tostándose bajo el sol y comiéndose las saladas sardinas. Fue al anochecer, cuando la sed se le clavaba en la garganta y el fusil era como un saco de tierra, cuando tuvo la suerte de encontrar un rebaño de cabras que roían matas de argan que les habían echado sobre un improvisado corral y mientras se agachaba entre las ubres de una parida y chupaba de un pezón estriado, los calostros le devolvieron la vida lentamente, siempre contó a todo el mundo que ni las tetas de su madre las había cogido con tantas ansias como esa noche a aquella

cabra vieja cerca de Cheif. No siguió la ruta del río y tuvo la suerte de cruzarlo sin que nadie lo viera, antes de llegar a Dar Drius, lugar que ocuparían días después los rifeños, donde pudo beber el agua enlodada por sus pisadas y donde los gallipatos (7) huían de sus envites en la oscuridad.

Para cuando llegó cerca del enclave, se arrancó las ropas del rebelde y se unió a un convoy de abastecimiento que volvía a toda prisa a El Batel y Monte Arruit con las nuevas de que la agitación rifeña estaba cobrando vigor y, en los días siguientes, ante la masiva huida de las posiciones, nadie le preguntó nada, sin llegar a investigarse nunca la pérdida de aquel blocao.

Quince años después, en el verano del año del alzamiento, cuando pasaba de los cuarenta años, los vio bajarse de los aviones en la Vega Caulina, cerca de Jerez, con las chilabas polvorientas y las argollas que brillaban en sus orejas, y a sus dos hijos, que se asomaron a verlos los agarró, *tened cuidado con estos*, les decía, *ellos metieron el veneno dentro del blocao*, contaba misteriosamente bajo el parpadeo del pábilo del candil esa misma noche, *por eso dejaron de dispararnos, porque ya sabían que nos habían matado en vida*, pero sus hijos no le prestaban atención, mientras los aviones seguían aterrizando con las tropas. Su padre contaba historias anómalas y hacia cosas extrañas, como aquella manía suya de salir en las primeras lluvias de septiembre sin camisa con una silla de empleita al patio y se quedaba quieto, en silencio, mirando mansamente el agua durante todo el chaparrón.

……

Al día siguiente de la desaparición de Pacheco, el teniente Rodríguez mandó hacer inventario de todas las provisiones. Con la carne seca y las latas de sardinas había para la decena de hombres que quedaban en el blocao al menos seis días, con estricto racionamiento. Llevaban dos sin agua. La tinaja hedía cubierta de verdín y restos de gusarapos, *deberíamos intentar ir a por el cubo, mi teniente*, le había murmurado Tomás Acosta, y el teniente Rodríguez, *de aquí no se mueve ni Cristo hasta que yo lo ordene*, y se había plantado en la puerta del blocao, tosiendo fuertemente, dejándose caer sobre el postigo de la

entrada de la choza con la Campo, mirándolos a todos con recelo, *las armas a mi cuarto hasta que no nos ataquen*, y las habían amontonado junto a las dos cajas de madera que hacían de escritorio, *y ahora a esperar*, dijo, entre otro arranque de tos y fiebre, con la herida cubierta de moscas que se posaban sobre el manchado vendaje.

Los hombres no podían comer la carne seca ante la punzante sed y se miraban los unos a los otros inquietos cuando comenzó a anochecer. Sabían que iban a morir irremediablemente sin el agua, y el teniente que no se movía de su posición, vigilándoles, con la pistola en la mano, y la sed que se extendía, escociéndoles los ojos resecos, temblándoles las manos agrietadas, la boca pura sal y el viento de levante les ardía en los oídos, volvió la cabeza hacia atrás y se levantó bruscamente del suelo, sin perderles de vista, *callaos*, les dijo a los hombres que estaban en silencio, *¿no lo habéis oído?*, y miraba hacia la oscuridad, sin que nadie llegara a ver nada, *¿lo habéis visto?, ya vuelve, ya vuelve*, y apuntaba con su pistola hacia el rincón de los sacos, *está ahí, está esperando para atacarnos*. Los hombres se habían levantado, Tomás Acosta y Mariano Morales Heredia se miraron y se hicieron una seña asintiendo y mientras el teniente Rodríguez disparaba al rincón repetidamente no se percató de cómo sus hombres se le acercaban y cuando se volvió, les apuntó, y el chasquido del percutor sobre el cargador vacío fue ensordecedor en la noche. En la mano de Mariano, el cristal de la botella rota que había ocultado en su chaqueta se dirigió cortante hacia el cuello del teniente Rodríguez, mientras Tomás Acosta lo sujetaba, la sangre, cálida, le salpicó en la mano y en el rostro, tan negra, tan húmeda, que al gotear el cálido líquido sobre el suelo, la sed hizo el resto, la ansiosa boca de Mariano se acercó a la herida y bebió, mientras Tomás Acosta se retiraba asustado, tropezando, el herido pataleaba y la sangre brotaba desde la garganta del teniente Rodríguez a la garganta de Mariano, calmándole la sed, mudando una vida por otra; mientras, el teniente acertaba a murmurar repetidamente: *no hay dios en este desierto, no hay dios en este desierto, no hay dios…* Mariano Morales Heredia continuó bebiendo y mirando de reojo hacia el rincón donde había disparado el teniente Rodríguez, pudo distinguir entre la sombras de los sacos terreros el flaco cuerpo y el rostro de Caín que le sonreía.

……

Durante una semana Mariano Morales Heredia vagó por el Rif y las fracturas del Atlas en dirección norte, alimentándose de raíces, y alimañas que conseguía atrapar de entre las grietas del roquedo. La misma noche en que habían abandonado el blocao, dejando el cadáver del teniente Rodríguez tendido entre el polvo, se había partido el tobillo izquierdo en un resquicio al bajar la ladera a toda prisa junto al resto de los soldados, sin detenerse a recoger los fusiles y la munición, y cayó rodando, ahogando en la oscuridad un grito de dolor, pero nadie se detuvo a ayudarlo, *Tomás por tus muertos, no me dejes aquí*, y Tomás Acosta lo miró, aún con la sangre reseca del teniente en la barbilla mientras se aferraba el tobillo con ambas manos, le había negado con la cabeza, continuando con el resto de los compañeros. Sólo en la noche, se arrastró como pudo hasta unas zarzas y a su escasa sombra pasó todo el día, mientras a lo lejos se oían disparos y detonaciones de artillería. Vagaba todos los días al pardear las tardes, cojeando, escuchando en su cabeza el sonido del agua imaginada, sin hallar rastro de ella, hasta que cuatro días después, no deshidratado por los escasos higoschumbos a medio roer por las ratas y los tordos, con los labios llenos de puyas, descubrió que ya no tenía sed, que ya no pensaba en la lluvia, ni en el Arroyo Hondo, ni en el ruido de la garrucha en el pozo del Hoyo Santa de Ana, ni en el caño de las Fuente de los Naranjos Y la fiebre le hacía tiritar con la canícula del mediodía, caminando sin rumbo, desviándose hacia el este, con Caín siempre delante, señalándole el camino, llevándolo atado por el tobillo roto con una gruesa soga, que no era más que una de las perneras de sus pantalones deshechos, con los que se había hecho un vendaje, pero que había olvidado, y el dolor de garganta le estrangulaba, mientras tosía entre espasmos y escupía cristales verdosos como el que había utilizado para degollar al teniente Rodríguez, también caminando a su lado, y marchaba sin mirar adelante, tropezando, cayendo y arrastrándose, hasta que olió el río Kerl entre el sopor del polvo, y lo vio centellear entre la flama del horizonte y se contrajo de miedo, intentando vomitar, y el teniente Rodríguez lo miraba, acuclillado a su lado, *que hay que volver a nuestro puesto, Mariano, que no hay dios en este desierto* y Caín reía con los dientes amarillos y la chilaba raída, Mariano se levantó y

empezó a caminar deprisa, intentando correr, asqueado por el aroma del río que le hedía en la garganta, y el sonido de la garrucha en el pozo del Hoyo de Santa Ana taladrándole las sienes, y al atardecer del día veinte de julio de mil novecientos veintiuno atravesó la plaza de Bien Tieb, los hombres se apartaban de él, las bestias inquietas abrían los ollares en su dirección y los perros escondían el rabo entre las patas. Y el general de división Manuel Fernández Silvestre, tendido entre el polvo en su última agonía, se acordó del coco al ver al soldado asidonense de artillería Mariano Morales Heredia infectado por la enfermedad de la rabia y se dijo *éste está más muerto que yo*, y sus pupilas se vidriaron para siempre ante la sombra sobre la que ningún rebelde disparaba. Que caminaba en dirección al enemigo, hacia el desierto, donde no había dios, como le iba relatando el teniente Rodríguez. Donde no había agua, le repetía Caín.

Huerto Cabello, a julio de dos mil cuatro

*José Ángel Quintero Llamas es profesor de Geografía e Historia en el IES San Juan de Dios.

Imágenes tomadas de:
http://romavictrix74.blogspot.com
www.artehistoria.jcyl.es

(1)Blocao: Fortín de madera que se desarma y puede transportarse fácilmente para armarlo en el lugar que más convenga.
(2) Kabilas: tribus marroquíes.
(3) Cudia: colina
(4) Anotación original de la fotografía, incluyendo las faltas ortográficas, hallada en el lugar de los hechos seis meses después del suceso.
(5) Gandano: zorro
(6) Campo-Giro: pistola reglamentaria del ejército español en aquellos años.
(7)Gallipato: tritón

Dibujo de José Cruz Navarro de 2º ESO B

El hombre que nunca existió

Moisés García Martínez*

El 30 de Abril de 1943 se produjo en la costa de Huelva uno de los engaños más audaces de la historia militar moderna, la operación "Mincemeat" (carne picada). Con esta operación militar, el comandante William Martin, una vez muerto, salvó la vida a miles de jóvenes soldados aliados y facilitó la liberación de Europa del III Reich alemán de Hitler.

La historia comienza en el norte de África en otoño de 1942, cuando el VIII ejército británico y el África Korps alemán, se enfrentan en el desierto. Si el África Korps hubiese tomado Egipto, hubiese cortado los lazos británicos con Oriente y la India con el canal de Suez y, de esta forma, junto con su aliada Italia, hubiese controlado todo el mediterráneo.

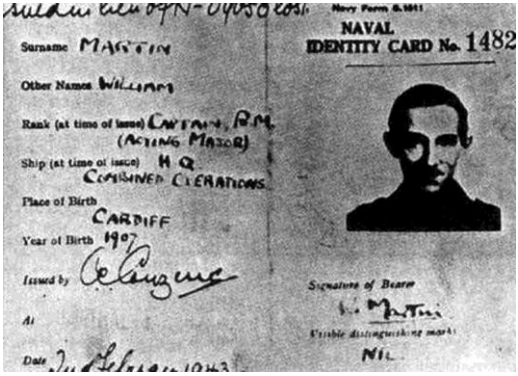
En enero de 1943 en Casablanca, Marruecos, se reúnen el presidente de EE.UU., Franklin D. Roosvelt y el primer ministro británico Winston Churchill y deciden atacar desde Túnez a Sicilia por el sur de la península italiana una vez derrotado el África Korps alemán en África del Norte. La caída de Sicilia era vital, por lo que había que convencer a Hitler de que las fuerzas aliadas atacarían por otra parte. Tenían que hacer que Hitler dispersara sus tropas en vez de concentrarlas en ese punto, así que era primordial proteger la seguridad de la invasión de Sicilia.

Para este cometido, un oficial del MI5 (inteligencia naval) británico, Ewen Montagu, elabora un plan, la operación "Mincemeat". Los alemanes sabían que oficiales británicos sobrevolaban España para ir al norte de África así que ¿por qué no situar un cadáver con documentos americanos en el mar frente a las costas del sudoeste español como si procediese de un avión siniestrado? Si el cadáver llegara a la costa española, era muy probable que los documentos llegaran a agentes alemanes y desde ellos a Berlín, para producir el engaño. Frente a una autopsia, el hombre tenía que parecer ahogado, por lo que localizaron en un hospital londinense a un hombre de 30

años muerto de neumonía, con agua en sus pulmones que podría pasar por agua de mar.

Los aliados planeaban que antes que el cadáver junto con los documentos fuese entregado al cónsul británico, los alemanes "echaran un vistazo" a dichos papeles. Ya que el régimen de Franco era simpatizante de Hitler no pondría objeciones a una inspección por parte de agentes alemanes, por lo que se escogió la costa de Huelva ya que se rumoreaba que por esa zona había agentes alemanes particularmente activos.

La falsa carta del alto mando aliado encontrada en la cartera del comandante Martin pretendía hacer creer a los alemanes que el principal objetivo era Sicilia pero que en verdad se atacaría por otra parte, de esta forma, si algún espía alemán conseguía información verdadera, el alto mando alemán no la creería y no tomaría como cierto el principal ataque que sería en Sicilia sino en Grecia y los Balcanes.



Para llevar a cabo el engaño, había que "crear" una personalidad al comandante Martin. Se hizo un carnet militar con la foto de otro oficial que se parecía, una carta del banco informándole de un descubierto en su cuenta, aparte de un recibo de un anillo de compromiso para su novia y una foto de ésta. También llevaba una carta de amor doblada y redoblada como si la hubiese leído varias veces y dos cartas de su padre, incluso su pase del cuartel general estaba caducado para darle veracidad, recibos de que había estado en su club militar y otros efectos personales. Pero había un problema, la cartera iba amarrada a su cintura con una cadena, práctica nada habitual en los mensajeros, pero no podían correr el riesgo de que la cartera se perdiese.

El día 19 de Abril de 1943 zarpa de Inglaterra el submarino "Seraph" y el día 30 de Abril, deja al comandante a unos 1500 metros de la costa de Huelva. Es encontrado por un pescador y rápidamente entregado a las autoridades. Un médico certificó que había muerto ahogado.

El comandante Martin fue enterrado en el cementerio de Huelva con honores militares. Dos días después, los británicos pidieron a Madrid la inmediata devolución de los documentos que portaba. El gobierno de Franco devolvió los documentos pero no antes del 30 de Mayo. Para saber si los documentos habían sido examinados, se doblaron una sola vez, pero al recuperarlos, un microscopio reveló que los españoles una vez examinados los documentos, no los habían vuelto a doblar en el mismo sitio, por lo que tuvieron constancia de que habían sido examinados. El plan estaba en marcha, ahora había que esperar si el engaño surtía efecto.

Mensajes interceptados a los alemanes revelaron que el 12 de Mayo, Hitler daba órdenes que rebajaban importancia de Sicilia a una invasión y establecía la preferencia de la defensa de Grecia, lo que despejaba el camino a Sicilia. Los tanques alemanes fueron desplazados de Francia a Grecia y se fortaleció la defensa de los Balcanes. Se reforzó

Cerdeña pero Sicilia no. Mientras Hitler atacaba la URSS, el 10 de Julio de 1943 se produce la invasión de Sicilia al mando del general americano Patton junto al británico Montgomery hacia el norte, Messina.

Cuando al final de la guerra los americanos investigaron los archivos alemanes, encontraron copias de los documentos del comandante Martin, por lo que el engaño produjo exactamente lo esperado.

En 1966 se reveló la verdadera identidad del comandante Martin, un vagabundo galés llamado Glyndwr Michael, que tomó veneno que le produjo una neumonía al no ser aceptado como soldado, pero que tras su muerte rindió a su país un extraordinario servicio.

*Moisés García Martínez es profesor de Tecnología en el I.E.S. San Juan de Dios y gran conocedor y coleccionista de todo lo relacionado con la II Guerra Mundial.

Imágenes y más información en:

Película "EL HOMBRE QUE NUNCA EXISTIÓ" Título original "THE MAN WHO NEVER WAS" Duración 150 minutos. Color. Nacionalidad británica 1955. Director: Ronald Neame. Protagonizada por Clifton Webb y Gloria Grahame. Nº Ministerio Cultura: 95.407

http://es.wikipedia.org/wiki/Operaci%C3%B3n_Mincemeat
http://www.culturandalucia.com/GCE/Operaci%C3%B3n_Mincemeat_El_hombre_que_nunca_existi%C3%B32.htm
http://www.exordio.com/1939-1945/militaris/espionaje/mincemeat.html
http://kardamoon.blogspot.com/2010/02/operacion-mincemeat-el-comandante-que.html
http://cubaout.wordpress.com/2010/12/13/operacion-mincemeat-carne-molida/
http://mezvan.blogsome.com/2008/03/24/el-hombre-que-nunca-existio/

Cuento: A orillas de la nada

Laura Angélica García Castañeda*

Apenas eran las dos y media de la madrugada; no hacía ni una hora que habíamos entrado en aquel bar donde servían mojitos con la intención de trasladarnos, aunque fuera a través del paladar y sólo un rato a Cuba. Pedro pidió un zumo de mora, yo, por supuesto, un mojito, para hacerme eco del propio nombre del bar "Mojito´s Club". A ritmo de salsa y bachata estuvimos hablando de cómo había transcurrido nuestro día: playa, sol y charla por un lado; aire acondicionado, video-juegos y pizza, por otro. Desde luego, no había sido un día espectacular, sin embargo, el peso de las horas pasadas en él se cernían sobre nuestros párpados, y el movimiento atronador de la camarera sobre el cubo de la fregona y el suelo del cuarto de baño, nos empujó hacia la idea de que ya era hora de la retirada. Así que estrujé los últimos hielos vivos de mi copa, sorbí por última vez el jugo de Cuba, cogí el bolso y salimos de allí antes de que la fregona asediara nuestros pies.

Al salir de allí fue imposible no olvidar Cuba… una niebla intensa nos rodeaba como si de repente todo el mar se hubiera evaporada de golpe. Quién iba a decirlo…un 30 de Julio en una ciudad costera … y a los tirantes les faltaba tela para resguardarnos de la humedad que nos envolvía. Cruzamos la carretera casi a tientas, y comenzamos a caminar por el Paseo Marítimo destino a casa.

El asombro acaparó nuestra conversación, íbamos casi con el piloto automático puesto, la neblina caía intensa, el sonido del mar se escuchaba envolvente, sin embargo, se intuía más que se veía. La última

visión concreta fue las sombrillas azules del hotel Playa, tras ellas, tan sólo se discernía un espesor humeante, blanco y denso que tapaba totalmente el océano y todo rasgo arquitectónico que describiera Cádiz. Nunca antes habíamos vivido una noche veraniega tan londinense. El sonido ciego despertó aún más el asombro de este paseo nocturno, tanto así que nos pareció no menos que romántico continuarlo por la orilla. El siguiente módulo nos sirvió de bajada, allí nos quitamos los zapatos y hundimos nuestros pies en la arena aún más húmeda que el propio ambiente. Cogí su dedo meñique y lo arrastré a la densidad nebulosa sin apenas esperar que cogiera su segunda zapatilla.

Estuvimos andando casi cinco minutos sin tocar más agua que las miles de partículas que rodeaban nuestro cuerpo. "Será la bajamar" dijo Pedro, aunque desde luego no era normal la distancia recorrida. Aún así, continuamos andando dispuestos a no claudicar en el intento de experimentar algo tan extraordinario.

Pasados otros cinco minutos más o menos, el destino final seguía sin aparecer; la suma extrañeza me hizo volver, mirar atrás…pero todo era nada, una nada blanca, brumosa que habíamos atravesado pero que no había desaparecido. Ya la extrañeza estaba desdibujando su tono de asombro y estaba convirtiéndose en desesperación. Nuestro paso se aceleró, sin hablarnos, sin tocarnos, sin mirarnos…ambos sentíamos un escalofrío inmenso que nos puso de acuerdo en tomar la decisión de huida, pero…cómo. Y la duda precisamente fue la que rompió el silencio que durante quince minutos nos había embargado. Decidimos aligerar el paso, pero esta vez sin soltarnos de la mano, la bruma cada vez era más espesa, la desesperación más pánico, había que salir de allí. Teníamos que intentar seguir una línea recta, la línea recta que habíamos empezado no con mucha intención pero que ahora era crucial para conseguir tocar al menos agua, sin embargo, ni siquiera sabíamos por qué ese empecinamiento en llegar a la orilla, qué importaba, ya no era un paseo romántico, ni una situación extraordinaria, ya no disfrutábamos…sólo nos angustiaba.

El plan no parecía cobrar sentido, estábamos en medio de la nada y no llegábamos a ningún destino. Entonces se escuchó con más

intensidad el sonido marítimo de fondo. Parecía salir como de una radio escondida, empezó a parecerse a una broma pesada. Paramos en seco para comprobar con exactitud qué era lo que se oía. Era un sonido marítimo lejano pero había algo que se acercaba, se distinguía…eran voces. Quizá respuestas que nos proporcionaran la calma que empezaba a abandonarnos.

Como guiados por el Flautista de Hamelín, fuimos persiguiendo esa melodía que sonaba a acento gaditano. Por más que nos acercábamos no oíamos nada, absolutamente nada, la ceguera había llegado también a nuestros oídos, el camino por cualquiera de los sentidos estaba oculto, ennegrecido, como la incertidumbre. Perdimos la voz y la línea recta que durante no sé si más de media hora nos había guiado.

Desconcertados giramos 180 grados sobre nosotros mismos, buscando una luz, una señal, algo que nos ofreciera un camino seguro. Pedro decidió cambiar la ruta y perseguir la luz, allí donde la niebla se hacía blanca, pues pensó que esa luz sería de las farolas del Paseo que alumbraban la playa. Y siguiendo la claridad topamos con algo a nuestros pies que alcanzaba hasta más arriba de la cintura, casi nos tapaba…ese poyete no se parecía en nada al de la playa Victoria, pero en ese momento tampoco nos importó, haberlo encontrado sirvió para aliviar en forma de suspiro la congoja que se había apoderado de nosotros; el viaje al infierno había acabado.

Con las manos puestas en el poyete, siguiendo su estela, el sonido del mar se hacía cada vez más intenso, pero no era un sonido similar al que buscábamos cuando nos adentramos en la arena, no se escuchaban las olas deslizadas rompiendo sobre la orilla, era más bien un sonido plano, era agua sí, pero estancada. De repente, la bruma comenzó a deshacerse, las manos y la vista concluyeron en un muro de estilo romano que hacinando piedras se construía, y detrás de él, de puntillas pude ver que no era una inmensidad cortada en el horizonte; en este horizonte había otro muro de similares condiciones al que yo estaba apoyada, con toda una ciudad extensa detrás…¡No había mar….no había olas…! Nuestras miradas entonces se cruzaron y el miedo se posó en medio. Se había destruido la única lógica que le

quedaba a la situación. Sin más, echamos a correr, primero en una dirección, después en la otra, parábamos y corríamos, parábamos y escuchábamos porque parecíamos haber olvidado el sentido de la vista, tampoco era fácil usarla, la niebla otra vez se había vuelto espesa. Parecían de nuevo escucharse voces, a veces, era un sonido familiar, otras veces ni siquiera entendía lo que decían, seguía corriendo y mientras lo hacía el miedo se iba transformando en terror, pero ya no lo compartíamos. La desesperación nos envolvía individualmente, nos hacía histéricos, irracionales, incontrolables. Empecé a hablar, a preguntar, a gritar y otra voz más intensa que la mía me hizo guardar silencio. Esa voz decía exactamente lo mismo que yo: ¿Dios, dónde estoy? Y busqué su procedencia, miré a un lado y a otro pero no vi nada; quise encontrar la calma aunque fuera por unos segundo , me giré hacia atrás buscando aunque fuera con la intuición el rostro de Pedro que me dijera que no estaba sola, pero detrás de mí solo había bruma, soledad y desesperación. Corrí como si fuera la última meta que cruzar, pero cuanto más me acercaba, más alto era el muro que me esperaba, más alta la torre que frenaba mis pasos, y cuando hube de parar, acompasado a mi final sonaron las seis en el reloj del Big Ben.

*Laura Angélica García Castañeda es licenciada en Filología Hispánica y ha realizado los cursos de Doctorado y el periodo de investigación, habiendo presentado su tesina, para proceder a realizar la tesis doctoral centrada en la literatura del siglo XX. Comenzó dando clases de español para extranjeros y prosiguió en la enseñanza secundaria siendo hoy profesora de Lengua y Literatura castellana en el I.E.S. San Juan de Dios.

Fotografías: nº 1 de Javier de Lucas Almeida (www.javierdelucasfotografia.com)
Nº 2 http://lacomunidad.elpais.com/indienecuador/2007/12/14/a-mi-amigo-invisible-odysteus

Relato: El premio gordo

Ramón Pérez Montero*

Viciana, más que alto, era de pierna huesuda y enfermiza delgadez. Sobre el perfil anguloso de su cara destacaba su pronunciado caballete nasal. Exhibía corte de pelo a la usanza de los antiguos pajes reales. Embutido en muy ceñido pantalón, marcaba escaso paquete y calzaba botines de espontáneo taconeo. Padecía de asma desde niño y desde entonces cargaba con su sueño irrealizado de formar parte de una compañía de baile flamenco. Amaba también apasionadamente la copla, con especial delirio por aquella intérprete que reunía en su persona todo aquello que en sí mismo debía sentir como irresoluble carencia: alegría, juventud, simpatía, belleza, arte. La Pantoja. Viciana, pues, idolatraba a la Pantoja, vendía lotería nacional y para nada ocultaba su condición de maricona.

El típico caso era de quien mantiene viva la llamita de un desvarío aun a sabiendas de que jamás alcanzará éste las dimensiones de la hoguera que devore sus miserias. Como una mujer a la que muy joven le hubieran extraído el útero y hubiese encontrado no obstante lenitivo acomodo a su diaria felicidad dentro del sueño roto del embarazo. Encontró para ello, en la asfixia provocada por el asma, inmejorable pretexto para el aborto de su ilusión. Por muchos buenos maestros de que hubiera podido disponer, por más empeño personal que le hubiese querido poner, jamás habría podido triunfar como bailarín por culpa de su asma, se lamentaba. Como para corroborarlo, sacaba entonces del bolsillo del pantalón un frasquito metálico provisto de una larga cánula de plástico, se la introducía dentro de la boca y, ejerciendo con el índice rutinaria presión, se aplicaba dos o tres dosis de aquel fármaco que abría durante un tiempo el paso del aire a sus pulmones. Aspiraba hondo y, apenas comenzaba a notar sus efectos, continuaba hablando entre ahogos y risas.

La verdad era que tenía algo que agradecerle. Al asma. Tenía él algo que agradecerle a su feroz enemiga. Lo había rescatado de la aspereza del campo. De no ser por esta enfermedad hubiese quedado condenado para siempre a la vida zafia de gañán, al oficio rudo de

bracero azotado por esfuerzos físicos muy contrarios a su naturaleza feminoide. ¿Podría lucir esa finura de manos, su frágil muñeca adornada de esclava de oro, sus largos dedos cargados de anillos del mismo metal si la enfermedad no lo hubiese librado de aquellas pesadas cadenas? Menesterosos callos de campesino y piel curtida por soles y heladas que le ahorró el asma.

La venta de décimos en módicas participaciones le procuraba sobrado desahogo para atender sus diarias necesidades y, tal que sus alhajas, algún que otro dispendio de soltero. Contaba con devota clientela entre el mujerío. Claro que había que trabajársela. Con lluvia o con sol se veía en la obligación de trasegar a diario de casa en casa de vecinos, llamando por su nombre a las fieles clientas desde el patio. Acudían a su llamada todas las mujeres, mi madre entre ellas, con los monederos en las manos, en los bolsillos de los delantales, atraídas por la voz sofocada de aquel mensajero de la diosa Fortuna tal vez enviado a sacarnos de aprietos. Eran muchas las penurias entonces y las sufrientes sostenedoras del hogar vivían con la esperanza de darles a sus maridos tan jubilosa sorpresa si Viciana acertaba un día con el premio gordo. Aunque por lo jugado no fuera para salvarse, no para

salvarse, pero sí para tapar algún que otro boquete. Eso declamaban en los patios las mujeres, entre ellas mi madre.

Pero Viciana, semana tras semana, en el mejor de los casos se aproximaba al reintegro de lo jugado y pare usted de contar. Exiguo premio que al siguiente sorteo como niebla se evaporaba. Las mujeres, mi madre también, le castigaban los oídos con la reiterada recriminación de que nunca les iba a dar ni un soplo en un ojo. Dejaba escapar entonces el frustrado bailarín una estentórea carcajada, carcajada que intentaba provocar el contagio de la risa, y armaba a continuación su espigada figura como para ejecutar un número de baile. Levantaba airoso la barbilla y al tiempo proyectaba al cielo el brazo derecho con su mano desmayada, codo en ángulo recto, se llevaba la otra a la cintura y estiraba la pierna izquierda mientras flexionaba de la contraria levemente la rodilla. Aquella rodilla puro hueso marcada por debajo de la tela rayada del pantalón. Con espasmódicos movimientos de su cabeza agitaba su media melena de sota de baraja y ahí quedaba petrificado, con su vista y su imaginación perdidas en nadie sabía qué ignotas regiones del ensueño. Nunca pasaba de este gesto estatuario porque su armonía corporal estaba por completo reñida con la noción más elemental del arte de la danza.

Obligados a tales excesos, sus pulmones comenzaban a demandarle pronto socorro. Se echaba mano de manera urgente al bolsillo y llevaba a continuación la cánula al interior de la boca para hundirla casi hasta la misma garganta. Aspiraba aquella sustancia que escapaba de su boca como humo y dejaba flotando en el aire que todos compartíamos intenso aroma mentolado. En ese momento afloraba de nuevo su clamor contra el asma. La enfermedad que desde joven le había cercenado de raíz la posibilidad de cumplir su sueño. Le solía sobrevenir después de esto, desde lo más hondo de sus pulmones, una tos seca que ratificaba sus palabras, una tos que hablaba muy a las claras de su indefinida soledad y del sufrimiento de sus largas noches de asfixia. Viciana, de haber estado dotado para el baile, sin duda hubiese podido expresar con lenguaje corporal amargura tan arrebatada como aquella que él trataba de paliar con su risa exagerada

y oscuramente contagiosa. Un imposible bailarín trágico con su rictus facial y su camisa negra empapada de sudor.

A veces se arriesgaba a subir las escaleras de mi casa. Le gustaba echar su ratito de charla con las vecinas, con mi madre también. Los mariquitas y las mujeres siempre encuentran hebras que pegar. Los tacones de sus botines sugerían cierta resonancia equina conforme Viciana ascendía por la escalera. Catorce largos escalones de losa de canchal engalanados de macetas. Mi madre lo recibía en el sobrado y él se hacía dueño de una silla con su acostumbrada penuria pulmonar. Nunca necesitaba enseñar los décimos. Las mujeres hubiesen metido por él sus manos en candela. Si hacía las participaciones es que tenía en su poder los décimos que las respaldaban. Se hablaba de casos en los que la gente se había quedado con cara de tonta y con papel mojado entre los dedos. Tras la primera explosión de alegría no había después décimos que dotasen de realidad las participaciones premiadas. Pero Viciana jamás haría algo así. En sus propias palabras maricón pero honrado de la cabeza a los pies. Mi madre le preguntaba si quería café. Con exagerada lástima de sí mismo repetía que él no podía tomar café. El café le ponía por las nubes la tensión. Aparte del agua, el único líquido que su cuerpo toleraba era el *bitercás*. Esa bebida tenía un sabor francamente horroroso, él mismo no encontraba problema en confesarlo, pero era lo único que no le sentaba como un rayo. Únicamente por eso lo tomaba. Mi madre no tenía en nuestra casa *bitercás*. Ninguna vecina tenía lujos como ese en sus casas. Así que se conformaba con un vaso de agua.

Se llevaba la yema del dedo corazón a la punta de la lengua y, humedecido así con su salivilla de regusto medicinal, separaba con tacto de analfabeto una de las participaciones del talonario, la desprendía rasgándola por la línea punteada, con ruido de costura rota, y se la entregaba a mi madre. El número de la suerte figuraba en cifras rojas en la parte superior. Mantenía con mi madre unas conversaciones crípticas para mis oídos pero que acababan indefectiblemente en risa compartida. Su risa siempre exagerada, peticionaria siempre de apremiantes nebulizaciones. Mi madre, como el resto de las mujeres, no le perdía la fe a Viciana. Lo mismo cualquier día nos da el alegrón,

suspiraba mi madre al empujar la participación con su pulgar hasta lo más hondo del monedero.

Una tarde llegó a nuestro patio el lotero levantando mucho escándalo con fuertes palmadas y grandes voces de alegría. Todas las vecinas se asomaron corriendo a las puertas de sus casas, flamearon sus guedejas temblorosas sobre la cal descascarillada de los pretiles. Venía el vendedor de lotería que no cabía en sí de gozo. Ni ahogo ni mínimo amago de tos transmitía su pecho vociferante. ¡No nos asustes, Viciana, por Dios bendito, no nos vayas a asustar, no será que habrás dado el gordo tú, no nos digas que tú nos has dado a nosotras el gordo! Viciana incluso obligó a sus pies a enredarse en el laberinto de aquel deslavazado taconeo suyo antes de declarar el motivo de su alarma. ¡Mejor que el gordo, niñas, algo mucho mejor que el gordo nos ha venido a caer! Nadie imaginaba qué podría haberle pasado a Viciana

que fuera mejor que dar ese primer premio del que también él sería afortunado partícipe. No contaba con ricos parientes que pudiesen dejarle alguna cosa en herencia. Que se fuera a casar tampoco podía caber en cabeza humana.

-¡Isabelita, que Isabelita viene al pueblo! ¡En persona va a venir al pueblo Isabelita para la cosa de la película!

Una vez más tranquilo, pero sin dejar de agitar su redonda melenita, cabello estremecido como el follaje de un árbol ante la embestida del viento, pudo transmitir, ante la insistencia de las vecinas, la noticia que le acababan de dar. Su cantante favorita, la verdadera reina de la copla, vendría muy pronto al pueblo para participar en el rodaje de su primera película. ¡La voy a ver a ella en persona, voy a ver en persona a la Pantoja! ¿No es tener cara a cara a la Pantoja el más grande de los premios? Se preguntaba una y otra vez Antonio Viciana entre el repique de palillos de las puntas de sus dedos destellantes de oro. Recuerdo que irguió entonces su figura, levantó los brazos en arco por encima de su cabeza y repitió aquel frenético taconeo que, más que acompasado movimiento de danza, semejó la nerviosa cabriola de un potrillo.

*Ramón Pérez Montero es profesor de Lengua y Literatura en el I.E.S. San Juan de Dios, autor de varios libros y colaborador en prensa. Miembro fundador de la Revista Puerta del Sol.

Imágenes:
1ª Patio y casa puerta de Medina Sidonia .Cedida por Daniel Caballero
2ª Casa de Medina Sidonia a principios del siglo XX. Ministerio de Cultura. Archivos estatales

Relato: Le chocolat (1815)

María Jesús Macías Amosa*

Sentada junto a la chimenea, en aquel suelo de madera grisácea, vi como aquel hombre entraba en mi casa, me pregunté si era mi padre, me pregunté si había vuelto, pero no era él, aun así abrazó y besó a mi madre como él solía hacer.

Detalle del cuadro Olympia de Edouard Manet

Era alto y fuerte, un hombre muy grande, tenía barba abundante como la del típico leñador, también tenía una marca de nacimiento en el cuello que no se asemejaba, a mi parecer, a ninguna cosa de la realidad como siempre se suele decir.

Mi madre lo miraba con gran ternura y alegría, supongo que era una mirada de enamorada. Con el tiempo entendí que él sería o al menos intentaría ser, "mi nuevo papá" y que el verdadero nunca volvería. Oía como normalmente mi madre lo llamaba Adrien, por lo que entonces yo también lo llamaba así, aunque él siempre me recordaba que podía llamarlo papá.

Siempre que estaba en la misma habitación que él me sentía rara, observada, como si analizasen desde mi dedo pequeño del pie hasta los pelos castaños de mi cabeza. A medida que yo iba creciendo, esa sensación iba aumentando, pero nunca le quise dar importancia,

aunque me daba la sensación de que mi madre también sentía esa cierta fijación de Adrien hacia mí, pero nunca me dijo nada.

Aún recuerdo cuando mi abuela paterna cayó enferma y mi madre fue a recogerla para que se quedara en nuestra casa y así no estaría sola y podríamos cuidarla mejor. Aunque ya mi padre no estuviera, ellas seguían manteniendo una muy buena relación, supongo que sería porque mi padre fue un hombre que marcó mucho la vida de mi madre, quiero pensar que le marcó más que Adrien.

Mi madre tuvo que estar un día entero fuera de casa, el día anterior a mi noveno cumpleaños, y me dejó en manos de Adrien. Yo ya llevaba 6 años viviendo con Adrien en aquella casa, pero aún así para mí era casi un desconocido, no me gustaba estar cerca de él.

Mi madre salió de mi casa al amanecer, cuando yo aún dormía. Un escalofrió hizo que abriera los ojos de pronto y noté como alguien subía las escaleras y cómo pasaba su mano rozándome desde mis pies hasta mi costado, casi no lo sentía, hasta pensé que podía ser un sueño, pero realmente me estaba tocando, Adrien me estaba tocando como nunca antes lo había hecho.

Mi corazón empezó a palpitar muy deprisa, no entendía lo que estaba pasando y casi no quería ni respirar, de pronto llamaron a la puerta y Adrien se levantó y bajó las escaleras, sin procurar tener cuidado para que no me despertase como había hecho al subir a mi habitación.

Aproveché esto para levantarme, vestirme rápido y bajar a desayunar, pensé que si estaba bien despierta no se atrevería a tocarme de nuevo. Cuando bajé estaba calentando la leche que había traído el lechero. Yo me puse a calentar el pan en la chimenea, le puse aceite y me senté en el banco de madera a comérmelo. A los pocos minutos mientras comía, él cogía otro banco y se puso justo delante mía, mirándome mientras bebía su vaso de leche. Apenas podía comer con tranquilidad, no sabía dónde mirar, la comida no me saciaba, pero tampoco tenía hambre, no sentía nada… no quería sentir nada. Deseaba con todas mis fuerzas que ese momento acabara y acabó cuando se terminó su vaso de leche, pero ese tipo de actos por su parte

continuaron durante todo el día y yo no paraba de preguntarme a mí misma qué ocurría, aunque por otra parte no me sorprendía que él estuviera haciendo "esas cosas" que yo no comprendía, pero que no me hacían sentir cómoda.

Cuando ya empezaba a anochecer vi por la ventana como la vieja carroza del vecino se aproximaba a mi casa y de ella se bajaban mi madre y mi abuela. Ella parecía débil, aunque se hacía la fuerte e intentaba por todos los medios hacer las cosas sola, y en esta ocasión no iba a ser menos, así que se negó completamente a que Adrien o mamá la ayudaran y bajó y entró en casa por sí sola. Apresuró su paso hacia mí y me abrazó y besó con gran entusiasmo sin dejar de decir, "mi niña, mi Caroline…"

Me alegraba mucho que ella y mi madre estuvieran allí, pero sobre todo me alegraba porque ya Adrien me dejaría tranquila.

"Corine, coma usted algo más por favor", le mencionaba constantemente mi madre a mi abuela, pero ella nunca tenía demasiada hambre, aunque a mí siempre me obligaba a comerme hasta el último resto de comida del plato, ya que decía que tenía que crecer, aunque la verdad es que era bastante alta para mi edad.

Mi madre preparó mi cuarto para que mi abuela pudiera dormir conmigo, lo que también me dejó más tranquila después del extraño día que había pasado junto a Adrien, así acompañada no se atrevería a tocarme.

Pasaron varios meses en los que Adrien seguía buscándome, rozándose conmigo, mirándome… aunque no de forma tan descarada como aquella mañana. Mi madre se percataba de todo, pero él parecía no darse cuenta y además mi relación con mi madre no era muy estrecha desde que mi padre se fue, de hecho, creo que si tuviera que elegir entre Adrien y yo, lo elegiría a él, por eso yo no le contaba nada del tema, tenía miedo de la reacción que pudiera recibir de ella. Mi abuela también se daba cuenta de las pretensiones de Adrien, pero no quería creérselo, no podía entender como todo un hombre podía sentir algún tipo de deseo por una simple niña, así que prefería pensar que eran cosas de ella, cosas que su anciana cabeza le hacía pensar.

Hasta que llegó el día… el día en el que Adrien "explotó", y sin tener ningún cuidado, aprovechando que mi madre y mi abuela estaban fuera tendiendo, subió a mi cuarto, me empujó y caí en la cama. Me tocó con brutalidad por todas las partes de mi cuerpo mientras me tapaba la boca con su gran mano para que no pudiera hacer ningún tipo de ruido pidiendo auxilio.

Escuché cómo mi madre me llamaba "¿Caroline?", escuché cómo subía y vi cómo se quedaba impactada contemplando la escena desde la entrada del cuarto. Adrien apenas se inmutó, se levantó, se colocó bien los pantalones y le dio un pequeño empujón a mi madre, echándola hacia un lado y tras bajar las escaleras, salió de casa.

Me quedé allí tumbada en la cama, tal como él me dejó, mirando al techo, aquel techo de viejas vigas de madera, con la mente en blanco.

Al día siguiente decidí bajar a comer algo, pero no por el hecho de comer, porque no tenía hambre en absoluto, más bien por el hecho de ver la situación que se vivía en mi casa, así que me cambié de ropa y al bajar las escaleras me pareció notar como el aire se volvía frío y seco, era un ambiente escalofriante. Adrien no estaba y mi abuela se encontraba en una silla mirando hacia la pared, mi madre, sin embargo, estaba cosiendo un pantalón de Adrien que estaba roto por la parte de la rodilla y parecía estar muy tranquila, como si no hubiera pasado nada. Cuando me disponía a beber un vaso de leche, mi madre me llamó y con una voz muy serena me explicó como la que explica cualquier otra cosa sin importancia, que debía irme. Me dijo que no estaba dispuesta a perder a Adrien, no quería volver a quedarse sola, ya que lo había pasado muy mal. También añadió que ya tenía una edad y que podía arreglármelas sola si me lo proponía.

Le lloré, le supliqué, me arrodillé ante ella sin parar de pedirle por favor que no me echara, pero ella no cambiaba de idea… solo quería que me fuera. No reconocía a mi madre, aunque siempre tuve el presentimiento de que se quedaría con Adrien antes que conmigo, pero nunca creí que llegaría este día, nunca pensé que mis peores pensamientos se harían realidad.

Subí resignada, hice mi maleta y cuando bajé de nuevo mi madre me dijo que el vecino se dirigía hacia la capital, solo eso, no me dijo nada más. Mi abuela seguía en aquella silla con un color muy pálido y apenas parecía que respirara[…]

▪ ▪ ▪ ▪ ▪

"Le chocolat", era una casa bastante grande, un burdel muy conocido en París en el año 1815. Yo era una novata comparada con Agathe o Danielle, pero pretendía ser la mejor… mi vida había dado muchas vueltas y por fin había encontrado un sitio donde de verdad podría conocer a gente, mejor dicho, a hombres importantes. Quizás ellos eran mi pasaporte a una vida estable, una vida donde podría formar una familia empezando desde cero, como si nada de lo que había hecho antes hubiera existido.

Tenía una gran puerta que al abrirla hacía sonar unas pequeñas campanillas y a un lado se podía ver un gran salón principal donde se encontraba en una esquina el piano de cola y la pista de baile. También había una gran mesa con una lujosa ponchera de cristal y un pequeño bar con un surtido de licores y vinos. Todo ello decorado con largas cortinas, extravagantes lámparas de cristal, telas de seda, alfombras, tapices, sofás con cómodos cojines, etc. Al otro lado había una pequeña sala donde estaban la cocina y el comedor para uso más bien privado de todos los que trabajábamos allí, para Madame Marie que era la dueña de todo y para su gato Lulú.

En la segunda planta había 13 habitaciones, allí es a donde llevábamos a los clientes para realizar nuestros servicios. Cada habitación disponía de una cama grande, una ventana o dos, una mesa de noche, cortinas, telas de seda, velas y poco más. La habitación 5 y la 10 eran las más lujosas de todas, debido a sus comodidades y estaban reservadas para personajes importantes que aportaban a la casa grandes beneficios.

Y por último, en la tercera planta, estaban nuestras habitaciones junto a la de Madame Marie. Allí dormíamos, nos arreglábamos con ropa al gusto de los clientes (prácticamente desnudas) y maquillaje y además nos bañábamos en un barreño.

En el sótano dormía una pareja de color que eran los sirvientes de la casa. Él se llamaba Bazzel y mantenía la casa, arreglando todos los desperfectos que pudiera tener y realizaba los recados que le mandaba Madame Marie, además solía ser el camarero del bar. Ella se llamaba Rose y era la encargada de arreglar y limpiar las habitaciones y la casa en general, lavar la ropa, ayudarnos a arreglarnos, hacer la comida, etc.

En la casa todas éramos iguales para Madame Marie, todas nos merecíamos la misma comida, la misma ropa y los mismos cuidados. Sin embargo, las más solicitadas por los clientes solían mirar por encima del hombro a las demás, y yo lo comprendía, pero esto no me beneficiaba, porque yo quería ser la mejor y ellas claramente no me iban a ayudar. Agathe y Danielle estaban reservadas, ambas estaban asignadas a personajes importantes y no podían estar con ningún otro cliente.

Aquella noche, era mi primera noche. Cuando subí a mi habitación Madame Marie estaba allí esperándome, me pidió que me desnudara y me pusiera lo que me había preparado. Se trataba de un apretado corsé rojo, con los botones y el lazo que tenía en el centro del escote negro, unas medias oscuras y unas pequeñas bragas negras. Cuando me lo puse todo. me senté en el tocador y comenzó a maquillarme los labios de color rojo, los ojos oscuros que contrastaban con el verde de mis ojos, colorete rosado y el pelo me lo dejó suelto y ondulado. Nunca me había visto así, apenas me reconocía, pero no me disgustaba, es más, me encontraba muy atractiva.

Cuando bajé las escaleras, me di cuenta de que era la última que me había arreglado, ya que aquella noche ya había empezado. El piano tocado por Armand, algunas chicas en la pista de baile, otras bebiendo y fumando con los clientes, hombres en la entrada esperando a Madame Marie para elegir chica, plumas, humo, risas, alcohol, etc. Era mi noche, noté como las demás me miraban y observaban cómo me movía, como si estuvieran evaluándome. Pensé que lo mejor que podía hacer era ir hacia el bar a hablar con algún cliente que estuviera solo. Y allí estaba él, vestido de chaqueta, de color gris con corbata negra y camisa blanca. Me lanzó una sonrisa interesante y le pedí fuego, pero antes de que me pudiera contestar Madame Marie me tiró del brazo y

me llevó hacia la entrada junto a otras 5 chicas. Allí estaba el señor Eduard, que tenía unos 70 años y al parecer era un cliente muy habitual. Nos miró atentamente a las 6 de arriba abajo mientras Madame Marie definía lo que podíamos ofrecerle brevemente. De mí solo dijo que era nueva y que lo que podría ofrecerle o no sería él el primero en comprobarlo, supongo que su curiosidad fue lo que le empujó sobre todo a elegirme aquella noche. No me apetecía nada empezar así, pero no podía hacer nada, no tenía elección y subí cogida de su brazo a la habitación 3, me dijo que me tumbara en la cama y así hice después de quitarme el apretado corsé. Él se quitó la ropa y sobre todo me fijé en que llevaba los calcetines llenos de agujeros, sin embargo, el resto de su ropa era muy elegante. Se colocó sobre mí y mientras jadeaba y hacía movimientos hacia arriba y hacia abajo sin mucha fuerza me parecía escuchar cómo decía algo en voz baja, quizás un nombre, pero no lo entendía. De pronto paró y se quedó encima de mí durante unos momentos como dormido, sin emitir ningún tipo de sonido, solo el de su respiración, luego se levantó, se vistió y se fue. Me quedé sentada en la cama, pensando en que ya había pasado todo, que no había sido tan complicado, que no tenía ninguna especie de sentimiento psicológico que me influyera de mala manera […]

Y así fueron pasando hombres por mi cama, altos, bajos, gordos, flacos, jóvenes, adultos, viejos, feos, guapos, más o menos importantes[…]

No me suponían nada, ningún reto, aunque cada vez me reclamaban más hombres y con más frecuencia, iba subiendo de escalón y me iba haciendo más conocida en este vulgar mundillo.

▪ ▪ ▪ ▪ ▪

Una noche, apoyada en el piano mientras Armand tocaba, vi como un hombre de unos 50 años entraba y se dirigía hacia Madame Marie, a la que notaba algo extraña, tratando a aquel hombre con mucho respeto, casi ni le miraba directamente a los ojos. Aquel hombre era bajo, tenía una cabeza grande con una abundante papada y hundida entre sus hombros. Además estaba gordo y su vientre se proyectaba hacia delante. Madame Marie llamó a unas cuantas chicas y él entonces

me señaló a mí, por lo que Madame Marie también me llamó. Tras la rutina de examinarnos a todas de arriba abajo mientras Madame Marie nos "definía", él me eligió a mí casi sin pensárselo, es más, creo que dejó terminar de hablar a Madame Marie solo por educación.

Subimos las escaleras y cuando vio al gato de Madame Marie se quedó casi petrificado, miré a uno y a otro y me di cuenta de que algo le pasaba con el gato, así que lo asusté para que se fuera hacia la tercera planta, y le pregunté si le pasaba algo, él tras sacudir la cabeza dijo que no y entró en la habitación número 10. A pesar de haber estado con muchos hombres importantes nunca habían reservado tal habitación, por lo que era mi primera vez allí.

Pasé toda la noche con él, incluso después de cumplir mis servicios de cama, estuvimos bebiendo y fumando y viendo el espectáculo acompañado de la música del piano tocado por Armand, todo esto seguido de una agradable charla que no se parecía en nada a las que solía tener con los demás clientes. Cuando terminó la noche, él se quedó ajustando cuentas con Madame Marie mientras yo subía hacia mi habitación, las demás me miraban con envidia y apenas se dirigían a mí. La verdad, en ese momento pensé que por fin había encontrado al hombre que podría sacarme de la mala vida, el hombre con el que podría establecerme y con él olvidar todo mi pasado, y así, soñando despierta, me quedé dormida.

A la mañana siguiente, cuando bajé a desayunar, Madame Marie me comunicó que el señor Napoleón Bonaparte, me había reservado solo para él, así que no podía estar con ningún otro cliente.

Me quedé anonadada, por un segundo pensé que se equivocaba, no podía ser, ¿cómo una mujer como yo podía haber estado con tal hombre? Y sobre todo ¿cómo me había reservado solo para él?, no podía creérmelo. Ahora entendía por qué mis compañeras me miraban con esa indiferencia, con esa mala cara, era envidia, envidia de que la más novata les hubiera adelantado de esa forma, ¡y qué forma! Me sentía muy orgullosa de mí misma, aunque solo fuera por el hecho de acostarme con él, aunque también me parecía un hombre que sabía tratar bien a las mujeres. Además todo esto significaba subir un gran

escalón en aquel lugar, ya no tendría que acostarme con toda clase de hombres aguantando cualquier tipo de trato. Había cumplido un objetivo esencial antes de salir de aquella vida.

Pasaron un par de meses antes de que dejara de venir tan a menudo, sin embargo, últimamente cada vez que estaba con él notaba como un grupo de hombres con acento extranjero nos miraban con detalle. No contrataban servicios con ninguna chica, solo se limitaban a beber y fumar mientras observaban.

Un día que el Señor Bonaparte no vino, cuando volvía de hacer un recado porque Bazzel no podía ir, me acorraló el mismo grupo del burdel en un callejón. Me maltrataron y violaron y me dijeron que si no estaba dispuesta a "ayudarles" me matarían. Tuve que aceptar, ya que no paraban de torturarme, y según me dijeron todo consistía en sacarle toda la información posible al señor Bonaparte para así derrotarlo.

Me encerré en el cuarto y lloré durante horas, todos mis planes se habían roto, todas mis ilusiones se habían esfumado, tendría que pasarme toda mi vida en aquel burdel.

▪ ▪ ▪ ▪ ▪

Día tras día me enteraba de nuevas posiciones del ejército de Bonaparte, nuevos tipos de ataque, armamento, número de soldados, etc. Todo esto debía contárselo al grupo de hombres que me habían amenazado, me sentía una mala persona, alguien sin escrúpulos aunque lo que hacía, lo hacía totalmente obligada.

Hasta que llegó el día, ese 18 de Junio en el que me enteré y entendí todo lo que estaba sucediendo y para qué.

Fue un combate librado entre el ejército francés, comandado por Bonaparte, y las tropas británicas, holandesas y alemanas, llamado la Batalla de Waterloo.

En ese momento comprendí las distintas nacionalidades de aquellos hombres, entendí la ausencia de Bonaparte aquellos días y sobre todo entendí que quizás nunca jamás volvería a conocer a un hombre como él, un hombre capaz de sacarme de esa mala vida. Volví a bajar el escalón, volví a ser casi una novata, volví a mis principios y ya sin ningún tipo de motivación. Ni siquiera tenía ya demanda de clientes y Madame Marie se cuestionaba qué hacer conmigo. Todo me daba igual.

Me llegó información a lo largo de los años de que Bonaparte había sido desterrado a la isla de Santa Elena, donde estaba pasando sus últimos días y en su lecho de muerte parece ser que sus palabras fueron:

"France, L´Armeé, Caroline…"

*María Jesús Macías Amosa es alumna de 1º bachillerato de Humanidades y Ciencias Sociales.

Relato: Filipo Perotti

Rosa María Sánchez Mera*

Allí estaba el despiadado Filipo Perotti, allí yacía en ese sucio y maloliente callejón sin salida rodeado por un enorme charco de sangre y con un contundente y certero tiro en la sien, el tiro que lo catapultó a una muerte segura.

Filipo tuvo la mala suerte de nacer en el seno de una familia desestructurada bajo el caliente sol de la Toscana. Su madre, Lucia Gandini, era una mala madre que se tiraba al primer hombre que veía y no sabía quién era exactamente el padre de sus hijos. Y qué decir de su padre, el desafortunado Marco Perotti, este pobre hombre tuvo el infortunio de quedar ciego muy joven debido a una enfermedad, así que no podía trabajar mucho en los trabajos del campo y al tener un carácter débil, dejaba a su mujer hacer lo que quisiera. En el fondo sabía que algunos de sus hijos, y en concreto Filipo no era suyo, aunque lo quería más que a su vida, ya que en esos tiempos el joven Filipo era una persona sin maldad ni avaricia en su corazón.

Aunque no recibió apenas educación, Filipo sabía leer y escribir. Era muy inteligente, cosa que aprovechó para poder sacar algo de dinero con el que comer. Tras la lamentable muerte de su padre por culpa de un infarto cerebral que lo dejó fulminado, el pobre Filipo se vio obligado a robar ya que apenas había trabajo y su madre y hermanos no

hacían nada para sacar la familia adelante. Esta situación alimentó el sentimiento de odio y avaricia en su corazón.

Estuvo unos cuantos años solo y en cierto modo le fue bien y ahorró algo de dinero. Si hubiese querido podría haber llevado una vida de lo más tranquila en su país, Italia. Tenía una gran imaginación que no podía desperdiciar y él lo sabía. Así que su avaricia, obtenida por el paso de la vida y sus ganas de ascender notablemente en la sociedad hicieron mella en él.

Una turbia y fría mañana de diciembre allá por el año 1925 decidió darle rienda suelta a su imaginación, él soñaba -y anhelaba- con la vida de un famoso director de cine, así que no lo pensó más, se fue a la ciudad más cercana con todos sus ahorros y algo de ropa para coger un barco rumbo a los Estados Unidos.

Era el típico barco en el que se amontonaban miles de personas y en el que conocías y escuchabas múltiples historias. Para dormir tenía un pequeño y maloliente cuartucho que era compartido por varias personas, en el cual conoció a un alemán afincado en Italia que luchó en la Primera Guerra Mundial. *Anda Hugo cuéntanos alguna batallita de guerra*, dijo uno de los compañeros de habitación. *¿Conque una batallita no?*- comentó entre dientes- *Era una fría noche de invierno, yo estaba herido en una pierna con algo de metralla y el ejército alemán estaba presionando para invadirnos, en un abrir y cerrar de ojos vi a un soldado alemán, pero cuando me fijé atentamente me di cuenta de que era más delgado de lo normal y tenía el pelo largo, no me lo podía creer ¡era una mujer! pero eso sí, era poco afeminada y muy masculina incluso aguantaba mucho más que los demás soldados, pero la mujer más hermosa que había visto jamás. A la mañana siguiente desperté en la enfermería porque por lo visto me habían dado un golpe en la cabeza y pregunté por esa chica. ¿A qué no sabéis que me dijeron? Se echaron a reír y me dijeron que me estaba volviendo loco. Pero estoy totalmente seguro de que la vi y nunca se me olvidará.*

Tras oír esta historia al joven Filipo le vino la inspiración y sus ojos se iluminaron, ¡tenía una posible historia para su película!

Tres largos meses duró el viaje en aquel horrible barco, y se sentía con más ganas que nunca de volar y dar rienda suelta a su imaginación para así llegar a ser un famoso director y darse la gran vida. Desembarcó en el puerto de Nueva York y buscó rápidamente un lugar donde poder dormir y con el poco dinero que tenía tan solo le dio para dormir en una lúgubre pensión de mala muerte. La dueña de la pensión era una mujer de mediana edad pero muy atractiva, además hablaba italiano con mucha fluidez y no le molestó soltar que en su día intentó hacerse un hueco en el mundo de la interpretación aunque por mala suerte del destino no lo logró. *Así que actriz ¿no?*, preguntó el joven Perotti, *Sí actriz, aunque con muy mala suerte ya que no supieron apreciar mi talento, pero todavía no me doy por vencida…. Algún día tendrás noticias mías y no las rechazarás… ¿Tuyas? No me tomes por idiota… ¿o acaso me vas a ofrecer un trabajo como actriz muchacho? Ja,ja,ja,ja*

Filipo accedió a su habitación, en realidad era mucho más espaciosa de lo que imaginaba y estaba limpia y aseada, además la cama era mullida y tenía mantas así que podría soportar las duras temperaturas del invierno neoyorkino. Si quería lograr todos sus objetivos debía aprender inglés de la forma más rápida posible y buscar trabajo como actor o cualquier trabajo relacionado con este mundillo. No se lo pensó ni una vez y salió a la calle, allí podía escuchar y observar el idioma y los gestos de los neoyorkinos para aprenderlos y estudiarlos. En menos de un mes ya se defendía y podía hablar con fluidez el idioma ya que era muy listo, así que lo primero que hizo fue buscar trabajo como actor. No tuvo suerte y lo único que pudo realizar que estuviera relacionado con ese mundo fue teatro callejero pero no tenía mucho éxito.

Pero un día la vida de este pobre infeliz cambió por completo, mientras realizaba una de sus mediocres interpretaciones una mujer de aspecto avejentado se fijó en él y le propuso subir a su coche, él no lo dudó ni un segundo. *Hola llevaba varios días observandote y pasando por aquí, veo que eres muy hermoso y eres italiano ¿verdad? ¿o me equivoco?* , dijo la mujer, *No se equivoca señora, pero bueno dígame, ¿qué es lo que desea de mí?.... Lo que yo deseo es que me hagas compañía*

en mis últimos meses de vida ya que estoy muy enferma y no quiero morir sola y además no tengo a quien dejarle todos mis bienes una vez que se produzca el fatal desenlace, así que… ¿Tan solo porque le haya caído bien y le dé algo de pena me promete todas estas cosas? Porque si es así es una bendición del cielo y una oportunidad que no desperdiciaré… Entonces no se hable más, aceptas ¿no? replicó la señora, ¡Claro que acepto, faltaría más!. Me llamo Marie Welling, le dijo la mujer acariciándole la mano.

Aquella misma noche Filipo se marchó de la pensión hacia la casa de la ricachona, aunque primero se despidió de la dueña prometiéndole un trabajo del que ella se echó a reír ya que no se creía nada porque pensaba que estaba loco.

Filipo desempacó la poca ropa que traía de Italia en la mansión de Marie, se tomó una gratificante ducha, lo vistieron elegante y se fueron a cenar nada más y nada menos que al hotel más famoso de toda Nueva York, el hotel Palace. (…)Probó manjares que nunca pensó que llegara a probar, comió caviar, langosta, trufa, vinos de más de cincuenta años, ricos y apetitosos helados de todos los sabores…

Estaba en el paraíso, fue a teatros, a la ópera, a Broadway, se cultivó y estudió llegando a ser una persona culta, pero también empezó a crecer el odio y la maldad en su corazón, y para colmo Marie estaba aguantando más de lo pensado y Filipo no veía el momento de su muerte y el momento en el que llevaría a cabo su sueño de ser director, así que para ello debería de tener mucho dinero. Para ello, la vieja debía morir.

Marie debía morir y se le ocurrió que quizás uno de sus empleados se ensuciaría las manos a cambio de una cuantiosa compensación económica, y así fue. El chofer de Marie, confidente y "amigo" de Filipo, decidió matarla. Un 10 de Mayo de 1927 su vida se apagó por completo y no fue por culpa de una enfermedad, sino por una caída por la escalera en la que se rompió la nuca. Un fino cable de un piano, al principio de las escaleras, acabó con su vida.

Filipo lo heredó todo y su chofer, James, se convirtió en su mano derecha. Ya no tenía ningún problema para poder realizar su

sueño, quería ser conocido por todo el mundo gracias a sus películas y encima quería aumentar su patrimonio.

Tenía mucho dinero y no tardó en sobornar a múltiples directivos de los estudios de Hollywood. En menos de un mes se vio en la meca del cine con una cámara, productores, guionistas, maquilladoras, vestuario, etc. La idea la tenía y a la actriz principal también, no dudó ni un solo momento y fue a buscar a aquella mujer de la pensión. Recordaba su nombre y su sonrisa. Se llamaba Louise.

Filipo y Louise emprendieron su viaje hacía la lujosa mansión de Filipo en la que ella se encandiló. Tuvieron una larga noche de pasión en la que una experimentada Louise se entregó a un inexperto Filipo que apenas había tenido relaciones en sus 28 años de vida aunque a ella no le importó ya que sabía que tendría que hacer esto otras veces si quería tener una exitosa carrera como actriz.

Durante una larga temporada estuvieron dándose la gran vida y disfrutando de la *dolce vita* neoyorkina despilfarrando sin parar. Pero un día Filipo vio que era el momento de llevar a cabo su sueño de ser un director famoso sin embargo se dio cuenta de que su cabeza no funcionaba como antes, *¿Qué me está pasando?*, se preguntaba.

Filipo no era el mismo hombre avaricioso y despiadado de siempre, perdía la memoria con mucha facilidad, tenía cambios de humor sin precedentes, le dolía la cabeza, le pitaban los oídos, volviéndose más malvado con los días. Hasta que el médico le dio la mala noticia. Le quedaba poco tiempo de vida.

Filipo iba a explotar de la rabia, no podía más. Sabía que había algo que no iba bien en su cabeza y que eso provocaría una lenta y dolorosa muerte. ¿Qué podía hacer ante esta situación? ¿Llevaría a cabo su película? Todo su ser era un cúmulo de emociones.

Decidió pasar todo el tiempo posible con Louise, pero los dolores se volvieron insoportables, además de los cambios de humor hasta llegar al punto de maltratarla físicamente. Sin embargo, ella era el doble de ambiciosa que él y si quería ser conocida tendría que aguantar todo lo que se pusiera por delante.

Filipo se encerró en su estudio y empezó a escribir el guión de su película. La titularía "*La Chica Guerrera*". Tardó semanas en terminar un mediocre guión y no perdió el tiempo puesto que ya estaban a punto de empezar a grabar. Iba a ser una película bélica pero con cierto aire místico y terrorífico. El guión apenas tenía sentido, los personajes estaban mal estructurados, el vestuario era chapucero a pesar de tener una gran fortuna, pero aún así siguió hacia delante y grabó esa mala película en la que Louise era la chica guerrera del frente alemán. Él sabía que no podría proyectar la película en los principales cines, así que tendría que usar el juego sucio, iba a contratar a un clan de mafiosos que le había recomendado su mano derecha, James.

Filipo junto a su chofer se adentró en unos de los barrios con más vandalismo de New York, el de Brooklyn e hizo trato con el clan de los Bonnano. Este clan era uno de los más importantes y se repartía la ciudad de New York junto con otros clanes italianos, los Lucchese, los Colombo, los Gambino y los Genovese. Su principal dirigente era el conocido mafioso Joe Bonnano. Éste le recibió en una especie de despacho. *Así que quieres un trabajo sucio, ¿no?... Tengo mucho dinero y he dirigido una película que no es muy buena pero tengo que lograr sea como sea que la película llegue a los cines para cumplir mi sueño y tener mucho más dinero. Para mí el dinero es lo más importante así que por ello no te preocupes porque si logras colocar la película en los principales cines te pagaré una cantidad cuantiosa de dinero porque he multiplicado mis ingresos gracias a la bolsa así que tú dirás… Está bien ragazzo yo coloco la película en los principales cines y tú a cambio me pagas due millones de dólares, ¿capito?... Capito, cuando lo logres vendré a buscarte y te pagaré lo acordado .Aquí te dejo la cinta de la película, ciao.*

Si todo se cumplía según lo previsto la película estaría pronto en los cines. Mientras tanto Filipo estaba cada vez más debilitado e insoportable. No tenía conciencia y hacia todo lo que le daba la gana, llegando a un punto en el que la pobre Louise le abandonó y no se sabe donde acabó. Una tarde, cuando Filipo se iba a levantar de su siesta diaria al abrir los ojos se dio cuenta de que no veía y llamó corriendo a sus criados, aunque posteriormente recuperó la vista. Tuvo un ataque de furia y acababa con todo lo que podía tocar y llevar a sus manos, tras

esto empezó a reírse a carcajadas, los peores presagios se cumplían, la enfermedad estaba llegando a su fin y no podía morirse sin que su película llegara al cine. Era octubre de 1929 cuando estalló el crash de la bolsa. Filipo lo perdió todo. Toda la herencia de la pobre Marie Welling. En un ataque de ira ante la situación empezó a tirarse de los pelos y culpó a su chofer por haberle recomendado invertir en Bolsa, cosa que era cierta. Así que subió a su escritorio cogió una pequeña pistola del cajón y le pegó un tiro a bocajarro, a su mano derecha, a su confidente. Otra vida más apagada por culpa de Filipo.

Cogió el cuerpo sin vida de James, lo subió a su coche y lo tiró a las aguas del río Hudson. Nunca nadie sabría nada de lo ocurrido porque estaba seguro de que los criados no dirían ni media palabra por la cuenta que les traía ya que de lo contrario iban a acabar igual que el cobarde de James.

Siguió conduciendo y llegó al barrio de Brooklyn donde se encontraba el clan Bonnano. Consiguió hablar con Joe Bonnano. Un escalofrío recorrió la espalda de Filipo puesto que le tendría que decir a Joe que había perdido todo su dinero, pero una rata como él iba preparado ante esta situación, llevaba una pistola y no le iba a temblar la mano a la hora de utilizarla.

Filipo amigo ¿cómo estás?... Bien, bien, verás tengo un problema. Tenía toda mi fortuna invertida en la Bolsa y bueno ya habrás escuchado que mucha gente lo ha perdido todo… ¿Qué me quieres decir amigo?¿ Qué yo lo tengo todo casi listo para que tú asquerosa película llegue al cine y tú no tienes dinero con el que pagarme? O me pagas o te vas a otro barrio ragazzo…. ¿Estás seguro de que el que se va a ir a otro barrio voy a ser yo, Joe? Porque creo que no va a ser así…. ¿Me estás amenazando infelice? Porque si es así no sabes lo que te espera amico…

Filipo no sabía que no todo iba a salir como él quería. No sabía que ya no volvería ver la luz del sol, las estrellas, las flores florecer en la estación florida, el mar… Aunque a él no le importaba puesto que en su corazón solo había odio y tiranía.

Joe en un abrir y cerrar de ojos le hizo unas señas a unos miembros del clan y rápidamente cogieron a Filipo y lo llevaron a un cuartucho en un pequeño piso cercano al callejón.

Vas a pagar muy caro el haberme amenazado, ¿te enteras? Infelice…. ¿Con que muy caro no? Me da igual morir ahora o meses más tarde puesto que estoy condenado a una muerte segura. Así que…. ¿Cómo que una muerte segura? No me hagas reír…. Tengo un tumor Joe, no me queda nada de vida…. Mentira infelice, de mí no te ríes más… ¡muchachos dadle a éste su merecido!

Los compañeros de Joe cogieron a Filipo y empezaron a propinarle una serie de patadas que lo dejaban sin respiración ya que lo más seguro es que se le estuvieran partiendo las costillas. Luego cogieron una especie de cubo con agua y empezaron a meterle la cabeza en su interior. Filipo estaba exhausto, su vida estaba a punto de apagarse para siempre pero un rayo de luz le iluminó. Los mafiosos se pusieron de espaldas unos segundos y en ese momento sacó su pistola, oculta en su bota, y les apuntó. Sabía que no le iba a temblar la mano y que les iba a disparar, pero en ese mismo instante volvió a entrar en la habitación el mismísimo Joe Bonnano que minutos atrás se había ido, y para mala suerte de Filipo, éste le pego un certero y rotundo tiro en la sien. Lo último que pudo ver fue la sonrisa de los miembros del clan Bonnano. Sus ojos y su despiadado corazón se habían apagado para siempre. El cuerpo sin vida de Filipo fue tirado como si se tratará de un simple saco de patatas en aquel maloliente callejón.

*Rosa María Sánchez Mera es alumna de 1º de bachillerato de Humanidades y Ciencias Sociales del I.E.S. San Juan de Dios

Inmigración, ponte tú en su lugar

Tamara Ortega Torrejón*

A lo largo del siglo XX, España ha sido un país eminentemente emigrante, es decir, muchos españoles han preferido partir hacia otros países antes que quedarse dentro de nuestras fronteras. Tales emigraciones se concentran fundamentalmente en dos períodos: el primero se comprende entre 1888 y la gran crisis económica o el crack del 29 y el segundo, va desde 1950 hasta 1980 aproximadamente.

Durante este tiempo, España perdió millones de habitantes que marchaban hacia otros países en busca de una oportunidad.

Francisco Montero, Manolo "el Pavero", Antonio Casas y Diego "el Manzanino" en Madrid en 1968 de camino hacia Alemania (Libro "Medina Sidonia, más de un siglo en imágenes" de Miguel Roa Guzmán)

Hoy día la dinámica ha cambiado y España ha pasado de ser un país emisor a ser un país receptor. Se ha producido un desarrollo económico impensable hace sólo unas décadas y, en consecuencia, se ha convertido en un destino atractivo para esas personas que viven en condiciones pésimas dentro de sus países y que, al igual que nosotros

en su tiempo, buscan un lugar donde conseguir una mejor calidad de vida.

¿Nos parece entonces justo denigrar a los inmigrantes o ir en contra de la inmigración? ¿Nos gustó que hicieran eso con nosotros cuando éramos nosotros los inmigrantes en otros países?

Parémonos a pensar en las dificultades a las que deben hacer frente esos inmigrantes que llegan a nuestras costas de forma ilegal: viajan miles de kilómetros hacinados en cayucos, sin comida ni agua suficiente como para soportar el viaje, pasando frío en las noches y calor durante el día, viajando durante semanas para alcanzar la costa de un ansiado paraíso.

Muchos de ellos mueren en el intento, de hambre, frío o deshidratación, y son arrojados por la borda, terminando así sus sueños. Otros, los que corren mejor suerte, son interceptados cuando alcanzan tierra y repatriados a su país de origen, con lo que todo el esfuerzo y el dinero invertido no sirven para nada; han arriesgado sus vidas y el esfuerzo ha sido en vano.

Los que consiguen pisar tierra española y escapar, vagan por un lugar desconocido para ellos, sin dinero ni pertenencias, en busca de un trabajo con el que puedan mantenerse y con el que puedan enviar dinero a sus familiares, que lo esperan al otro lado del estrecho.

Pero, ¿cuáles son esos trabajos con los que estos inmigrantes consiguen subsistir? Son trabajos duros, por los que cobran una miseria; trabajos que nosotros, los españoles, despreciamos cuando nos los ofrecen. En muchas ocasiones ni eso consiguen, así que tienen que lanzarse a la calle, pedir limosna, robar para poder comer, dormir en cualquier rincón poco protegidos del frío del invierno… ¿Y aún así seguimos pensando que vienen a nuestro país a vivir de nosotros? ¿Veíamos justo que nos tratasen así cuando éramos nosotros los inmigrantes? ¿Por qué hacemos lo mismo?

Si de verdad supieran cuál es el destino que les espera no se embarcarían en esta aventura, buscarían nuevas alternativas, pero claro, todas fuera de sus países.

Tal vez la solución sea que los países ricos y desarrollados ayuden a crear infraestructuras en los países tercermundistas; que los doten de los medios suficientes como para crear riqueza dentro de su territorio y evitar que su población tenga que emigrar para poder sobrevivir, fuera de su familia, de su hogar, de sus seres queridos… Nosotros podemos empezar aportando nuestro pequeño grano de arena: tenemos que concienciarnos, ser más solidarios, desarrollar nuestra empatía. Tenemos en nuestras manos ayudar a los más necesitados, puesto que contamos con los medios suficientes para ello y podemos hacer un sinfín de cosas. Pero… ¿Cuántos de nosotros colaboramos con alguna ONG? ¿Cuántos hemos apadrinado a un niño? ¿Qué aportaciones hacemos para lograr un mundo mejor?...

Pensad que, con la tremenda crisis que actualmente padecemos, ahora de nuevo muchos de nuestros titulados universitarios tendrán que emigrar a otros países, ¿cómo quieres que los traten?

Toma conciencia y PONTE TÚ EN SU LUGAR.

* Tamara Ortega Torrejón es profesora del departamento de Ciencias Sociales del I.E.S. San Juan de Dios.

Fotografías de Miguel Roa Guzmán

Música

La música y yo

David Martín León*

Siempre me ha gustado la música. Siempre he tenido la necesidad de cantar canciones en la ducha y me he fijado en determinados artistas. El primer vinilo que compré conscientemente fue el de Los Inhumanos, aquel en el que viene la famosa canción "Qué difícil es hacer el amor en un Simca 1000". Y cuando escuchaba esa canción, mi abuela siempre decía, que canción más bonita. Recuerdo el primer CD que compré, el Communique de Dire Straits, esa banda portentosa liderada por Mark Knopfler y su curiosa manera de tocar la guitarra eléctrica, sin púa.

Para los no entendidos, la púa es un elemento normalmente de material plástico que se coloca entre el dedo pulgar y el índice de la mano derecha o izquierda, (si eres diestro o zurdo a la guitarra respectivamente) y con ella se tocan físicamente las cuerdas.

Podría decirse que Dire Straits fue el primer gran grupo que escuché con atención. En 1º de BUP le dije a la profesora de inglés que tradujéramos la letra de dos canciones suyas: Walking Life y otra que no recuerdo, a modo de ejercicios divertidos en clase. Ahora pienso que posiblemente esa sea la peor canción de Dire Straits, pero bueno, esa es otra historia.

Aquel mismo año, el 92, un amigo me pasó los discos de Guns n' Roses, grupo americano de Hard Rock. Una canción suya pertenecía a la banda sonora de Terminator 2, película adorada en su tiempo por los jóvenes, y, en su momento, la más cara de la historia debido a los efectos especiales. Los ordenadores aún no estaban tan presentes como hoy día.

En la Expo'92 de Sevilla, tuve ocasión de ver conciertos de bandas musicales desconocidas para mí. Más que las bandas, desconocía por completo los estilos de música que hacían, así como la imagen y estética que profesaban.

Se puede decir que no sabía prácticamente de nada, musicalmente hablando. Aquel grupo, Guns n'Roses, significó para mí el inicio del descubrimiento del “Rock con distorsión”, por llamarle de alguna manera, la única música válida desde mi perspectiva en aquella época, junto por supuesto con mis épicos y siempre geniales Dire Straits. Llegaron a mi poder cassettes de bandas como Metallica, Manowar, Iron Maiden, Biohazard, Nirvana, Paradise Lost, Soundgarden, y explicaciones de los estilos como Heavy Metal, Thrash, Death, Grunge, etc. Si no había distorsión, la música no tenía sentido para mí. Camisetas negras, parches de los grupos en la chaqueta vaquera, pantalones vaqueros rotos...

En la desaparecida Fábrica de Colores de Sevilla, tuve ocasión de ir a un concierto de Manowar, grupo que ostentaba el premio al mayor nivel sonoro de un concierto. Recuerdo que nos pusimos tapones en los oídos.

Por aquel entonces yo tenía unos 15 años y un primo mío comenzó a tocar la guitarra. Como era de esperar, se me antojó aprender a tocarla también. Mis padres empezaron a decirme algo que nunca olvidaré: “de chico te quisimos apuntar al conservatorio y no hubo manera, tú no querías bajo ningún concepto”. ¡Pero yo no había escuchado a esos grupos ni visto la actitud y la fuerza que mostraban! Ahora quería tocar la guitarra y nada ni nadie podía impedírmelo.

Un amigo de la familia, auténtico guitarrista flamenco, se ofreció a darme clases. Cuál fue mi sorpresa cuando, al mostrarle los grupos que escuchaba y las canciones que quería tocar, junto con su

cara de estupefacción ante mis gustos, me dijo que primero debía aprender las “cosas de la tierra”. Así que, con una guitarra clásica muy antigua de mi padre aprendí La Bamba, un par de sevillanas, rumbas, y alguna cosilla más. Lo primero, el movimiento de la mano derecha: el rasgueo, alzapúa,etc. Nada de púa. ¿Y en qué se tradujo todo aquello? En tortura para mis amigos:

- Mira, mira... mira lo que he aprendido.

Y aquello tenía que sonar... ¡fatal!

Pero con el tiempo fui adquiriendo algo de pericia. Aprendí algunas canciones a base de apuntar las notas, eso sí, sin saber nada de solfeo ni armonía musical. Pedí una guitarra eléctrica por mi cumpleaños, un amplificador y, por supuesto, un pedal de distorsión. Y así empecé, poquito a poco, a mejorar y mejorar.

Un poco más tarde, cuando ya tocaba algunos temas más y otros amigos me descubrieron que el heavy metal y el rock no eran los únicos estilos musicales válidos para la juventud, sin ser un “carca”, surgió la idea de hacer un grupo musical. Tenía 16 años y un sótano en casa de mis padres preparado para torturarlos. ¿Y qué instrumento? Bueno, en realidad yo no formaba parte de la idea original del grupo, puesto que aquellos amigos eran mayores que yo, y a esa edad todavía se notaba mucho. Esto fue lo que pasó:

Un día, fui al sótano de uno de esos amigos y tenían allí guitarras y batería. Recuerdo el primer tema que tocaron, Basket Case, de Green Day. El batería, un buen amigo mío, no conseguía seguir el ritmo de la canción más de treinta segundos seguidos. Recuerdo que pregunté si podía probar, me senté, cogí las baquetas, empezaron a tocar la canción y, en seguida, comencé a tocar el ritmo más básico (bombo-caja-bombo-caja). Todos nos quedamos con una sonrisa en la cara (yo el que más): ¡Suena! ¡Está sonando! Así que decidido, David es el batería. Vaya, yo que estaba liado con la guitarra....y como le voy a decir a mis padres.... Pero una batería, cuesta mucho dinero, y ahora que me han regalado la guitarra.... en fin... Y nació el primer grupo de mi vida, llamado Homer. Como no, éramos y somos fans acérrimos de Los Simpsons. El grupo tuvo algunos éxitos (en nuestro entorno social cercano) como El Tulipán Negro, Positivo y un montón de versiones. Aquello era música alternativa y, francamente, muy poca vergüenza. Dimos nuestros primeros conciertos con todo tipo de circunstancias curiosas, y grabamos una maqueta en un cuatro pistas de cinta de cassette.

¿Por qué mis padres me permitieron seguir tocando la batería? Un instrumento caro, muy ruidoso, tan difícil de transportar... Tengo una teoría: Yo siempre he sido muy nervioso. Se pueden imaginar lo tranquilo que me quedaba tras percutir el instrumento durante una hora, y la aún mayor tranquilidad para mis padres. Por otra parte, mi padre, un auténtico “manitas”, forró las paredes con paneles de fibra de vidrio, que atenúan bastante el sonido. Aún así no podía tocar en horario intempestivo. El horario aproximado en el que podía tocar era

de 17.30h. a 22.00h., para no molestar a padres y vecinos. Aquel sótano pasó de tener una maqueta de tren a albergar cantidad de instrumentos, amplificadores, pósters de músicos como Iron Maiden o Los Suaves, micrófonos, altavoces, etc.

Al principio, ensayaba con la batería prestada de aquel buen amigo cuyo puesto ocupé, hasta que compré mi primera batería. Era azul, marca Honsuy. ¡Ni que decir tiene lo cutre que era! Al año siguiente, compré una batería de mucha más calidad, también de segunda mano. Aquello ya era otra cosa: Una Pearl color perla, modelo Wood Fiberglass, de la cual descubriría años después que era de los 60, una reliquia. Por supuesto, aprovechaba los cumpleaños y la navidad para pedir instrumentos musicales y accesorios a mis padres.

Nunca dejé de tocar la guitarra eléctrica, y cada vez tocaba más la batería. Asimismo, componía buena parte de los bajos de las canciones, por lo cual, me fui desarrollando en los tres instrumentos. Como además una de las aficiones más grandes de nuestra pandilla de amigos era salir de juerga con la guitarra a cuestas y cantar todos en la calle, teníamos un repertorio muy extenso. Por aquel entonces ya sonaban de mis cuerdas vocales los míticos Te Echo de Menos y Mercedes Blanco de Kiko Veneno, canciones que había aprendido a tocar y cantar antes de escuchar la original. Ya vislumbraba el hecho de que el Heavy Metal,

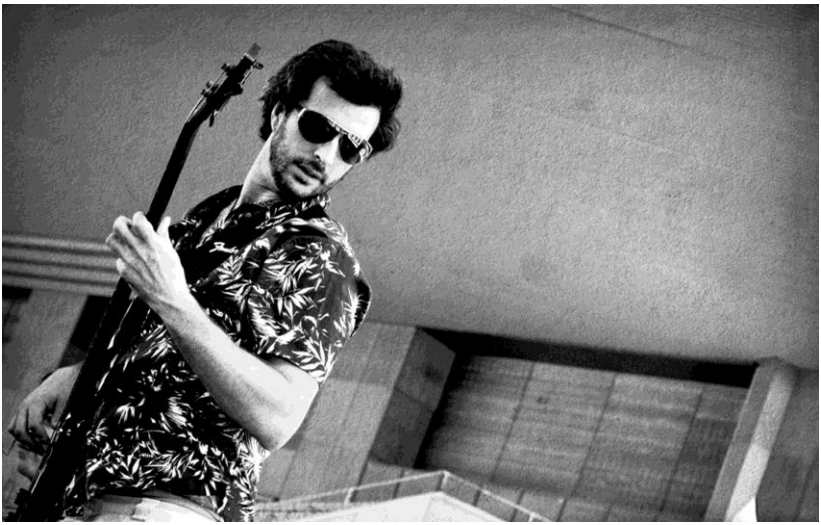
el Rock alternativo, el Grunge y, en general, todo aquello con distorsión no lo podía ser todo dentro de la música.

Tras un par de años de andanzas, y escuchar mucha más música, todo dentro del terreno del Rock, decidimos hacer otro tipo de música. Un amigo, cuyo grupo favorito era The Smashing Pumpkins, vomitaba canciones, una detrás de otra. Así que formamos un nuevo grupo, con cuatro de los cinco componentes de Homer, llamado Soothe.

En esos años, gracias a una persona muy especial para mí, me fui internando parcialmente en un mundo que, hasta ese momento, había dejado de lado, por ser tan obvio: el flamenco. Empecé, cómo no, con Camarón de la Isla. Pero no fue hasta muchos años más tarde cuando me di cuenta de lo importante que es para un músico conocer su cultura, sus orígenes, etc. No hay más que pensar en lo difícil que le resulta a un japonés o japonesa ser guitarrista de flamenco, cantaor/a o bailaor/a. Por tanto, si pretendes cantar por Nina Simone o Billie Holiday pasaran muchos años hasta que suene natural. Es importantísimo conocer todo el universo musical y tus raíces a fondo antes de crear tu propio estilo musical, y no debes caer en la tentación de cantar lo primero que caiga en tus manos.

Tras dos años de estudios en Ingeniería Industrial, decidí cambiarme a Ingeniería Técnica de Telecomunicaciones, especialidad de Sonido e Imagen, que se impartía en Madrid, así que Soothe tenía que buscar otro batería. Estuve pensando en dedicarme más a fondo a la música y estudiar una carrera musical, pero en España es bastante complicado, no tiene salidas, y además el Conservatorio ofrece enseñanzas demasiado.... conservadoras, valga la redundancia. Es como si en el mundo de los colores, nos quedamos sólo con tonos grises, y nos olvidamos del resto.

Esta carrera incluía algo de la esencia de lo artístico, así que opté por ella. Con todo el dolor de mi corazón (por dejar a más de 500 km. mi tierra, mis amigos, mi grupo, mi perro,...) fui para allá, y las dos primeras personas que conocí, curiosamente, eran bateristas. Quedé alucinado, estupefacto, encantado y fascinado, todo de repente. Los tres éramos altos y con el pelo largo, y comenzamos a hablar de música sin parar. Aunque aquello no fue nada comparado con el día que fui consciente de mi gran desconocimiento sobre los estilos musicales. Aquello fue una función exponencial, un salto al infinito, un sinfín de estilos, actitudes y maravillas. Uno de los baterías se decantaba más por el Jazz, Fusion, Soul, Funk, Acid Jazz, y el otro por Folk, Country, R&B y variantes del Rock que nunca había escuchado.



Y entonces sí que comencé a aprender de verdad. A educar mi oído y en la música en general, en la guitarra flamenca y eléctrica, en el bajo, en la batería. El bajo resultaba especialmente fácil para mí, dado que se podría decir que es una batería con cuerdas, o una guitarra para llevar el ritmo. Fue entonces cuando descubrí el punto de partida de cualquier banda musical: si la percusión y el bajo no cuadran al 100%, ya puede venir Paco de Lucía, que esto no suena a nada.

Además, me interné mucho más en el flamenco. Esa manía que tenemos de añorar lo nuestro cuando ya no lo tenemos tan cerca. De repente, dentro del flamenco y en todos los nuevos estilos descubría un universo maravilloso. El Heavy Metal y el Rock con distorsión en

general se me quedaba pequeño. Fue entonces cuando comencé a escuchar las músicas del mundo y conocer otros tantos instrumentos. Recuerdo que me regalaron un didgeridoo cuando casi nadie lo conocía. El arpa de boca, las típicas maracas cubanas, la darbouka mauritana, el djembeh africano, el cajón flamenco, las congas, los bongos latinos,.... Y además todos esos instrumentos eran portátiles y no necesitaban electricidad para sonar, perfectos para tocar en fiestas, en el campo, y llevar conmigo en todo momento. Recuerdo que un amigo siempre alucinaba con el maletero de mi coche, siempre lleno de instrumentos. En la calle, al fin y al cabo, es donde se va curtiendo uno.

Conocí la música electrónica, tabú hasta entonces para mí, la cual es digna de ser estudiada. Desde Kraftwerk a Boards of Canada, con aquellos inicios de Technotronic.

Cuando terminé la carrera, ya tenía claro que quería tener un estudio de grabación, aunque no para dedicarme profesionalmente, sino para producir mis propias creaciones. Me compré una tarjeta de sonido y comencé a contactar con amigos y músicos conocidos. Yo ya era todo un proyecto de músico. Ya entonces mi estilo particular consistía en que no tenía un estilo concreto, es decir, me gustaba de todo, y quería hacer de todo. Algún día me daría cuenta de que eso es un error para la actual industria musical. Hay que definirse, pero bueno. Compuse mi primera canción, y como tocaba todos los instrumentos necesarios para autoproducirme, pues nada, a grabarlos yo solo. Con un PC de sobremesa, una tarjeta de sonido Terratec, micrófonos nada decentes y el software Cubase.

Vinieron otros proyectos de grupos que nunca salieron a la luz: Os Guerreiros, Tindaja y otras agrupaciones sin nombre. Si algo he aprendido, es que tienes que hacer muchas bandas y muchos proyectos para que alguno salga adelante. Por otra parte, llegó el momento de aprender más de la música autóctona, del flamenco. ¿Y qué mejor persona que mi único profesor de música hasta el momento? Curiosamente, estaba dando clases en el Centro Social de la barriada, por lo que me fue muy fácil. Además, como éramos amigos desde hacía mucho, y la informática no era su fuerte, le resolvía continuamente sus dudas informáticas, que no eran pocas, y así él me regaló todas las clases. Aprendí algunas falsetas de bulerías, tangos, seguiriyas, soleares y farrucas. Pero no demasiado. La verdad es que el flamenco requiere mucha y continua dedicación. Lo que no aprendí ni he aprendido todavía es a acompañar al cante. ¡Pendiente está!

Aprovechamos la Feria de Sevilla para ganar algo de dinero, tocando sevillanas y rumbas, las cuales eran realmente fáciles. La verdad es que ha sido el trabajo mejor remunerado que he tenido, puesto que no había que ensayar nada y pagaban muy bien.

En 2003, contacté con una gente que conocía desde hacía años y que buscaba un batería para hacer algún tipo de funk. Quedamos en el local y pasé a ser su baterista enseguida. Ensayábamos en un sitio envidiable: en el Paseo de la O del barrio de Triana, justo al lado del Mercado y a la vera del Río.

Tras seis meses de muchos buenos momentos en el local, me concedieron una beca a Alemania, por lo que tuve que dejarles temporalmente. Hicimos una fiesta de despedida, por supuesto con concierto incluido, y aquello sonó increíble.

Los seis meses de Alemania fueron también muy productivos. Conocí a un portugués que tenía un proyecto propio: Luar, en el que yo encajaba como guitarrista y como batería. Obviamente tocar la guitarra flamenca es muy apreciado en el extranjero.

A la vuelta, volví a tocar con el grupo de funk, que ya tenía otro batería, también amigo mío. Aquello comenzó a ser una orgía de ritmos, músicas y buen rollo. Dimos un concierto a los cuatro días de mi vuelta, en el que yo toqué la percusión en tres temas y la batería en otro. Brutal. Mi primer gran concierto: ¡Más de 200 personas de público! Como a todos los del grupo nos gustaba tocar y cantar, nos íbamos turnando. Sin darnos cuenta, eso nos dio un carácter curioso así como un estilo propio indefinible, en algún lugar entre el funk, ragga, drum & bass, reggae, soul, rock, acid jazz....

Al principio había bastante anarquía en las canciones. Nadie sabía cuando acababa, simplemente nos mirábamos y decíamos, ¡Aaaaahora! Con el tiempo fuimos definiendo más detalles y aprendiendo todos cómo hacer canciones, estructuras, etc.

En esos primeros tiempos nos llamábamos Funkenstein. Grabamos un par de temas en mi estudio, Watermelon Man (el nombre es una canción de Herbie Hancock, pero nuestro tema era en realidad una versión del Chameleon del mismo artista) y Cordillera del Rif. Al cabo de unos meses de conciertos y nuevas creaciones, tuvimos que cambiar el nombre, porque ya existía un grupo de Cáceres que se llamaba igual. Nos lo cambiamos a Dr. Inferno. Además creamos un precedente en fiestas funk, ya que todos los años hacíamos un concierto playero en

alguna playa perdida, con generador diesel y equipo propio sin ningún afán recaudatorio.

Y llegó el primer disco, con temas como Cara de Papa o Tsunami. En el grupo llegamos a ser hasta once personas. Fuimos creando temas nuevos, mejorando con el paso del tiempo y dando muchos conciertos en muchas partes de Andalucía (Córdoba, Cádiz, Huelva). Incluso fuimos a Madrid en tres ocasiones. Hacíamos frecuentemente intercambios con otras bandas: Se hacen dos conciertos actuando ambos grupos, uno en la ciudad de una banda y otro en la ciudad de la otra banda. En cada sitio se arrastra al público de la banda de ese sitio y así consigues que te conozca el público de la otra banda. Es una buena forma de asegurar que va suficiente gente al concierto como para que merezca la pena darlo.

El grupo era digno de ver en directo. En cada canción nos cambiábamos de instrumento. Yo personalmente, en algunas canciones tocaba la batería, en otras la percusión, en otras la guitarra, en otras el didgeridoo, en otras el bajo, en otras simplemente hacía coros. Cuando en alguna entrevista nos preguntaban qué instrumento toca cada uno, no había manera de ponerse de acuerdo.

Nos iba tan bien, que el grupo llegó a subvencionarse. Compramos equipo, alquilamos local, el grupo pagaba la gasolina, las dietas de los días del concierto,... Eso sí, ganar dinero, no. Para eso tienes que hacer charangas u orquestas para las fiestas de los pueblos, agrupaciones para las ferias, o hacerte muy famoso y conocer bien la industria musical. Lo nuestro no iba de eso. Lo nuestro era más descaro, más jolgorio, más divertimento que otra cosa.

Por otra parte, yo seguí adquiriendo equipo de grabación y seguí con mi ordenador grabando y produciendo música de todo tipo. Le sugerí a mi padre que construyéramos un estudio de grabación en el propio sótano donde empecé a tocar, y así fue. Allí es donde grabo todas mis canciones y las de mis grupos, además de las de algunos amigos.

Fueron unos magníficos años. Yo ya tocaba toda clase de instrumentos de cuerda y percusión: Congas, bongos, cajón, didgeridoo, guitarra flamenca y eléctrica, bajo, batería, bouzouki, etc. Decidí que

también era hora de recibir clases de batería y congas, para mejorar mucho más, y a la vez, recurrí a uno del grupo para que me enseñara armonía, que, básicamente es la matemática de la música. También comencé a dedicarle más tiempo a los instrumentos electrónicos y al software de audio: Cubase, Logic, Ableton, Reaktor, Reason, Pro-53, y un largo etcétera.

En 2007, tras un concierto al que asistieron unas 1000 personas, el grupo decidió que había llegado su hora. Teníamos diferencias, algunos querían hacer otras cosas, otros se mudaron a otra ciudad, otros querían hacer del grupo su vida profesional, y, después de estar grabando el segundo disco, que por cierto nunca salió a la luz, se acabó Dr. Inferno.

Por otra parte, en esos años no fue el único grupo en el que yo tocaba. Tuve múltiples colaboraciones y muchos proyectos nuevos, algunos todavía están gestándose a día de hoy. Seguí componiendo mis propias canciones, y además creé un grupo de música experimental/electrónica llamado PinDoze en el que mezclamos instrumentos tradicionales e instrumentos electrónicos, en el que además realizamos proyecciones en directo. Hay una persona con la que colaboro continuamente, y que toca un instrumento todavía algo desconocido: el Hang, un instrumento percusivo con forma de platillo volante, que porta únicamente una escala musical.

A principios del 2008 comencé a tocar como bajista en un grupo de flamenco llamado La Vurla. Sí, así, con "v". Y poco después comencé a tocar en un grupo de un estilo que no conocía muy bien: The del Shapiros, de Garage y Rythim & Blues de los 60, bueno, más concretamente del 63 al 66. Valió la pena el esfuerzo, porque ha sido el grupo con el que más he tocado fuera de mi tierra. He ido por toda España: Aragón, Galicia, Madrid, Castilla y León,... ¡y lo que nos queda! Este grupo tiene un vinilo producido en el estudio de grabación de Jorge Explosion (del grupo Dr. Explosion) por la discográfica independiente Monterrey. Por otra parte, con este mismo grupo hemos creado un repertorio de versiones de películas y series para tocar con otro nombre, Thee Beagles, con antiguos éxitos como Hawai 5.0, Superagente 86, Misión Imposible, James Bond, etc. Tiene mucho éxito en chiringuitos de playa.

La Vurla se separó en septiembre de 2010, tras algunos conciertos en Sevilla únicamente y una maqueta autoproducida, por supuesto en mi estudio.

Actualmente sigo tocando en The del Shapiros. Precisamente el próximo 3 de junio estaremos en Lisboa, dándolo todo como siempre. Pindoze está creando un disco nuevo con un registro musical diferente, y, como siempre, hay muchos proyectos en el tintero esperando ver la luz. Para los que quieran escuchar mis creaciones, basta visitar las siguientes páginas:

www.myspace.com/davefusion
www.myspace.com/thedelshapiros
www.myspace.com/pindoze
www.myspace.com/lavurla
www.myspace.com/docinferno
www.facebook.com/davefusion&pindoze

o poner en google alguno de los nombres de los grupos. Se puede comprobar que no dejo atrás ningún estilo musical, excepto, por ahora, la música clásica.

¿Y lo mejor de un músico sabéis qué es? ¡Qué nunca se es demasiado viejo!

*David Martín León es Músico, Ingeniero Técnico de Telecomunicaciones, especialidad de Sonido e Imagen y profesor en el I.E.S. San Juan de Dios.

Imágenes facilitadas por el autor del artículo.

La música, mi más fiel compañera

Daniel Rodríguez y Pérez de Arenaza*

¿Qué es la música? Cuando intento describir lo que es, no me quedo satisfecho. Y para saciar mi insatisfacción, recurro a ella constantemente. La música es algo con lo que creo que hay que vivir, es algo que sólo hace bien a las personas, sea cual fuere el tipo. Hay infinidad de tipos musicales. Si uno nos parece inadecuado, para otras personas puede suponer una felicidad que a lo mejor ni nosotros conocemos. La música no te grita, no se enfada contigo. La música se calla cuando tú quieres, y lo más importante, te habla cuando más lo necesitas. Seguramente exista un tipo de música adecuada para cada momento de nuestras vidas, y en esto me voy a centrar yo principalmente.

Cada uno es libre de escuchar la música que desea pero, ¿hay límites en la música? No. Y eso, puede ser causa de problemas para algunas personas. Trasladando el asunto a un extremo que en pocos casos se ha conocido, hay quienes afirman que un determinado tipo de música incita a la violencia y a cometer actos vandálicos. El primer error está en generalizar. No hay un determinado tipo de música para un determinado comportamiento. Eso no quita que haya personas que puedan sentirse influenciadas y tomar la música como un dogma, algo que le marca las pautas que tiene que seguir en su vida. Un gran error.

En Viveiro, con mi hermana, la chica que conocí del foro (Bea) y su amigo (Luis).

Si echamos la vista atrás, vemos que ya en tiempos remotos había un

determinado tipo de música para cada ocasión. Así, no era igual la música de un rey al llegar a su corte que los tambores de guerra tronando con fuerza en las filas del ejército para armar de valor a los combatientes. Puede que hoy en día las cosas no sean tan diferentes…

Hay muchos géneros que me agradan, otros tantos que me son indiferentes y muy pocos son los géneros que no soporto. Y entramos en mareas peligrosas… Géneros que me gustan: muchos. Pero eso no es una respuesta para esta sociedad, una sociedad que pretende tachar a todas las personas de "algo". La pluralidad la dejamos para mañana, o quizás para nunca. "Tío, ¿tú que eres "jebi" de esos raros?" Si me dieran un céntimo por cada vez que he escuchado esa atrocidad… Mi respuesta siempre era clara: "No, yo soy Daniel". Pero tantas veces me han hecho esa pregunta que he tenido que llegar a la conclusión de que la gente no está contenta si no mete a las personas en un determinado grupo o categoría. Quizás, si tienen a la gente organizada así en su cabeza, les es más fácil enfrentarse a la sociedad… Yo sólo soy una víctima de las melodías. Una persona que se siente intranquila cuando lleva mucho tiempo sin escuchar música. Y es una característica de la que puedo presumir, pues al menos sé que hay algo en la vida que me puede dar felicidad con total seguridad.

Pero la música va más allá de un ordenador con internet. La música, para mí, no es un programa informático que te pone un límite de horas por mes. ¿Música limitada? Qué atrocidad. Qué se creen… Estamos locos. Cierto es que internet ayuda mucho a la difusión de la música, pero hay "músicos" que se creen que están comerciando con iPods, cuando lo que un músico tiene que hacer realmente es alegrarse de que su música sea difundida por la red, siempre con unos beneficios que sean acordes con el trabajo realizado por él mismo, no por su director de marketing.

Como decía, la música es algo más que ondas saliendo a través de cables. La música puede ser fruto de relaciones amistosas o incluso, amorosas. ¡Y quién sabe si de grandes hechos históricos! Yo disfruto de la música desde que nací. Tuve la suerte de tener unos padres que escuchaban música "buena". Sí, por qué no decirlo así, es música que hoy en día se sigue escuchando en los mejores ambientes (no en los 40 Principales) y es música de la que hoy en día, la gente se sigue enamorando, y eso tiene mucho mérito.

Conforme fui creciendo, fui forjando mis propios gustos musicales. Al principio, yo escuchaba lo que mi hermana traía a casa,

pues era la mayor y como un buen hermano pequeño que yo era, me parecía que si mi hermana lo escuchaba, era bueno. Con el tiempo he descubierto que no era de lo mejor del panorama musical, pero uno siempre vuelve a las raíces, y la música con la que me crié sigue siendo un referente en mi vida: Queen, Mike Oldfield, The Police, Jimi Hendrix, Bruce Springsteen, Led Zepeelin, Janis Joplin, R.E.M., The Alan Parson's Project… ¡y muchos más! Son grupos que conozco, principalmente, de mi madre. Hoy en día, y gracias a que mi repertorio musical ha aumentado considerablemente, mi madre y yo estamos constantemente compartiendo música, y eso es algo muy bonito.

En el festival Bilbao BBK Live 2010. Es el escenario principal.

En mi corta vida, muchas de las experiencias inolvidables que tengo en la memoria están relacionadas con la música. Fue hace unos tres años cuando, joven navegante de internet, decidí meterme en un foro de la web de uno de mis grupos preferidos: Avenged Sevenfold. Es un grupo que se decanta principalmente por el rock/metal. Comenzaron sus andadas allá por 1999, por lo que son de "reciente formación", por así decirlo. La cuestión es que era la primera vez que entraba en un foro de internet, y al cabo de un año o más, ya se iba notando mi veteranía en dicho sitio web. Empiezas a congeniar mejor con unos que con otros y gracias a las redes sociales, puedes saber hasta cómo es ese con quien te llevas tan bien.

En este foro hice migas con un chico de Pamplona que vino a Medina Sidonia hace un año o dos para echar el rato por aquí. Él venía a veranear en el Palmar, y yo le dije que se pasara por mi pueblo para visitarlo. Lo hizo, junto con sus padres, y todos quedaron maravillados con Medina. ¿Y cómo llegaron a conocer esa familia de Pamplona mi pueblo? Gracias a la música. Gracias a un grupo de música.

También hice migas con una chica de Viveiro, en Lugo. Esta amistad con ella, fruto de muchas conversaciones por la red, acabó convirtiéndose en una visita a su pueblo cuando estuvimos de viaje por Galicia mi familia y yo. Es un sitio muy bonito y sin esa amistad que yo tenía con ella no lo hubiéramos conocido. De nuevo, gracias a la música.

Son muchas las veces que a los jóvenes se les advierten sobre las amistades por internet. Yo, por el momento, he tenido mucha suerte. Aunque realmente, no le achaco a la suerte el hecho de tener esas amistades, sino a la soltura en la red. Sabemos que en internet hay muchas cosas malas, pero estas son fáciles de evitar, y si sabes hacerlo te encuentras con cosas tan bonitas como las descritas anteriormente.

Del mismo modo, el año pasado me fui de viaje a Bilbao a un festival de música. Solo. ¿Solo? No, sabía que iban a ir amigos de ese foro de Avenged Sevenfold y ellos se mostraron interesados también en conocerme. Aparte de estar con gente de mi zona que me encontré por el viaje, estuve con esos amigos del foro mucho tiempo. Me lo pasé genial y compartimos muy buenos momentos juntos. Pero después de Bilbao llegó la sorpresa, y era que venía a España ese grupo que, indirectamente (o de manera muy directa) ayudó a que yo conociera a esas personas. El concierto era en Barcelona, y de Barcelona eran muchas de las amistades del foro que conocí en Bilbao, así que a Barcelona que me fui, de nuevo a sabiendas de que allí no iba a estar solo. Y efectivamente, no lo estuve. Fue otro viaje más para el recuerdo, viajes que no se olvidan. Pronto se avecina otro viaje a Madrid en el que coincidiré de nuevo con ellos…

Gracias a esas amistades que se forjan en internet y que fraguan en la vida real, consigues otro tipo de cosas también dignas de contar. El foro mencionado anteriormente poco a poco ha ido creciendo dada la también creciente popularidad del grupo. Hoy en día, y ante tanta afiliación al foro, la "jefa" tuvo que recurrir a sus más allegados para poner un poco de orden, sobre todo gramaticalmente hablando. Hoy, soy un moderador de ese foro, con la función de corregir mensajes mal escritos y hacerles llegar a los usuarios una amonestación por dicha falta de educación, pues estamos en un foro, no escribiendo un SMS. Así, recuerdo que cuando estaba en el aeropuerto de Sevilla esperando para coger el avión para Barcelona, me encontré con varias personas que también iban al concierto y que estaban registradas en el foro. Cuando les dije que mi nombre de usuario era Arenaza, todos me "conocían". Es una sensación muy agradable y gratificante.

Dejando de lado el tema de conocer amistades por internet y conseguir ciertas cosas gracias a la música, vamos a algo más cercano como lo es tu familia. Fue también el verano pasado cuando, un buen día, le dije a mi madre bromeando: "Mamá, ¡vámonos a Milán a ver a Serj Tankian con la Filarmónica Italiana!" Cuál fue mi sorpresa al escuchar en mi madre un: "Bueno… ¿tú no eres el que encuentra los vuelos baratos? Empieza a buscar". Serj Tankian es un cantante armenio que conocí gracias a su anterior grupo, System Of A Down, del que se separó y siguió su carrera en solitario. En solitario fue cuando mi madre empezó a escucharlo con más frecuencia. Entonces el viaje a Milán cuajó, y lo que empezó siendo un simple viaje para ver a un cantante, se convirtió en un auténtico tour por el norte de Italia, estando en Milán, Pisa, Florencia y Venecia. La guinda del pastel fue el concierto para el que íbamos a Italia en un principio. En el teatro degli Arcimboldi de Milán… Majestuoso.

Esas son las grandes experiencias de mano de grandes grupos. Aunque para gran grupo y gran experiencia, el concierto de AC/DC en Sevilla en primera fila. Sudor y lágrimas me costó estar en esa privilegiada posición, pero fue un espectáculo sin igual. No tuve que irme al norte de España que es donde se suelen hacer esos festivales que a mí me gustan. Este concierto fue en Sevilla, al alcance de muchos de mis amigos. Pero aun así, también tuve que ir solo, excepto con la compañía de varios amigos que conocí un buen día gracias a las redes sociales. Ese concierto me llenó de experiencia para futuros conciertos de ese calibre. Ya sé que la próxima vez que vaya a Sevilla a un concierto en fechas como un 24 de junio, tengo que ir bien provisto de bebida. Si hago noche, tengo que abrigarme y llevar comida. Yo fui allí con lo puesto. Llegué la tarde antes, estuve durmiendo en la cola toda la noche y cuando llegó el día, queríamos morirnos del calor que hacía… Pero eso no fue todo. Una vez acabado el concierto, el cansancio se hacía notar en el cuerpo, y era mayor este cansancio cuando veías que no había nadie ni nada que te vendiera un refresco, porque ya se habían agotado. La noche del concierto dormí en la estación de tren de Santa Justa, pensaba que sería el único loco que haría eso, pero cuál fue mi sorpresa al tener que irme a la parte de atrás de la estación porque la parte delantera estaba llena de estudiantes con sus grandes maletas esperando el primer tren hacia su pueblo. Al fin y al cabo, la temperatura en Sevilla en esas fechas acompaña mucho por la noche, y sólo fueron unas horas antes de coger el Cercanías hacia Utrera.

Pero la música no viene sólo de grupos ya con renombre, la música viene de manos de grupos que son, por ejemplo, de San Fernando o Jerez. Personalmente, es difícil que me guste un grupo del panorama nacional, pero hay varios. Y si son de España y te pillan cerca, puedes vivir grandes experiencias con ellos. Es un ambiente completamente diferente, mucho más familiar. Son grupos a los que les puedes pedir un disco para que te lo firmen entre todos y charlar con ellos un rato de cualquier cosa. Aquí tengo que mencionar a Saurom y Overdry. Son estilos muy diferentes, pero ambos hacen muy buena música. Son ya cinco los conciertos de Saurom a los que he ido, y muchos los que me quedan, pues cada vez que voy a uno de ellos me siento como uno más entre el grupo. Cada vez que me ven entre sus filas saltando y botando me lo agradecen de tal manera que sientes que tu viaje ha merecido la pena. Todavía tengo pendiente regalarles una cajita de alfajores para el próximo concierto… Aunque como realmente se les agradece a ellos su trabajo es comprando sus discos y yendo a sus conciertos. De momento, cumplo con mis obligaciones para con ellos.

En el Teatro degli Arcimboldi de Milán, a la espera de que comenzara la actuación de Serj Tankian.

Son muchas las experiencias que he vivido gracias a la música: conciertos, viajes, amigos… Se me quedan muchas vivencias en el tintero que no cuento para no aburrir al lector. Vivencias que, a simple vista, cuestan dinero, pero que al final te das cuenta de que lo que has vivido no tiene precio. Por eso, desde aquí animo a escuchar música, a recurrir a ella en los momentos que más se necesite, porque ella siempre tendrá una respuesta adecuada para ti.

*Daniel Rodríguez y Pérez de Arenaza es alumno de 2º de bachillerato de Ciencias y Tecnología.

Fotografías facilitadas por el autor del artículo.

Compartiendo música

Mª Gracia Pérez García*

Todo adolescente ha imaginado alguna vez lo que sería convertirse en una estrella de la música o del cine: ser famosa, tener dinero, viajar constantemente, hacer lo que realmente te gusta…Pero a medida que vas creciendo te vas dando cuenta de que hacer lo que realmente te gusta no tiene nada que ver con esas ideas de una joven mente ilusionista.

Bueno, quizás al empezar con el grupo sí que quedara algo de aquellas ideas. Todo comenzó cuando empecé a relacionarme más con Andrés, y cuando supe que él y su primo Rubén quedaban para tocar y componer música, él con el piano, y su primo con la guitarra eléctrica. Ellos ya me habían escuchado cantar en una actuación que se llevó a cabo en el instituto por navidad, así que me invitaron a esas reuniones suyas. Claro, después de dos años, todo se ve desde otra perspectiva, pero en ese momento lo único que se me pasaba por la cabeza era el hecho de ensayar con unos "músicos" como si fuera una cantante profesional. Y allí estaba yo, con un bolsito cargado con dos micrófonos a falta de uno, por si acaso, y las letras de unas cuantas canciones, y con una ilusión insuperable…

Ese primer ensayo no fue tan bien como esperaba, y es que en ese momento aprendí que cuando hay que ponerse de acuerdo sobre algún asunto, cuantas menos personas tengan que intervenir, mucho mejor. No, no queríamos tocar las mismas canciones, y ese siempre ha sido nuestro dilema… Además de nosotros, en el grupo también está otra guitarra eléctrica, Daniel. Así que vean la situación: dos guitarras eléctricas, un piano, y una voz bastante aguda. Por si no lo saben, hay pocas canciones que tengan esas características… Aun así, ese siempre será el menor de nuestros problemas. También debemos mencionar el hecho de no tener batería, el trabajo que nos costó conseguir un local donde poder reunirnos, o el poco tiempo que tenemos para ensayar, contando con que actualmente tres miembros del grupo estamos a esperas de la querida selectividad.

Y es que no todo es tan fantástico como nos lo muestra la televisión…. Pero he de reconocer algo que la verdad, a mí me sorprende y mucho: a pesar de todos estos problemas, me encanta mi grupo. A pesar del agobio que supone quedar cuando tienes mil y una cosas que hacer, me encanta estar con ellos ensayando; a pesar de que las canciones que tocamos no sean siempre del agrado de todos los componentes, me encanta tocar con mi grupo; a pesar de todos los contratiempos me gusta cantar con mi grupo. He ahí la cuestión: cuando te gusta lo que haces y con quién lo haces, no importa lo demás, al menos, no importa demasiado.

Además, he de decir que la satisfacción que me causa formar parte de esta aventura no se puede comparar con los problemas que nos hayan podido surgir. Yo era una niña que amaba cantar, que no quería otra cosa que karaokes, pero la vergüenza y el respeto que me transmitía el hecho de actuar en público habían conseguido que ni me lo hubiera planteado, hasta que ellos llegaron a mi vida. Y con ellos, he estado horas ensayando, practicando como debo respirar para aprovechar al máximo mi voz, moldeándola según la canción lo requiriera, controlando mis nervios…. Y con ellos me he subido a un escenario a actuar… ¡Qué sensación! Parecía que los miedos que sentíamos ocupaban todo el espacio…pero sólo hasta después de diez segundos tocando. En ese momento ya no había nervios ni nada por el estilo, solo la sensación tan gratificante que se siente cuando estás disfrutado al compartir tu mayor afición con los demás. Para mí, una de las mejores sensaciones que han recorrido mi cuerpo es la que he sentido cuando la gente aplaudía después de tocar una canción…es tan satisfactoria…

Por eso, desde mi pequeña pero gran experiencia como cantante me gustaría decir que no, no me gustaría ser la típica famosa de televisión. Lo que a mí personalmente me llamaba la atención era hacer lo que me gusta y que la gente reconozca el esfuerzo. Ahora hago lo que me gusta y la gente aplaude nuestros esfuerzos. Además, tengo mi vida privada, y encima, tengo los mejores músicos que se puede tener: mis amigos.

En este punto, me gustaría dar la gracias a David, un profesor de nuestro instituto. David, gracias por ser el componente que nos faltaba y por ayudarnos a realizar una buena actuación. De corazón gracias.

Por otra parte, me gustaría mandar un cariñoso saludo a los que en su momento formaron parte de nuestro grupo, y que por alguna u otra razón, ya no están. Todos componemos Ofiuco, todos.

Para finalizar, me gustaría enfatizar en la idea de que la cantante del grupo no es la más importante, ni la esencial, porque puedo asegurar que mis compañeros han trabajado muchísimo más que yo. Cada uno tiene su función, y si uno falla, fallamos todos, pero no hay uno más relevante que otro. De verdad.

Y no sé si esto durará o todo se acabará cuando nos vayamos a la universidad, que será lo más probable, y de lo que tantas veces hemos hablado, pero de lo que estoy segura es de que habéis hecho realidad uno de mis mayores sueños. Así que, gracias grupo.

A quien lea este artículo, y esté dudando si lanzarse al "mundo de la música" le digo que el camino va a ser difícil, que le va a costar, pero que el destino tiene unas vistas maravillosas… Vistas que dejarán huella, que te marcarán para toda la vida, porque cuando el lugar a donde llegas es un sueño que deseabas cumplir y lo ves realizado, es una satisfacción realmente plena, una bonita melodía.

*Mª Gracia Pérez García es alumna de 2º de bachillerato de Ciencias Sociales y Humanidades.

Fotografías facilitadas por la autora del artículo.

Fotografía

V Concurso Escolar de Fotografía "Ciudad de Medina Sidonia"

Ceremonia de Entrega de Premios e Inauguración de la Exposición del V Concurso Escolar de Fotografía "Ciudad de Medina Sidonia"

Presentador:
Miguel Roa Guzmán (Organización)
Intervenciones:
Presidente del AMPA La Salud: Francisco Bolaños
Directora del I.E.S. San Juan de Dios: Carmen Gallegos de la Calle
Representante de los participantes: Andrés Pérez Cabeza
Representante de la organización: Miguel Roa Guzmán

Agradecimientos con la entrega de Diplomas a:

Excmo. Ayuntamiento de Medina Sidonia, Colegio Dr. Thebussem, Colegio Nuestra Señora de la Paz, Colegio Ángel Ruiz Enciso, Colegio Santiago el Mayor, I.E.S. Paterna, I.E.S. Sidón e I.E.S. San Juan de Dios.

Entrega de Certificados de participación:

Monitores, alumnos de 2º de bachillerato del I.E.S. San Juan de Dios

Amador Pérez, Milagrosa
Arévalo Sánchez, Joel
Astorga Gamaza, Antonio
Bello García, Francisco José
Collantes Pantoja, Andrés
Ferrer Soler, Pedro
García Montero, Estefanía
Herrera Ramos, José Ignacio
Horrillo Quintero, José Manuel
Jiménez Vázquez, F. Javier
Marchante Macías, José Luis
Moreno Romero, Blanca
Moscoso Delgado, Cristina
Rodríguez P. de Arenaza, Daniel
Acedo Vela, Jessica
Alvarado Quirós, Cristina
Astorga Aparicio, Carmen Gloria
Domínguez Ruiz, María Belén
García Alvarado, Rosa María
Gavira Román, Tamara
Herrera García, Celia
Martínez Delgado, J. Antonio
Moreno González, Julia
Moreno Guerrero, Pilar
Pérez Cabeza, Andrés
Pérez García, Mª de Gracia
Rivero Ortega, Marina
Rondán Estudillo, Ana María
Torrejón Colón, Juana María
Valle Castro, José

Colegio Ruiz Enciso

África Pérez Astorga
Aitor Estudillo Herrera
Alejandro Benítez Parrado
Francisco Javier Cortés Padial

Manuel Gómez Jiménez
Manuel López Luna
Marina Gamaza Macías
Marina García Cortés
Patricia Ferrari Acuña

Col. Nuestra Señora de la Paz

Alba Macías Marchante
Alberto Gómez Ortega
Alberto M. de Arenilla Calderón
Ana Mora Asencio
Andrea Bolaños Herrera
Andrés Benítez González
Carlos Guerrero González
Celia Cabaña Dávila (4)
Francisco Javier Rueda Berrocal
José Manuel Núñez Vela
Juan Carlos Vega Torres
Lucía Muñoz Dávila
Mª Santos Galiano González

Colegio Santiago El Mayor

Clara Cepero Martínez
Jesús Macías Guerrero
José Manuel Reyes Guerrero
María Luisa Bolaños Rodríguez
María Mateos Martínez
Pablo Guerrero Borrego
Pedro Aparicio Rivero
Rafaela Parrado Collantes
Silvia Pérez Lagarda
Santiago Sánchez (Profesor)

Colegio Dr. Thebussem

Ana Parrado García
Antonio Flor Marchante
Germán Jiménez González
José María Martínez Patiño
María Vaca Moreno
Pablo García Benítez
Pablo Parrado Bancalero
Silvia Cruz Navarro
Estefanía Arana Luna (Prof.)

I.E.S. Paterna

Juan Carlos Díaz Moreno
Lorena Gallo Macho

I.E.S. San Juan de Dios

Alejandro Andrés González
Ana María Candón Anillo
Andrés Alvarado Quirós
Antonia Sánchez García
Estefanía Marchante Callealta
Fabián Ladrón de Guevara Sánchez
Francisco Jesús Parrado González
Inma Colón Valle
Jerónimo Benítez González
José Alberto González Casas
José Manuel García Fuentes
Juan Luis Flores Fernández
Juan Narciso Moreno Romero
Licinio Maeztu Sánchez
Mª Ángeles Fernández Berrocal
Manuel Ángel Marín Segura
María José Candón Anillo
Miguel Ángel Amador Pérez

I.E.S. Sidón

Alejandro Rey Calderón
Antonia Parra Macías
Celia Castro Bolaños
Laura Calvente Grimaldi
Luis Gutiérrez Flores
Mª Carmen Hermoso Sánchez
Mª Victoria Reyes Montero
Miguel Ángel Pérez Jiménez
Miriam Jiménez L. de Guevara

Premios en la categoría de Primaria:

Accésit:

Alberto M. de Arenilla Calderón	Ntra. Sra. de la Paz
Clara Cepero Martínez	Santiago el Mayor
Silvia Cruz Navarro	Dr. Thebussem
Ana Mora Asencio	Ntra. Sra. de la Paz
Celia Cabaña Dávila	Ntra. Sra. de la Paz

Premios:

Francisco Javier Cortés Padial	Ángel Ruiz Enciso	3º PREMIO
Celia Cabaña Dávila	Ntra. Sra. de la Paz	2º PREMIO
Aitor Estudillo Herrera	Ángel Ruiz Enciso	1º PREMIO

Premios en la categoría de Secundaria:

Accésit:

Alejandro Rey Calderón	I.E.S. Sidón
Inma Colón Valle	I.E.S. San Juan de Dios
Lorena Gallo Macho	I.E.S. Paterna
Andrés Alvarado Quirós	I.E.S. San Juan de Dios
Juan Luis Flores Fernández	I.E.S. San Juan de Dios
Ana María Candón Anillo	I.E.S. San Juan de Dios

Premios:

Juan Luis Flores Fernández	I.E.S. San Juan de Dios	3º PREMIO
Miriam Jiménez Ladrón de Guevara	I.E.S. Sidón	2º PREMIO
Manuel Ángel Marín Segura	I.E.S. San Juan de Dios	1º PREMIO

Intervención de Andrés Pérez Cabeza monitor de este concurso y alumno de 2º de bachillerato del I.E.S. San Juan de Dios:

Buenas tardes,

En representación de los participantes y monitores del V Concurso de Fotografía Ciudad de Medina Sidonia, agradezco a todos los presentes su asistencia al acto de inauguración de la exposición de las fotos tomadas en este concurso.

Esta actividad ha permitido tanto a monitores como a participantes conocer mejor nuestra localidad, porque siempre hay

calles, rincones, casas... que nunca habíamos visto ni tampoco pasado o ni siquiera nos hemos fijado en los pequeños detalles o rasgos que pueden ser muy importantes y que hacen que Medina sea diferente.

Por una parte, visto como monitor, hay que destacar que además de tener que ir explicando a los participantes, teníamos que ser por unas horas responsables de los más pequeños, con edades entre 8 y 11 años, para que no les pasara nada pues toda la responsabilidad se nos echaba encima. Afortunadamente, todo estaba perfectamente organizado y nada malo ocurrió. Tuvimos que enseñar a los participantes los conceptos más básicos para tomar una buena foto ya que hemos sido formados durante tres meses en la asignatura de Proyecto Integrado sobre fotografía, donde hemos aprendimos lo básico y nos hemos dado cuenta de lo mucho que ha servido.

Por otra parte, visto como participante, ha sido mucho más que perder un día de clase porque aprendes fotografía y, como he dicho anteriormente, conoces Medina Sidonia, de la que nos tenemos que sentir orgullosos, y también de vivir donde vivimos: una ciudad con 3000 años de historia, por donde han pasado diferentes civilizaciones.

No tan solo nosotros, los asidonenses, tenemos que sentirnos orgullosos por vivir aquí, sino también nuestros vecinos de Paterna de Rivera que a pesar de que no vivan en nuestra misma localidad, están muy ligados, por ello hay alumnos de Paterna que han participado en este V Concurso.

Para finalizar, quiero destacar que ha sido una gran experiencia, convivir con diferentes alumnos de distintos colegios e institutos y de distintas edades, porque toda experiencia que tengamos es buena para madurar y así formarnos como personas. Por todo esto, gracias a todos los que han organizado el concurso, el acto y todo lo referente al desarrollo de estas actividades.

Un saludo.

Intervención por parte de la Organización de Miguel Roa Guzmán, profesor del I.E.S. San Juan de Dios:

Buenas tardes y bienvenidos a un nuevo acto de entrega de premios del Concurso de Fotografía Escolar "Ciudad de Medina Sidonia" que ya va por su V Edición y que organiza la Asociación de Madres y Padres La Salud y el I.E.S. San Juan de Dios.

De nuevo aquí en este Salón porque nuestras previsiones para que este año se hiciera esta ceremonia en el Nuevo Teatro Miguel Mihura Álvarez (Antiguo Teatro Thebussem) no se han cumplido por pocas fechas.

Vayamos a las cifras de este año para este concurso, han participado los cuatro centros de Primaria de Medina Sidonia, los dos centros de Secundaria y el I.E.S. Paterna.

El pasado 3 de diciembre, día en el que tuvo lugar la primera parte de este concurso coincidiendo con las Jornadas de Puertas Abiertas de Medina Sidonia, se hicieron unas 20.000 fotografías (sí, habéis oído bien, 20.000 fotografías) realizadas por 160 participantes y 30 monitores; en una primera selección que realicé quedaron 416 fotografías de los alumnos de Primaria y 384 de los de Secundaria, o sea 800 que se pasaron a los miembros del jurado para que realizaran su trabajo. De ahí permanecieron 116 de Primaria y 110 de Secundaria, 216 fotografías de las que finalmente se exponen 57 de Primaria, 43 de Secundaria, 7 realizadas por profesores y 37 de los monitores (un total de 144), aunque en el concurso sólo participan las de los alumnos de Primaria y Secundaria con los siguientes datos por centros:

Colegio Ruiz Enciso (participaron 29 alumnos)	10	fotografías	de	9	alumnos
Colegio Ntra. Señora de la Paz (participaron 25)	22	fotografías	de	13	alumnos
Colegio Santiago el Mayor (participaron 23)	14	fotografías	de	9	alumnos
Colegio Dr. Thebussem (participaron 28)	10	fotografías	de	8	alumnos

IES Paterna (participaron 6)	2	fotografías	de	2	alumnos	
IES Sidón (participaron 22)	16	fotografías	de	9	alumnos	
IES San Juan de Dios (participaron 27)	25	fotografías	de	18	alumnos	

El jurado ha estado compuesto por miembros de la Asociación de Madres y Padres La Salud, 4 profesores del I.E.S. San Juan de Dios relacionados con la fotografía (José Ángel Quintero, Manuel García, Manuel Ángel Rodríguez y Pedro Callealta) y 8 alumnos de 2º de bachillerato elegidos entre los monitores. Gracias a todos por su trabajo.

Este año han participado en la organización y buena marcha de este concurso un total de 30 monitores, gracias igualmente por su importante contribución en esta experiencia que todos reconocen como muy gratificante a pesar de la responsabilidad que durante esa jornada tuvieron haciéndose cargo de los alumnos de sus grupos que en algunos casos sólo tenían 8 años.

Creemos que la experiencia de contar con los monitores y mezclar en cada grupo a alumnos de distintos centros y edades es muy buena y procuraremos mantenerla.

Tanto la selección como los premios se han dado después de sumar las opiniones de todos los jurados que con el mejor criterio han realizado esa responsabilidad, yo solamente me he encargado de la suma de sus puntuaciones y he ordenado los resultados.

Vamos acumulando estupendas fotografías de nuestra ciudad que ojalá algún día puedan ver la luz en forma de libro recopilatorio de este, ya veterano, concurso.

Como siempre, después de ver el conjunto de la exposición, tendremos una amplia visión de nuestra gran ciudad a la que podremos defender si la conocemos y la queremos, ésta es una buena manera de contribuir a ello.

Quiero agradecer también la colaboración y confianza que seguimos teniendo por parte de todos los centros participantes, a los que este año se ha incorporado el IES Paterna, igualmente nuestro reconocimiento al Excmo. Ayuntamiento.

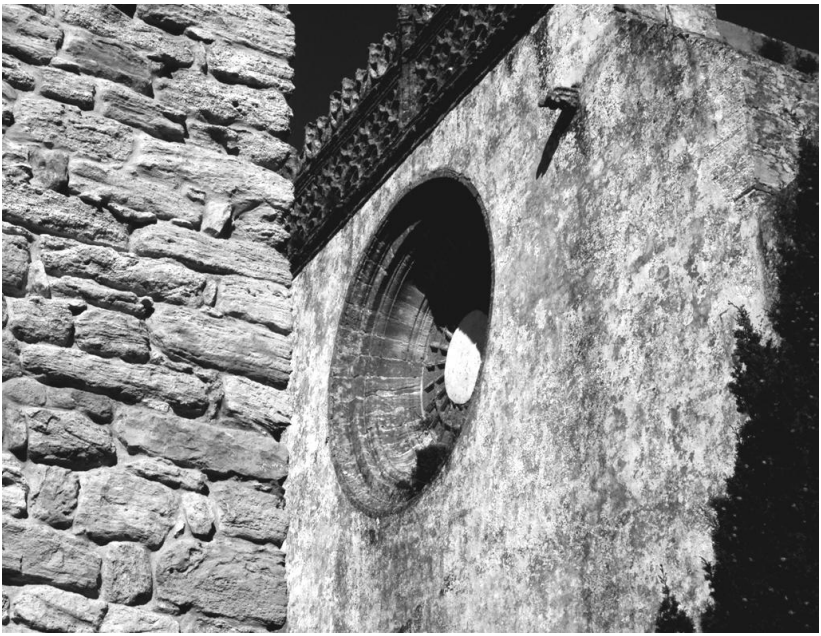
Seguimos haciendo este concurso porque los organizadores, AMPA La Salud e IES San Juan de Dios, seguimos considerando importante este conocimiento de la ciudad y de la fotografía por parte de los participantes, muchos de los cuales estáis hoy aquí. La fotografía es mucho más que apretar un botón, es seleccionar un encuadre, es observar, es escoger, es aislar, es mirar y ver, es enseñar nuestra tierra para que otros la visiten, es estar vivo frente a lo que tenemos delante de los ojos, es defender nuestro patrimonio conociéndolo. Como dijo Fred Mc Cullin *"La fotografía no puede cambiar la realidad pero si puede mostrarla"*.

Aquí estáis hoy los ganadores de este concurso, todos vosotros, porque todos vosotros tenéis en las paredes de este salón al menos una fotografía colgada de esas 20.000 que se hicieron, por ello os premiaremos a cada uno con un Diploma que lo acredita. Y además algunos seréis distinguidos con accésit y otros con los primeros premios, enhorabuena y felicidades a todos.

Recordaros de nuevo que esto es posible gracias a la ayuda, trabajo y entusiasmo de mucha gente: de todos los que habéis participado, de vuestros centros, del ayuntamiento, de los monitores y de todos los especialmente implicados de la Asociación de Madres y Padres La Salud y del I.E.S. San Juan de Dios, por lo que hay que agradecerlo y reconocerlo para que este concurso siga celebrándose en los próximos años.

Esta exposición permanecerá abierta durante una semana por las tardes para que todo el que quiera pueda disfrutarla.

Gracias de nuevo a esos 160 alumnos y 30 monitores que el día 3 de diciembre recorrieron y fotografiaron Medina Sidonia y gracias a los que hoy estáis aquí por haber hecho un buen trabajo, ahora pasaremos a entregaros vuestros diplomas de participación y los premios que con toda justicia habéis ganado.



1º Premio de Primaria
Aitor Estudillo Herrera
Colegio Ángel Ruiz Enciso

2º Premio de Primaria
Celia Cabaña Dávila
Colegio. Ntra. Sra. de la Paz

3º Premio de Primaria	Juan Luis Flores Fernández	I.E.S. San Juan de Dios
1º Premio de Secundaria	Manuel Ángel Marín Segura	I.E.S. San Juan de Dios

2º Premio de Secundaria
Miriam Jiménez L. de Guevara
I.E.S. Sidón

3º Premio de Secundaria
Juan Luis Flores Fernández
I.E.S. San Juan de Dios

Imágenes para un monólogo

Pedro Callealta Martín*

La fotografía, como sabemos, no es algo verdadero. Es una ilusión de la realidad con la cual creamos nuestro propio mundo privado.

Arnold Newman

Hay muchos que recuerdan su primera vez. Yo no. Probablemente porque no me llamó demasiado la atención o vaya usted a saber por qué. Pero no, no lo recuerdo. Y la verdad es que me jode bastante.

Del montón de mentiras que voy a contar en este par de páginas, quizás ésta con la que empiezo sea la peor y más mal intencionada de todas. La que me lleva a decirte que lo llevo haciendo desde hace sólo cinco o seis años. Y lo digo con el insano propósito de ocultar o al menos justificar lo bisoño que todavía me veo.

Así tras cada intento. Y aún así intentándolo de nuevo. Y no pienses que soy demasiado exigente o que soy difícil de satisfacer quizás. Es sólo el resultado del cúmulo de intentos fallidos, de todas aquellas veces que tras ver lo que había hecho he podido constatar cuánto se alejaba de eso otro que buscaba. Pero de tanto yerro he aprendido algunas cosas.

Estoy hablando de fotografía, ¡claro!

Todos hemos pensado que para hacer buenas cosas tenemos que estar bien equipados. Entonces nos centramos más en lo que tenemos en las manos que en lo que tenemos frente a nosotros y desatendemos todo aquello que pasa por delante nuestra. Es cuando prestamos más atención a lo que queremos decir que a escuchar lo que nos dicen. Una máquina sencilla, o una no tanto pero cuyo manejo no nos supere, es perfecta para recoger la escena donde está ese algo que quieres compartir. Uso palabras de otro al asegurar que si tienes algo que contar cualquier cámara vale.

También he aprendido que un diálogo fluido no se construye con interminables párrafos de eternas subordinas y complejo vocabulario. Que hay que buscar lo sencillo. El exceso satura y la saturación crea barreras a la comunicación. Por eso al hacer la foto

tenemos que elegir. Tenemos que detectar qué elementos portan todo el significado del mensaje y aislarlo del resto. Menos es más.

Sigo mintiendo como un bellaco. Si hubiera aprendido algo ahora lo haría mejor.

Prueba de ello es el aprieto que ha supuesto seleccionar tres o cuatro fotos con las que ilustrar estas líneas y sobre las que hablar. Un auténtico brete, ya que buscaba en ellas una difícil conjunción de elementos. He buscado imágenes que te pudieran gustar, al menos un poquito. Imágenes que me gustaran a mí, al menos un poquito e imágenes que en su día tuvieran algún sentido.

Pronto me tuve que rendir ante el primero de los requisitos. Sobre las razones de esta claudicación temprana no diré nada. La segunda de las exigencias de la terna me llevó a una cíclica revisión de trabajos que, si bien resultó inicialmente de interés, pronto se tornó tediosa y cansina poniendo en entredicho a mi, por lo general, carácter paciente. No sabía cuál coger. En realidad no me gustaba ninguna. Dejaré que seas tú quien decida si cumplen al menos la tercera condición.

El título de una foto. ¿Acaso trata de explicarla? Y, ¿no será entonces que tememos no ser capaces de hacernos entender? Esta se tituló “Días grises”.

Si pudiera contarlo con palabras, no me sería necesario cargar con una cámara.

(Lewis Hine)

Nos sitúa en la playa de otoño, en Cádiz. Algunos aprovechan para dar paseos tranquilos. Es un tiempo en el que todavía se puede escuchar el ruido de las propias pisadas sobre la arena y nada interrumpe el sonido de las olas al romper e incluso a veces al arrastrar las piedrecillas en la orilla.

Es una playa solitaria bajo un cielo gris. Quizás sea una buena forma de relegar a un segundo plano ese desazonado tono interior, el contrastarlo con un ambiente aún más gris.

Para quien ve la fotografía no debe ser importante el motivo que llevó a ese personaje a deambular sobre la arena, ni siquiera la intención de quien la hizo. Lo esencial es si lo que acabas de ver te ha contado algo.

Describir es destruir,

sugerir es crear.

(*Rob*ert Doisneau)

Estaba tentado de volver a desvelar el título de la foto. No lo haré.

Son primas. Desde pequeñas han compartido mesa, habitación, juegos... Incluso colchón y algún que otro abrigo. Se han gritado, empujado y arañado. Cada una de ellas ha hecho llorar con amargura a la otra. Se han peleado por el mismo camión, se han repartido los pelos de aquella muñeca que desde entonces luce una hermosa calva y han corrido ante sus madres a delatarse traicioneramente la una a la otra. Se han adoptado y momentos después se han repudiado sin vergüenza alguna.

A veces se sientan y se ponen a hablar. Se cuentan sus cosas y se preguntan por aquello que les acaba de pasar y también presumen de lo que tienen y de lo que querrían tener.

Pero lo mejor de todo es cuando se sientan juntas y no dicen nada. Miran hacia el mismo sitio y permanecen así un ratito que, de seguro, para ellas parecerá mucho más largo que para nosotros.

Hay que aprovechar estos momentos. Observarlas sin interferir. Se darán muchos. Pero poco a poco se irán perdiendo. Ya no habrá hueco para los silencios entre ellas, como tampoco lo hay para muchos de nosotros. Trataremos de llenar con palabras todos nuestros encuentros, paseos, comidas. Y nos preocuparemos cuando nos falten esas palabras que se sitúen entre nosotros llenando la distancia que nos separa y a veces separándonos. Con el tiempo volveremos a sentarnos en silencio. Tendremos que esperar.

"Yo creo que a tus fotografías les falta un texto, siempre me da la impresión de que quieren contar algo pero me quedo a medias..."

Este comentario lo encontré ayer en una de mis fotos. Sólo era una hoja seca sobre un pretil de piedra. Loreto, así se llama la autora, trataba de adivinar cuál era mi intención al hacerla. Y puede que la hubiera, o puede que la intención viniera tras hacerla. Pero de nuevo dudo de la importancia de la misma.

Ésta con la que acabo es una foto sin título. Nunca se lo puse. Cuando la publiqué para compartirla llevó el que le puso Raquel, desde

Barcelona. Aún busca el más adecuado y aún lo busca porque por el momento ese título que ayudaría a leerla no existe.

Raquel y Loreto son otras dos aficionadas a esto de la fotografía, somos tantos... Ellas, yo y un centenar más compartimos fotos, dudas, propuestas, soluciones...

Ésta con la que acabo es una foto sin reglas, o sin alguna de ellas. Esas reglas que ayudan a que una imagen "funcione" y que necesitamos conocer bien para luego transgredirlas a gusto, porque para eso existen las reglas.

Ésta con la que acabo es una foto de la que me cuesta hablar. Es una foto que espera la lectura que tú quieras hacer de ella. No trates de interpretarla, no intentes inquirir que fue lo que quise expresar con ella y por supuesto jamás me preguntes por ello.

No sé qué pretendí decir, no sé qué sentido o qué sensaciones quise trasmitir. Una vez más eso es intrascendente. Para mí, éste es un lenguaje en el que hay libertad para entender todo aquello que desees. No es una adivinanza. Siempre se acierta. ¿Te animas?

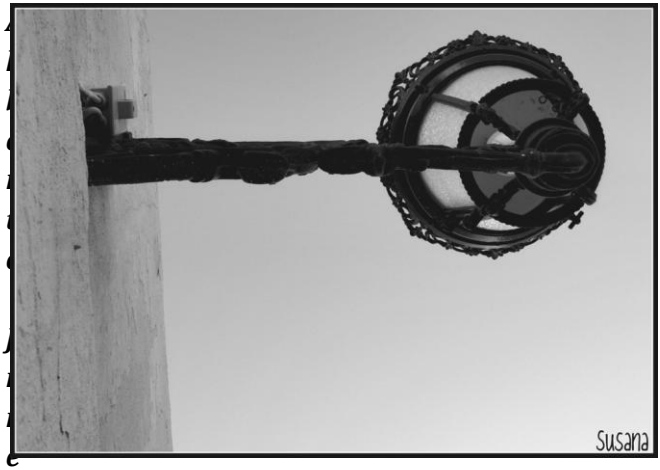
Si no buscas fotos de paisajes, aunque los hay, ni fotos de flores, aunque las hay, puedes entrar en "Dos Tercios"

http://www.dostercios.es

*Pedro Callealta es profesor de Física y Química en el IES San Juan de Dios. A veces hace fotos. También colecciona servilletas de papel.

Las fotografías de Susana Gómez Sánchez

Susana Gómez Sánchez, alumna de 2º de ESO, es una chica con una sensibilidad especial y con un ojo fotográfico que promete grandes resultados, es feliz con una cámara fotográfica, observa, estudia, encuadra… aquí tenemos el germen de una gran fotógrafa. Os dejamos con dos de sus fotografías.



Alberto Jiménez Rey, un fotógrafo asidonense*

La Felicidad de la Vida

Con solo 6 meses, pero disfruta en esa hamaca igual que si fuera mayor. Ahora tiene un año y pico, ya anda, corre, juega, habla... pero cuando vuelva a tumbarse en la hamaca, seguro que la cara de felicidad es la misma. En la foto, el pequeño Tirso.

Capturando Momentos.

Teatro Miguel Mihura Álvarez. Una tarde de convivencia del curso de fotografía impartido por Miguel Roa, en el cual nos regalaba sus conocimientos. Una tarde para fotografiar, charlar, reír, compartir... En la foto, mi amigo Mario y mi amiga Susana.

Mi abuela cuando tenía 89 años.

Pronto cumplirá 93, y ella continua leyendo su diario todos los días, viendo las noticias diarias, quizás por eso está genial. Por eso cuando hablas con ella parece que tuviera 50, por sus ganas de ampliar cultura. En la foto, Juana Pérez.

*Alberto Jiménez Rey, 29 años. A punto de terminar la diplomatura en Ciencias Empresariales y trabajando de prácticas de empresa en la Diputación de Cádiz y de contable en la asesoría Ayuda-T.

Su relación con la fotografía es a nivel de usuario y por hobbie. Siempre lleva su cámara con él para poder capturar los momentos que vive, tanto solo como con sus amigos y familia. Fotógrafo de sensibilidad especial y encuadres siempre acertados, reportero de lo cotidiano, sabe captar la esencia en sus fotografías. Podéis disfrutar de sus trabajos en su página http://www.flickr.com/photos/albjr7

Educación en el I.E.S. San Juan de Dios

El valor de la adolescencia

Esther Cruz Luna*

Como ya sabemos, la adolescencia es una etapa de la vida que conlleva diferentes cambios físicos, psíquicos, afectivos y sociales. La adolescencia o "*edad del pavo*", etapa por la que todos hemos pasado, *es el intervalo de la vida en la cual se deja de ser niño para convertirse en adulto.*

A veces, padres y profesores perciben la adolescencia como una etapa problemática en la que, en muchas ocasiones, se pierde o dificulta la comunicación y relación con los jóvenes.

Esta pérdida de comunicación y relación, supone ver a muchos/as de nuestros/as alumnos/as adolescentes como jóvenes rebeldes que se oponen a la autoridad de los adultos, incumpliendo determinadas normas y discutiendo y protestando por todo; una situación que lleva a forjar fuertes lazos con el grupo de amigos, los cuales aportan apoyo, confianza y comprensión; sentimientos que los adolescentes perciben, a menudo, como ausentes en su relación con los adultos.

Pero entender la adolescencia sin ahondar en los sentimientos y afectividad de nuestros jóvenes, sería obviar una parte esencial de este concepto, puesto que, muchos adolescentes muestran una idea equivocada o distorsionada sobre ellos mismos, desarrollando sentimientos negativos y/o contradictorios que afectan a su autoestima.

En mi tarea como orientadora, y centrándome en el trabajo que desarrollo con los grupos de Diversificación Curricular, he comprobado que muchos de mis alumnos/as, en ocasiones se sienten insatisfechos e incomprendidos, se muestran preocupados por su aspecto físico y no se aceptan tal y como son, dándole demasiada importancia a lo que piensan los demás y mostrando problemas emocionales. En resumen:

Desconocen el valor que poseen, y sin la aceptación y el amor a uno mismo, la persona se muestra insegura, negativa, acomplejada e incapaz de conseguir las metas y objetivos que se proponen en la vida.

Aunque estos sentimientos son típicos de la adolescencia, no vendría mal recordar a nuestros jóvenes lo que valen, sobre todo a los que dicen sentirse menos válidos que los demás, o incapaces de hacer determinadas cosas sin haberlo intentado antes por miedo al fracaso o a comentarios de desaprobación por parte de sus propios compañeros, padres o profesores.

Permitidme continuar mi artículo con un cuento del "Gran Jorge Bucay", que os hará entender mejor lo que aquí expongo:

EL ANILLO (Jorge Bucay)

Un joven se acercó un día a su maestro con un problema:

- Maestro, me siento tan poca cosa que no tengo fuerzas para hacer nada. Me dicen que no hago nada bien, que soy un idiota. ¿Cómo puedo mejorar? ¿Qué puedo hacer para que me valoren más?

El maestro le dijo:

- Yo también tengo un problema. Si tú me ayudas a resolverlo, tal vez yo pueda ayudarte a resolver el tuyo.

-Espero poder ayudarte, maestro, dijo el joven.

Entonces el maestro le dio el anillo que llevaba en su dedo pequeño y le dijo:

- Coge el caballo y vete al mercado. Tienes que vender este anillo porque tengo que pagar una deuda. Necesito que obtengas por él el máximo dinero posible, pero no aceptes menos de una moneda de oro.

El joven cogió el anillo y partió. Cuando llegó al mercado empezó a ofrecer el anillo a los mercaderes. Cuando el joven pedía por el anillo una moneda de oro, la gente se reía de él. Un viejecito le dijo que una moneda de oro era mucho valor para un anillo. Intentando ayudar al

joven, le ofreció una moneda de plata. El joven no podía aceptar menos de una moneda de oro y rechazó la oferta. Vio a su maestro y le dijo:

- Lo siento mucho, pero es imposible conseguir lo que me pidió. Tan sólo me han ofrecido 2 ó 3 monedas de plata. No creo que se pueda engañar a nadie sobre el valor del anillo.

- Lo que me dices es muy importante- le contestó el maestro sonriente. Primero tenemos que saber el valor del anillo. Vas a ir a ver al joyero para que te dé su verdadero valor. Pero no importa cuánto te ofrezca: "no lo vendas". Vuelve aquí con mi anillo.

El joyero examinó el anillo y dijo:

-Dile a tu maestro que ahora mismo puedo darle 58 monedas de oro.

-58 MONEDAS DE ORO!!, exclamó el joven.

-Si -contestó el joyero- pero si espera un poco de tiempo podría ofrecerle 70 monedas de oro.

El joven corrió emocionado a casa del maestro para contarle lo ocurrido.

-Siéntate -dijo el maestro- y después de escuchar todo lo que el joven le contó, le dijo:

-Tú eres como este anillo, una joya valiosa y única que solo puede ser valorada por un especialista.

Y diciendo esto, volvió a colocarse su anillo en el dedo.

Todos somos como esta joya, valiosos y únicos.

Pero andamos por todos los mercados de la vida pretendiendo que personas inexpertas nos valoren.

Hay que recordar a nuestros alumnos lo que valen, de esta forma aprenderán más y se sentirán mejor.

Ser consciente del valor que cada uno posee es esencial para ser más feliz y mejor persona...

* Esther Cruz Luna ha sido la Orientadora del I.E.S. San Juan de Dios durante el curso 2010-11

Fotografías del archivo del I.E.S. San Juan de Dios

Reduciendo el impacto ambiental del IES San Juan de Dios

Píndaro Martín Orihuela*

A principio de curso un grupo de profesores del centro nos propusimos formar un grupo de trabajo sobre temática medioambiental, que implicase un esfuerzo por nuestra parte para mejorar el centro y hacerlo más "verde", pero sobre todo, que implicase a los alumnos y sirviese así de medio para la concienciación. Nos pusimos en marcha y decidimos que estos serían nuestros objetivos:

1.- Reducir el impacto ambiental del centro

2.- Poner en marcha sistemas de gestión de los residuos para su reducción, reutilización y reciclaje.

3.- Promocionar hábitos de vida respetuosos con el medio ambiente.

4.- Formar, junto con el profesorado participante en el grupo de trabajo, un equipo de alumnos interesados e implicados en la protección del medio ambiente.

5.- Trabajar a partir de las propuestas del propio alumnado.

6.- Concienciar a la comunidad educativa.

En nuestra puesta en marcha para lograr estos objetivos, empezamos por informar a los alumnos de nuestras intenciones. Cada profesor informó a sus propios alumnos en sus aulas y finalmente se realizó una reunión conjunta de todos los profesores con todos los alumnos que decidieron ofrecerse voluntarios. En esta reunión se establecieron las líneas generales de las que serían nuestras acciones y nuestra forma de funcionar, y sobre todo, de la organización de nuestra actividad estrella: la recogida de papel.

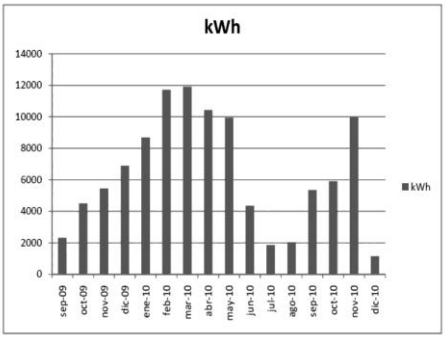
Lo primero es lo primero. No puede recogerse papel usado si no hay contenedores en las aulas para depositarlo. Los alumnos de Métodos de la Ciencia de 1º de ESO y de 2º de PCPI forraron y pintaron de azul una serie de cajas de folios para servir de contenedores de recogida selectiva de papel, situando uno de ellos en cada una de las aulas (si bien hasta final de curso han quedado algunas estancias del centro sin contenedor azul). Semanalmente, con la ayuda de unos cuantos alumnos que han ido rotando entre los alumnos participantes en el grupo de trabajo, hemos pasado por todas las clases para recoger el papel depositado en estas cajas azules, bien durante el recreo o bien

durante el horario de clase, momentos que se han aprovechado para que los propios alumnos informen a sus compañeros sobre el correcto uso del papel y la separación selectiva de este, y sobre la necesidad de no depositar pañuelos usados ni envases tetrabrick en el contenedor de papel. Hemos recogido un total de 74.15 kilos de papel entre el 26 de noviembre y el 24 de mayo. Hemos estimado que hemos salvado con esta acción entre 4 y 5 árboles, a razón de 16 kilos de pulpa de papel producidos por árbol. Simbólicamente serán plantados 5 árboles la semana del 6 de junio, para la celebración del día del medio ambiente, durante el recreo.

En algunas de las clases que han contado con alumnos voluntarios se han nombrado “ecodelegados”, como co-responsables de la información y concienciación medioambiental de sus compañeros de curso.

Se organizó así mismo un horario semanal (que ha sido necesario reajustar varias veces), para que cada día un par de alumnos en cada módulo se asegurasen a última hora de que todas las aulas quedaban con las luces y los aparatos apagados. Los alumnos, voluntarios, han ido rotando, participando mayoritariamente los de primer ciclo. El papel de los profesores ha sido de organización y supervisión. Hemos comprobado, gratamente, que casi siempre las luces y aparatos estaban apagados, lo cual significa que existe una buena concienciación por parte del profesorado y el alumnado.

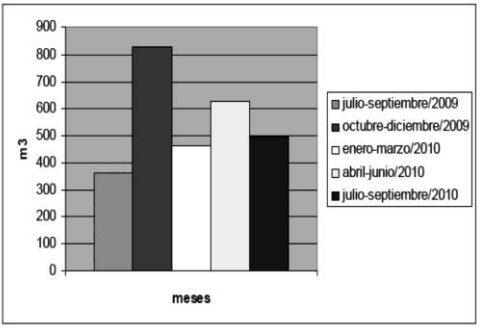
Ya en el segundo trimestre, a nuestra recogida de papel se sumó una nueva y agotadora actividad: la realización de la ecoauditoría del centro. Esta actividad se planteó como la participación en un concurso escolar (Concurso "Tú puedes hacer", de Caja Madrid) y que ha sido llevada a cabo por los alumnos de 1º de bachillerato de Ciencias en horas de la asignatura Ciencias para el Mundo Contemporáneo. Aunque no hayamos ganado el concurso, la actividad ha servido para analizar algunos de los aspectos de consumo y gasto de energía, agua y papel de nuestro centro, y sobre todo, para concienciar a profesores en general y al alumnado participante.



Hemos encontrado como resultado de esta ecoauditoría, que nuestro consumo de energía es bastante grande, siendo los calentadores eléctricos los aparatos con un mayor consumo, alrededor del 75% del total (durante los meses de invierno, naturalmente).

También hemos comprobado que en no pocas ocasiones utilizamos la luz eléctrica manteniendo las persianas bajadas, aun cuando puede que allá fuera haga un día espléndido pleno de luz solar; muchas veces nos vemos obligados a este sinsentido por culpa de los brillos que esta luz solar produce en las pizarras, que impide que se vean adecuadamente.

Nuestro consumo de agua también es especialmente alto, no pudiendo explicar convenientemente en qué usos se produce un abuso de consumo. El gasto está repartido a partes más o menos iguales entre el consumo que hemos medido de riego del invernadero, el que estimamos de uso en los retretes y el que estimamos como consumo directo de agua de bebida y para limpieza. Sospechamos que puede haber fugas que nos quedan ocultas, pero



también puede ocurrir que nuestras estimaciones se hayan quedado cortas, cosa que debe ser comprobada en el próximo curso. Lo que es evidente es que nuestro consumo es excesivo y deben ponerse soluciones.

En cuanto a los residuos, ni se toma como criterio de compra el adquirir materiales reciclados y reciclables, ni se hace una recogida selectiva completa; tan solo se recogen selectivamente pilas, tóner y papel. Por algo se empieza, y en próximos cursos iremos mejorando este aspecto. Pero también hemos encontrado aspectos positivos: el sistema de riego del invernadero es el más economizador del mercado; hemos calculado que generemos tan solo 7 gramos de residuos por persona y día; apenas si contamos con lámparas incandescentes (solo 7), que son las menos eficientes en la transformación de electricidad en luz; salvo los rotuladores de las pizarras, no se usan otros materiales de "usar y tirar"; casi nunca quedan aparatos encendidos o en "estado de espera" cuando no se están utilizando…

Por fin en el tercer trimestre ha llegado el turno del reciclaje de papel. Con parte del papel recogido alumnos de métodos de la ciencia han hecho papel reciclado, que hemos utilizado y utilizaremos en el futuro para realizar las campañas de información y concienciación que hemos planeado, por ejemplo, para la celebración del día del medioambiente.

Como ya es costumbre en el centro, se ha convocado también este año el concurso de reciclaje, en el que los alumnos han participado entregando a concurso sus trabajos hechos íntegramente con material de desecho. El ingenio de nuestros alumnos es papable en sus trabajos. Los premios se entregarán a final de curso.

Aunque los objetivos que nos marcamos podemos decir que se han cumplido, o más bien que se han empezado a cumplir, pensamos que nuestra labor no está terminada, sino más bien tan solo iniciada, y que se hace muy necesario continuar con nuestras acciones durante los próximos cursos, sumando a lo ya puesto en marcha otras iniciativas como la recogida selectiva de envases, la realización de cartelería informativa para los distintos espacios del centro, la organización de sistemas de re-utilización de papel impreso por una sola cara, etc.

Contamos con la colaboración de todos vosotros.

* Píndaro Martín Orihuela es profesor de Ciencias Naturales en el I.E.S. San Juan de Dios y coordinador de este proyecto medioambiental. Imágenes facilitadas por el autor del artículo.

Coeducación

Beatriz Toscano Gil*

Hoy día existen en nuestra sociedad infinidad de actos, días internacionales, conmemoraciones, talleres educacionales, jornadas, etc. en los que se reivindica la igualdad entre hombres y mujeres en todos los ámbitos: social, laboral y sobre todo en el desarrollo íntegro como persona. Tienen lugar celebraciones, entregas de premios en reconocimiento al constante y arduo trabajo de miles de mujeres y por qué no, también de muchos hombres, que han luchado y luchan porque esta igualdad sea ciertamente una realidad. Sin olvidar ni un instante los grandes hitos logrados en las últimas décadas por la mujer -como el derecho al voto, la libertad de expresión, la libertad de elegir pareja, el derecho a estudiar y recibir una formación profesional, la posibilidad de elección de un empleo, etc., derechos fundamentales que sólo se asociaban al hombre y que hoy disfrutan la mayor parte de las mujeres en igualdad de condiciones en el mundo occidental-, el horizonte de la plena igualdad entre hombres y mujeres aún se dibuja difícil y lejano.

Visita de 1º de la ESO a la Asociación de mujeres Alhucemas de Medina Sidonia el 25 de marzo de 2011.

De sobra sabemos todos y todas que en determinados ámbitos, afortunadamente cada vez menos, sobre todo en las relaciones interpersonales, el hombre ejerce aún

un poder físico y emocional sobre la mujer coaccionando y limitando las iniciativas de esta última. Que los grandes puestos ejecutivos, administrativos y directivos y en consecuencia, las decisiones económicas y financieras locales y mundiales, aún los ocupan y son tomadas en su mayoría por hombres, a pesar de ser el número de universitarias mucho mayor al de los universitarios y con mejores resultados académicos, por lo que aún queda mucho por trabajar para que la igualdad de responsabilidades y sueldos sea una verdadera realidad. Pero cuál es el problema, por qué sucede esto. La explicación es bastante sencilla: durante décadas ha sido el hombre el que pudo estudiar, el que se podía formar, mejorar como persona y explorar nuevos mundos creyéndose un ser superior y merecedor de mayores comodidades y beneficios, privando a la mujer de este derecho, por lo que era exclusivamente él el que podía acceder a esos puestos de responsabilidad y avanzar en sociedad y como persona. En cambio, la mujer se limitaba a ser "buena esposa", realizar las tareas de la casa, cuidar de los hijos, y esperar a su marido en casa, -muchas veces impuesto por acuerdos previos familiares-, que venía de alternar en sociedad porque necesitaba "desconectar", y todo ello sin que la esposa pudiese rechistar cubriendo estos episodios con un velo de normalidad fingida, para de ningún modo molestar a su esposo...

Estas actitudes han cambiado bastante en las últimas décadas en muchos núcleos familiares y sociales, sobre todo en aquellos en los que la mujer es independiente económicamente, he aquí la clave de la cuestión: si la mujer trabaja fuera de casa podrá hacer también supuestamente lo que quiera, no tendrá que estar sujeta a las imposiciones de su marido o de sus padres al no estar "mantenida por él", al ser independiente. Esto es la teoría y se va avanzando en este sentido, pero no es así realmente. Es cierto que cuando la mujer también está inmersa en el mundo laboral, es más respetada por la sociedad en general, y tiene una mayor libertad con respecto a su esposo, familia, personas de su entorno, etc., pero no en igualdad con el hombre. Aún hoy día en algunos contextos donde domina el machismo (y lo peor es que a esto también contribuyen con frecuencia las mismas mujeres) se ve mal que la mujer haga cosas que el hombre hace pero que cultural e injustamente están mal vistas que las realice una mujer: ir a bares sola, salir con sus amigas, realizar determinados trabajos, si está soltera o viuda que sea promiscua, etc., adquirir en definitiva determinadas actitudes asociadas común y tradicionalmente al sexo masculino ¿Por qué no está mal visto si lo hace el hombre, es acaso superior a la mujer?, pues no (descontando obviamente su mayor

capacidad física), es una razón exclusivamente de educación, de costumbre, de mentalidad, la clave está por supuesto en la coeducación, en educar en los pequeños y grandes detalles a nuestros descendientes, y a nuestro alumnado en la igualdad en todos los sentidos, el hombre no es ni mejor ni superior a la mujer, deberán tener los mismos derechos y deberes, las mismas libertades... cada cual tendrá que ocuparse de sus quehaceres por igual. Educar en igualdad es una obligación de todos y todas, dando los mayores ejemplo, por supuesto, a los más jóvenes, desde que se es un bebé y más tarde se empieza a tener uso de razón, necesita una guía, una referencia sana y justa de hacer las cosas, de actuar en la vida, puesto que los niños y niñas reproducen lo que ven y viven (y esto está demostrado) a su alrededor, en su ambiente más próximo.

Volviendo a lo anteriormente expuesto sobre la igualdad en el seno familiar, y después de esta reflexión, si tradicionalmente la mujer ha estado en casa realizando las labores del hogar y cuidando a los hijos e hijas, y el hombre trabajando fuera, se ha visto privada de vivir ciertas experiencias o al menos de elegir, ya que era él también el que se relacionaba con gente de diferentes tipos, era él el que viajaba, el que conocía otros ambientes, el que aprendía nuevas cosas, de explorar nuevas sensaciones, de sentir nuevas experiencias, de enriquecerse... Ella, en cambio, en casa hacía algo automático, cada día lo mismo, y sin entablar relaciones con casi nadie, las vecinas de siempre, sin ser

sorprendida y poder disfrutar de otras vidas que quizás podría haber deseado conocer, quizás (quizás no, quizás estaban contentas con sus vidas porque les gustaba o porque sencillamente eran lo que conocían-conocen..., por supuesto que existen muchas mujeres felices en este contexto...), de otras sensaciones (sin ánimos de herir a nadie). Por tanto es el hombre el que a pesar de realizar con frecuencia trabajos duros, se ha beneficiado de esta situación, sobre todo porque el trabajo de la mujer es de veinticuatro horas al día y el del hombre de ocho o doce horas, ya que cuando llegan a casa muchos hombres no suelen hacer mucho: sentarse y que la mujer les ponga la cena por delante. No obstante al hilo de esta discusión es interesante por otra parte hacerse algunas reflexiones: ¿muchas mujeres amas de casa, estarían dispuestas a trabajar fuera de su hogar con lo que supone la imposición de horarios, exigentes jefes y jefas, el estrés que conlleva el entregar trabajos a tiempo, etc., o en cambio prefieren no perder cierta calidad de vida con su trabajo en casa que ya controlan, cómodas, tranquilas, con su horario, sus desayunos y paseos mañaneros con las amigas? Esto es cuanto menos interesante y debería ser también objeto de estudio.

En cualquier caso, en lo que respecta al reparto de tareas en el ámbito conyugal, lo que está claro es que si las dos personas, el hombre y la mujer trabajan fuera del hogar, las tareas de casa han de realizarse por igual por parte de los dos, o por lo menos que se respeten los acuerdos tomados por ambas partes. Si la mujer se ha incorporado al empleo, no tiene que llevar una doble jornada ¿por qué, por qué no lleva la doble jornada el hombre? El hombre tiene la misma obligación que la mujer de limpiar, recoger, cuidar de los hijos e hijas, llevarlos al colegio o al médico, cocinar, organizar las compras, pensar en qué hay que hacer... Lamentablemente e increíblemente, esto actualmente, incluso en sociedades muy avanzadas, incluso entre jóvenes ilustrados, aún no sucede totalmente. Desgraciadamente aún en parejas jóvenes, de universitarios mismos, el chico se ocupa de muchas menos cosas que la chica, y cuando hace algo con frecuencia es porque la chica, se lo manda, pero ¿es acaso ella su madre?, ¿no le da vergüenza al chico hacerse pasar por un hijo inmaduro, irrespetuoso y mal criado con ella? Ahí está la cuestión de nuevo: en la educación, en entender realmente el concepto de respeto y amor: si tú amas a alguien, o simplemente la respetas, no vas a permitir que esa persona haga lo que tú tienes que hacer, no te aprovechas de ella, porque esa persona tiene el mismo derecho que tú al ocio, a disfrutar de su tiempo libre, y tampoco le gusta perder el tiempo con las tareas del hogar... Pero claro, si en el siglo XXI en el que estamos, si yo le mando a mis alumnos y

alumnas veinteañeros a recoger el vivero, y ¡las dos alumnas que tengo son las que se ponen a barrer con más frecuencia?!, esto dice mucho, y más aún si después de yo recriminárselo ¡lo justifican con que les gusta y se les da bien! Si desde pequeños su madre ha mandado a la hija a limpiar y al hijo, a cortar el césped o a acompañar al padre, o si el padre no trataba bien a la madre, pues estos valores se inculcan en sus cabezas tan profundamente que necesitaremos tiempo para borrar estas actitudes y mentalidades que sus mismas madres y padres les han transmitido con sus actos. Pero la cosa va más allá, si en una discusión de política, con profesores compañeros, una joven profesora da su opinión bien argumentada, y uno de ellos dice que "eres una resabiá", dice mucho de la mentalidad de ese profesor que nunca hubiese dicho lo mismo si fuese un hombre dando su opinión..., o en este sentido, si digo alguna palabra mal sonante, aún hay profesores, que piensan, porque así lo expresaron "en boca de una señorita eso queda muy feo", ¡¡ah sí!!, y ¿¡en boca de un caballero no!?, ¿por qué no?, increíble pero cierto, y todavía más impactante que venga de personas cultivadas, pero es así, a veces, la realidad en la que vivimos.

Miren, a lo largo de mi vida, personalmente, porque en mi familia me brindaron esa posibilidad, he luchado por la igualdad de género en todos los sentidos, por lo menos en lo que a mí respecta (quizás porque mi madre nacida en la posguerra en la serranía de Ronda y hermana mayor de nueve no pudo ir a estudiar y crió en parte a los demás, (sólo sus hermanos pudieron ir a la escuela, nos las niñas).

Estudié una ingeniería superior, además en un tema tan tradicionalmente masculino como es la agronomía, doble reto con el que me he encontrado. Todo ello con sus ventajas e inconvenientes por ser minoría el gremio femenino tanto en alumnado como con respecto al profesorado, y ni contar en futuros empleos, de cara a los agricultores, todos hombres, pero conseguí hacerme un hueco. Aquí viene otro asunto importante aunque incómodo de tratar. Sí, digo ventajas por ser mujer, también las tenemos en determinados aspectos en muchos ámbitos y de muchos tipos y hay que reconocerlo. Porque esto, aunque no va a ser de muy buen recibo, también es otra cuestión, sin quitarle ni mucho menos ninguna importancia ni un profundo respeto a la problemática anteriormente expuesta.

Constantemente muchas mujeres se valen y aprovechan de su condición de mujer, jugando con su belleza, vendiendo su "fragilidad", entrando en un juego no recomendable con los hombres, y esto lo sabemos todos, y esto a la vez es bastante lamentable pero es una realidad. Yo misma, no voy a decir que cuando era estudiante, en una clase de ciento veinte chicos y quince chicas, las chicas no teníamos a veces, más ventajas (muy pequeñas y sin importancia, casi invisibles, pero ventajas al fin y al cabo) con los profesores, pero esto no debe ocurrir por muy humano que sea. Sobre todo porque si queremos ser iguales y que nos den credibilidad, debemos ser iguales en todo, en lo bueno y en lo malo.

Debemos aspirar de una forma comprometida y real a erradicar las desigualdades entre hombres y mujeres en los diferentes ámbitos de la vida, y la educación, desde las edades más tempranas, tanto en casa como en la escuela, es la mejor y más cercana herramienta para alcanzar tal fin.

*Beatriz Toscano Gil, 1977. Cuevas del Becerro (Málaga). Ingeniera Agrónoma, Universidad de Córdoba. Diplomada en magisterio, especialidad primaria, Universidad de Sevilla. Profesora del Ciclo Formativo de Grado Superior Técnico en Gestión y Organización de los Recursos Naturales y Paisajísticos.
Coordinadora de Coeducación en el IES San Juan de Dios Medina Sidonia, 2010-2011.

Imágenes del archivo del I.E.S. San Juan de Dios

L@s adolescentes y las redes sociales.
Cómo sacarles un provecho educativo.

Nuria García Gamaza*

"Papá, necesito internet para el instituto, que me lo han pedido los profes OBLIGATORIAMENTE" Y sin consultarlo con sus educadores, papá y mamá "*ponen*" internet. Al día siguiente de la conexión (a través de modem USB, ADSL, Bluckberry o I-phone) el necesitado alumno o alumna (llamémoslos alumn@s a partir de ahora, que para eso este es un artículo sobre la juventud digital) se ha dado de alta en una página social (o varias) y tiene cuarenta amigos solicitándole petición de

amistad y doscientas veintiuna visitas a su perfil. ¡Y sólo colgando en su álbum un par de fotos que se ha hecho con la webcam posando con diferentes expresiones! Su vida social digital va viento en popa. ¿Y la necesidad educativa por la cual replicaba cual político en campaña? Continúa idéntica. Tal y como existía antes de tener acceso a la red. ¿O tal vez no? ¿Ha cambiado algo la situación? Si papá o mamá le cuestionan sobre la validez y funcionalidad del gasto empleado, el alumn@ en cuestión le muestra la primera página sobre el trabajo o actividad que están tratando en clase de ciencias sobre la mitosis celular – la primera que encontró en el buscador del *Google*, que suele ser *Wikipedia* – y la restriega con aire de suficiencia ante los ojos del

progenitor. *"¿Y eso no viene en la enciclopedia que te compré hace cinco años?"*. "*Qué antiguo eres papá/mamá. Ya eso no sirve. Se ha quedado obsoleto*" Y ante este último término, que da pie a ciertas connotaciones de madurez argumental, el padre/madre suspiran tranquilos. Ha sido una buena inversión. El niñ@ (también conocido como alumn@) está prestando mayor interés a sus estudios. Y el tiempo que pasa frente al ordenador - tantas horas- y el gasto de la conexión, están amortizados con las buenas calificaciones que obtendrá al final del trimestre. ¿O tal vez no?

Recientes estudios sociológicos realizados en España nos muestran que más del 70% de los menores internautas de nuestro país son usuarios de redes sociales, siendo las más visitadas *Tuenti*, *Facebook* y *YouTube*. Las utilizan como vehículo de afianzamiento de sus relaciones sociales, prestando mayor tiempo a éstas a través de la red que con contactos en persona. Precisamente, es eso lo que ofrecen los servicios de redes sociales: conservar el contacto con el grupo social en el que se desarrolla el adolescente: los amigos y la pandilla. A través de estas redes sociales comentan las fiestas pasadas y por venir – a través de los planificados *eventos* -, gestionan su imagen dentro del grupo, sus aficiones, sus ideas, sus logros o contrariedades, perfeccionando esa expresión individual que se integra dentro de la que se exhibe en el mundo real. Se informan a través de estas páginas de los gustos, intereses y aficiones – todas ellas ilustradas a través de cientos de fotos y comentarios – de esa persona o personas que tanto les interesa. Además, entrar en este mundo interactivo complementa y amplía su mundo social con personas con las que no tienen un trato personal y que van conociendo a través de la madeja que se establece en estas redes sociales.

Cinco horas y media al día es el promedio mundial de permanencia en las redes sociales por sus usuarios, un promedio que crece periódicamente. En España, en el ámbito adolescente, la media, según los últimos estudios y encuestados– jóvenes de doce a dieciséis años-, es de dos horas y media de permanencia diaria en estas redes. Eso nos viene a detallar que ese tiempo ocupado en las redes sociales vendría restado de las horas dedicadas al estudio o preparación de actividades y trabajos por el alumnado, cuando esto tiene lugar en época de período escolar. El alumn@ aprovechará cualquier conexión a la red – en busca siempre de esas fuentes de información tan necesarias que sólo se encuentran como norma general en *Wikipedia* o *elrincóndelvago*, para qué ampliar los parámetros de búsqueda – para

echar un vistazo a su red social preferida – o varias- y ver las nuevas visitas o comentarios que ha tenido – él, ella y sus amig@s - en los diez minutos que llevaba desconectad@. Un comportamiento cada vez más generalizado entre los adolescentes – y no tan adolescentes - y que continúa en alza: el tiempo invertido en estas páginas crece cada vez más. La cuestión es la siguiente: si las redes sociales se han convertido en un instrumento de comunicación personal y social del alumn@ con su entorno, ¿por qué no utilizarlas en el contexto educativo?

Muchos profesores de secundaria llevan años creando y utilizando páginas web para el seguimiento de su asignatura o como complemento a la misma, acordes con los nuevos tiempos digitales en los que nos vemos inmersos. Primero, a través de páginas web incluidas en las plataformas de las páginas de los centros educativos. El resultado práctico fue que el alumnado no se conectaba, una vez pasada la novedad de las primeras semanas. Posteriormente, a través de los *blogs*, que conllevan una preparación adicional – con su correspondiente tiempo de inversión y trabajo fuera del horario lectivo – a la diaria de sus clases. En estos *blogs*, los alumn@s pueden acceder a

contenidos ya explicados en clase – resúmenes de temas, esquemas o apuntes, actividades de ampliación o refuerzo – imágenes, presentaciones explicativas – *ppt* - o enlaces a contenidos de otras páginas web.

El profesorado que utiliza y conoce el contenido, herramientas y posibilidades de estos blogs, utiliza ya enlaces de páginas sociales -como YouTube.com o Googlevideo.com- para ilustrar un determinado contenido de una forma más clara y asequible para el alumnado, que se siente más cómodo con la imagen y el video que con los textos escritos. El resultado a largo plazo es muy parecido al ocurrido con las páginas web de los centros escolares. Una vez pasada la novedad, el alumn@ deja de visitar estos blogs, a no ser que el profesor o profesora – cuya frustración por el trabajo empleado y no valorado le conducirá a ello – les obligue a visitarlo, puntuando los comentarios, actividades y sugerencias incluidas en el mismo.

Sin embargo, no observamos el mismo comportamiento con las redes sociales. El alumn@ las frecuenta a menudo varias veces al día, a través del ordenador o del móvil – redes sociales como *Tuenti*, *Twiter*, *Facebook* y *Youtube* se incluyen entre las aplicaciones de los móviles de última generación -. Necesita estar enterado de todas las novedades que aparecen reflejadas en los estados de sus amig@s, las invitaciones a *juegos, eventos y páginas* reseñadas, de los recientes *mensajes*, los nuevos *comentarios* a sus fotos y en las que últimamente se le ha *etiquetado*. Todo esto puede utilizarse a la hora de acercar una materia al alumn@. Cada vez más, muchos profesores están utilizando las redes sociales, en conjunto con sus *blogs o páginas webs*, para llevar los contenidos de su asignatura al alumn@. Muchos centros educativos han creado perfiles en estas redes sociales con su nombre – el IES San Juan de Dios también tiene su página en *Facebook* - , desde las cuáles se informa de todas las novedades de la comunidad educativa del centro y son abiertas para todos los usuarios. Muchos profesores y profesoras han hecho lo mismo pero para tener un contacto directo con sus alumn@s. Han creado un perfil con su nombre o el de su asignatura y los propios alumn@s son los que solicitan *petición de amistad* para pertenecer a ese grupo, que puede ser una tutoría o una materia en cuestión. Para dar una mayor privacidad, sólo es admitido el grupo de alumn@s en el mismo, además

de ofrecerles siempre la posibilidad de crearse un nuevo perfil – aparte del suyo, el que tienen para su pandilla o amig@s- por si no quieren que el profesor o profesora accedan a su vida social privada. Los resultados en este tipo de acercamiento educativo a través de las redes sociales están siendo muy positivos.

A través de los *eventos*, el alumn@ está informad@ de las fechas de exámenes, entrega de trabajos o excursiones y salidas que se realizan con el grupo clase o con el centro educativo. En el apartado *novedades* – hablamos de *Tuenti* – aparecen todos los nuevos *estados* relacionados con el alumn@ y la materia o grupo clase. Un *calendario* informa al alumnado de todos los nuevos *eventos* y además, se pueden compartir a través de estas redes *enlaces* a los *blogs* de la asignatura o a otras redes sociales como *YouTube*, donde aparecerán esos videos explicativos que no consultaban desde el propio *blog* de la materia o asignatura.

Las fotos pueden ser del grupo clase – lo cual da un mayor acercamiento y cohesión al grupo – o de las actividades que se vienen realizando a lo largo del curso. Los mensajes son utilizados para responder las dudas o cuestiones del alumnado en relación con los temas desarrollados en clase. Además, en estas páginas sociales la comunicación puede establecerse en directo a través de chats o de grupos conectados al unísono – esta aplicación la permite *Facebook* - por lo que se pueden dilucidar dudas antes de los exámenes a todos los alumn@s que estén conectados en ese momento, obteniéndose una comunicación inmediata con todos los miembros del grupo social-clase.

Muchas más aplicaciones se pueden utilizar a través de estas páginas sociales. Los resultados, según los últimos estudios realizados – no sólo se llevan a cabo estas propuestas en el mundo educativo, sino también en el laboral, con una gran aceptación y utilización por parte de muchas empresas- demuestran que el interés es mayor por parte de los adolescentes y alumn@s si existe esa comunicación o *feedback* a través de

estas redes. No en vano son el presente y a él nos tenemos que adecuar –a pesar del tiempo y trabajo que ello supone, tan infravalorado además -.

Pero, todo depende del adolescente. Del alumn@. El que ese interés despertado y conseguido con la aplicación de nuestra materia a su red social sea lo suficientemente interesante para que le dedique esa porción de tiempo necesaria para obtener una buena calificación. Aunque sepamos que la novedad no dura eternamente. ¿O tal vez sí?

*Nuria García Gamaza es Pedagoga y Orientadora escolar.

Imágenes:
1. www.121press.com
2. www.blognavidad.es
3. Logo Facebook
4. Logo Tuenti.
5. José Ángel Quintero Llamas